

**De obreros, Iglesia y anticomunismo: Una mirada a las Juventudes Obreras
Cristianas en Colombia, 1930-1946**

Brian Reina Salgado
Abril 2016.

Universidad Pedagógica Nacional.
Licenciatura en Ciencias Sociales.
Línea enseñanza de la historia

Copyright © 2016 por Brian Reina Salgado.
Todos los derechos reservados.

Dedicatoria

Esta tesis está dedicada a todas las personas que como mi familia, mi tutor y demás voces valiosas que con su ayuda, apoyo y saberes fueron el motor en el proceso de construcción y finalización de la investigación.

De la misma forma, está dedicada a lo inefable y sublime que es el conocimiento histórico y la enseñanza que a través del tiempo se han convertido no solo en una herramienta para enfrentar y conocer la realidad, sino como un medio de agrandamiento y de buena disposición de mi ser frente a los devenires de la vida tanto académica como personal.

Abstract

Durante gran parte de la historia de Colombia la Iglesia, el obrero y en general el Estado, fueron los principales protagonistas en los hechos y coyunturas fundamentales en los acontecimientos políticos y económicos imprescindibles en el país, que fueron motivo de transformaciones políticas, ideológicas y administrativas.

Desde la Regeneración; el Concordato; las relaciones con Estados Unidos a comienzos del siglo XX, inserción del país al mercado capitalista; la década de los agitados años 20, junto al desarrollo, afianzamiento del sindicalismo y los diversos movimientos sociales desarrollados durante los 16 años de la Hegemonía Liberal que a la luz de las conmociones políticas, económicas, laborales y sociales, junto en los devenires del obrerismo y del mismo sindicalismo, fueron elementos que se analizaron a la par de los fundamentos ideológicos, políticos y sociales de las Juventudes Obreras Cristianas, que durante algo menos de diez años funcionaron como un medio de catequización y apropiación de los medios tanto públicos y privados de los jóvenes obreros; dicha organización se especializó en penetrar el mundo del trabajo, para poder atraer a los obreros más jóvenes dentro de los cánones regidos por la iglesia católica y su catecismo social, que buscaban como objetivo primordial la lucha contra las ideologías como el comunismo y el liberalismo, que fueron vistas como peligrosas y más en un contexto donde el liberalismo al poder, no solo atraían a los obreros, gracias a sus reformas y postulados sociales, sino porque muchas veces generaron una disposición reaccionaria frente a la existencia de la Iglesia y su ideología cercana a los preceptos conservadores.

RESUMEN ANALITICO EN EDUCACIÓN – RAE

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	De obreros, Iglesia y anticomunismo: Una mirada a las Juventudes Obreras Cristianas en Colombia, 1930 - 1946
Autor(es)	Reina Salgado, Brian
Director	Mojica, Villamil, Alejandro
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2016. 170 P
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	OBRERO, LIBERAL, COMUNISMO, CONSERVADOR, IGLESIA, ANTICOMUNISMO, YOCISMO, JUVENTUDES, SINDICALISMO, HEGEMONÍA, IDEOLOGÍA, CATECISMO SOCIAL, ACCIÓN CATÓLICA

2. Descripción
<p>Durante gran parte de la historia de Colombia la Iglesia, el obrero y en general el Estado, fueron los principales protagonistas en los hechos y coyunturas fundamentales en los acontecimientos políticos y económicos imprescindibles en el país, que fueron motivo de transformaciones políticas, ideológicas y administrativas.</p> <p>Desde la Regeneración; el Concordato; las relaciones con Estados Unidos a comienzos del siglo XX, inserción del país al mercado capitalista; la década de los agitados años 20, junto al desarrollo, afianzamiento del sindicalismo y los diversos movimientos sociales desarrollados durante los 16 años de la Hegemonía Liberal que a la luz de las conmociones políticas, económicas, laborales y sociales, junto en los devenires del obrerismo y del mismo sindicalismo, fueron elementos que se analizaron a la par de los fundamentos ideológicos, políticos y sociales de las Juventudes Obreras Cristianas, que durante algo menos de diez años funcionaron como un medio de catequización y apropiación de los medios tanto públicos y privados de los jóvenes obreros; dicha organización se especializó en penetrar el mundo del trabajo, para poder atraer a los obreros más jóvenes dentro de los cánones regidos por la Iglesia Católica y su catecismo social, que buscaban como objetivo primordial la lucha contra las ideologías como el comunismo y el liberalismo, que fueron vistas como peligrosas y más en un contexto donde el liberalismo al poder, no solo atraían a los obreros, gracias a sus reformas y postulados sociales, sino porque muchas veces generaron una disposición reaccionaria frente a la existencia de la iglesia y su ideología cercana a los preceptos conservadores.</p>

3. Fuentes
<p>El Yocismo. (septiembre de 1933). <i>El Yocismo</i>.</p> <p>El Yocismo. (febrero de 1934). <i>El Yocismo</i></p> <p>El Yocismo. (1935). <i>El Yocismo</i></p> <p>El Yocismo. (noviembre de 1936). <i>El Yocismo</i></p> <p>El Tiempo. (3 de mayo de 1936). La manifestación del viernes al presidente. <i>El Tiempo</i>, 1.</p> <p>El Tiempo. (14 de mayo de 1936). Manifestaciones conservadoras para contrarrestar la del 1 de mayo. <i>El Tiempo</i>, 14</p> <p>Archila, M. (1991). <i>Cultura e identidad obrera: Colombia 1910 - 1945</i>. Bogotá: CINEP.</p> <p>González, F. (1997). <i>Poderes enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia</i>. Bogotá: CINEP</p>

Bidegain de Uran, A. (1985). *Iglesia, Pueblo y política*. Bogotá: Universidad Javeriana - Facultad de Teología
 Pecaut, D. (1982). *Política y Sindicalismo en Colombia*. Bogotá: La Carreta

4. Contenidos

Capítulo I

Tras Las Huellas De La Hegemonía Conservadora Y Liberal

Este capítulo examina La Regeneración, analizando el Concordato y el contexto de su ejecución. Posteriormente, indaga las primeras tres décadas del siglo XX, en especial los principales elementos que marcaron la década de 1920, mostrando su estrecha relación con el afianzamiento de los movimientos populares, dándole así paso a la Hegemonía Liberal estudiando principalmente el sindicalismo.

Capitulo II

Acción Católica Y Yocismo: Hacia La Conquista De Una Nueva Realidad

Este capítulo evidencia y analiza el surgimiento y la inserción de la Acción Católica y el Yocismo en Colombia, observando su génesis en Europa y su posterior llegada al país, además se indagará y se expone los fundamentos ideológicos y las propuestas de reivindicaciones obreras, que se les impartió a los jóvenes Yocistas en Colombia.

Capitulo III

El Yocismo frente al Sindicalismo, el Socialismo y el Comunismo: Expresiones de una lucha política e ideológica.

Este capítulo analizar y muestra la posición que tomó la Iglesia Católica colombiana representada en las Juventudes Obreras Cristianas, frente a los postulados políticos, económicos y sociales tanto del liberalismo, como de las expresiones comunistas y socialistas que se presentaron durante los años 30, pero concretamente durante la segunda mitad de esta década, centrándose en el sindicalismo y en la organización obrera como protagonista de las tensiones entre Estado – Iglesia

5. Metodología

El sustento metodológico de la investigación es el Hipotético deductivo, este tipo de análisis se basa en la construcción de una hipótesis a la luz de los datos que van arrojando las fuentes correspondientes a la investigación, que a su vez se sustenta en preguntas sobre el tema de estudio que posteriormente mediante, la reflexión, la crítica y clasificación de las fuentes y la comprobación de estas se van respondiendo (Ramirez, 2010).

La metodología utilizada para esta investigación, inicia con una búsqueda Heurística, la cual consiste en averiguar la ubicación de las fuentes previo al tratamiento del tema de investigación, además de clasificar y sistematizar las fuentes encontradas (donde está, cuantos hay, de que año datan, etc.) (Cardoso, 2000). hecho esto, se procede a la realización del arqueo de fuentes, el cual comprende la revisión de fuentes primarias, tales como la revista del Yocismo, El manual Yocista, prensa como El Espectador, El Tiempo y demás que se creyeron necesarias durante el curso de la inmersión en el archivo. También comprende fuentes secundarias, tales como libros e investigaciones que hayan indagado tanto de las J.O.C y del periodo de la Hegemonía Conservadora y Liberal referente a aspectos políticos, económicos y sociales,

con el objetivo de que aporten a la reconstrucción, entendimiento y comprobación del tema mediante la recolección de información sobre los hechos a estudiar que son reflejos del pasado (Topolski, 1985).

La propuesta de análisis, las operaciones analíticas de crítica externa, se basa en el establecimiento de fecha y lugar de origen de la fuente, para así prescindir o no de ella, conforme al establecimiento del hecho histórico a estudiar en la investigación. Por su parte, se utilizó la crítica interna y clasificación de las fuentes, la cual estuvo encasillada en la observación de diferentes elementos y particularidades de cada uno de los textos revisados y datos contenidos en ellos (Topolski, 1985). De esta manera, los aspectos que se tuvieron en cuenta para el análisis y revisión de las fuentes fueron los siguientes:

¿Quiénes son los autores del libro?; ¿Fuentes utilizadas para la elaboración del libro? (si es una fuente secundaria) editorial y año de publicación; estructura general del libro como número de páginas etc. Enfoques o métodos con los cuales el autor o autores describen la finalidad del texto o ideología de las J.O.C; el público o población al cual estuvo dirigido los textos, revistas o prensa; la finalidad del texto o conclusiones de este y la clasificación de hechos o categorías delimitadas tales como: ideal de obrero, ideal de joven, expresiones y reacciones anti liberalismo, anti comunismo, expresiones pro partido conservador, leyes que sustenten la Juventudes Obreras Cristianas y su acción dentro de la sociedad colombiana, expresiones, símbolos e identidad Yocistas, limitaciones de la organización, hechos o artículos que sustenten a las J.O.C como movimiento obrero y sindical, iconografía de las juventudes obreras, ideología fundante, parámetros institucionales, hechos cronológicos y demás explicaciones y categorías, para así generar un posterior ejercicio hermenéutico claro y verosímil.

6. Conclusiones

En general se puede concluir, que las Juventudes Obreras Cristianas puestas en marcha durante la Hegemonía Liberal en Colombia, fueron producto de un panorama histórico conformado por el contexto decimonónico, en específico el marco establecido durante la regeneración, y la firma del Concordato que estableció la entrada de misiones y proyectos de catequización y adoctrinamiento de las bases populares, que se pueden tomar como base y origen de la conformación de la organización Yocista, que además, se nutre de un marco social en donde la Iglesia era un elemento de gran influencia sobre la masa, a pesar de las propuestas como la liberal o en menos medida la Comunista.

Por otra parte, en la indagación y exploración producto del análisis de la revista el Yocismo, el Manual Yocista o diarios como El Tiempo, se pudo establecer que esta organización de jóvenes obreros era muy cercana a los valores que representaba el partido Conservador Colombiano, además de servirle como herramienta de convocación y masificación de unos ideales propios, en donde el obrero, junto a su formación como Yocista y como feligrés de la Iglesia Católica, conformó unos lineamientos de comportamiento, acción y disertación de la realidad obrera del país, formando una marcada dicotomía con los obreros que pertenecían a agrupaciones sindicales simpatizantes al liberalismo y al comunismo.

Elaborado por:	Brian Reina Salgado
Revisado por:	Alejandro Mojica Villamil

Fecha de elaboración del Resumen:	08	06	2016
--	----	----	------

Contenido

Planteamiento del problema.....	10
Introducción	10
Justificación	15
Pregunta central	17
Objetivo General.....	17
Objetivos Específicos.....	17
Balance Historiográfico.....	18
Hipótesis General	26
Metodología	29

Capítulo I

Tras Las Huellas De La Hegemonía Conservadora Y Liberal.....	35
La Regeneración: Entre religión, tradición y modernización	36
El Concordato, afianzamiento clerical en Colombia	43
Comienza el siglo XX: Entre relaciones con Estados Unidos y la inserción Capitalista.....	54
Los conflictivos años 20	59
1930 Liberalismo en marcha.....	64

Capítulo II

Acción Católica Y Yocismo: Hacia La Conquista De Una Nueva Realidad	77
Apuntes previos a la Acción Católica y al Yocismo en Colombia	78
La Acción Católica, organización en busca de la recristianización.....	83
El origen del Yocismo y la figura de Josep Cardijn	88
Arribo del Yocismo a Colombia.....	93
El surgimiento de La Acción Católica en Colombia.....	97
Fundamentos y principios para el funcionamiento del Yocismo.....	99
El Yocismo y la Educación: El papel de los Círculos de Estudio.....	100
La militancia y el papel de las encuestas dentro de los Círculos de Estudio	103
Ver, Juzgar, Obrar: Accionar del Yocismo.....	106
Esquema organizacional del Yocismo	108
Ser un Yocista.....	109

Capítulo III

El Yocismo frente al Sindicalismo, el Socialismo y el Comunismo: Expresiones de una lucha política e ideológica.....	116
¿Qué es el sindicalismo?.....	118
Sindicalismo Cristiano	122
El Yocismo contra el Socialismo y el Comunismo.....	124
El Yocismo fija su posición frente al sindicalismo Católico	130

	9
El Yocismo se manifiesta frente al trabajo y el salario.....	134
El Yocismo y la política: Conflictos durante la reforma a la Constitución de 1936.....	141
Conclusiones.....	154
Referencias.....	165
Fuentes Primarias.....	168

Planteamiento del problema

Introducción

El contexto histórico colombiano durante la primera mitad del siglo XX, estuvo marcado por grandes hechos coyunturales del orden económico, social y político, que se expresaron en la inserción al mercado capitalista mediante la modernización del país, el afianzamiento del liberalismo como ideología pujante, la consolidación, en cierta manera, del comunismo y finalmente, la constante intervención de la Iglesia; todo lo antepuesto formó un escenario de luchas en variados ámbitos que giraron entorno a lo ideológico, moldeando grandes repercusiones que dieron como resultado un contexto histórico particular.

El fenómeno de la inserción a la dinámica capitalista que vivió el país a comienzos del siglo XX, vio el ascenso de una incipiente industrialización que dio apertura a unas nuevas lógicas sociales e institucionales que permitieron la reorganización del Estado y dieron cabida a la consolidación de la burguesía como clase social hegemónica dominante y al proletariado como la base de mano de obra productiva y popular (Bidegain de Uran, 1985). En este orden, el liberalismo fue ganando terreno, dando nuevas disposiciones a la sociedad y acarreando una exigua pero rápida disipación de los ideales conservadores de la Iglesia propagadas por el país, los cuales habían tomado legitimación y estabilidad durante el proceso conocido como la Regeneración (1878 –1898) y el Concordato (1887), a pesar de esto, se configuró un nuevo orden en las diferentes esferas sociales por la importante influencia de la modernización propuesta y puesta en

marcha por los liberales desde la segunda mitad del siglo XIX en el Radicalismo (1863-1886), y consolidada en la Hegemonía Liberal (1930-1946) (Ocampo Lopez , 1978).

Todo esto hizo que la Iglesia se preocupara por el amplio margen de ideologización que estaban difundiendo las propuestas alternativas, las cuales buscaban generar una conciencia social laicista, y la abolición de ideales coloniales, presentes no solo en el partido Conservador sino en la propia Iglesia Católica, concediendo a las bases sociales, es decir a los obreros, a los campesinos y en general a los subordinados, un cambio ideológico tanto en la sociedad como en el gobierno. Esta iniciativa fue vista por la Iglesia y los conservadores como un ultimátum a su posición conspicua no solo dentro del terreno político sino especialmente dentro del terreno social, puesto que una porción del pueblo estaba inclinándose más por los llamativos postulados enmarcados en un liberalismo social (Archiniegas, 1998), que por la tradición conservadora y el pulpito de la Iglesia. Esta última al percatarse de esto, decidió crear estrategias que le permitieran tomar de nuevo el bastón de mando en especial en los sectores campesinos y obreros, los cuales habían sentido firmemente el cortejo del liberalismo y del comunismo, así se emprendió incursiones en la redención de sus antiguos adeptos que estaban en manos del pensamiento liberal y comunista, no solo articulando un discurso emancipador y de desprestigio al sistema capitalista y a los ideales de estos, sino de igual manera, utilizando la condición de clase del trabajador; del campesino y su realidad de oprimido, acercándose a ellos con asistencias reivindicadoras y de dignificación de su situación de alienación, en especial la laboral. En este marco surgen las Juventudes Obreras Cristianas J.O.C o Yocismo ¹, como mecanismo institucionalizado por la Iglesia Católica y

¹ De aquí en adelante a la hora de referirse a las Juventudes Obreras Cristianas, se utilizara la sigla J.O.C o la palabra Yocismo, exceptuando algunos casos donde sea necesario poner el nombre completo de la organización.

auspiciado por el partido conservador para enfrentar la amenaza de un detrimento de base no solo votante sino evangelizada cristianamente.

Las Juventudes Obreras Cristianas (J.O.C) nacen en Bélgica en el año de 1924, impulsados por el padre Joseph Cardijn, siguiendo la doctrina de la Acción Católica (Cardijn, 1938), la cual estaba enmarcada en el modelo de catecismo social, de asistencia a los desprotegidos para su posterior ascenso social y en especial la lucha contra las emergentes ideologías que desvalorizaban el sentido de Dios en la tierra, tales como el comunismo, el socialismo, el anarquismo y en el caso específico colombiano, el liberalismo.

Las J.O.C en Colombia surgen bajo la iniciativa del Abogado y clérigo Luis A Murcia, quien tuvo la oportunidad de asistir al primer congreso yocista en Bélgica. En ese evento entró en contacto con el padre Cardijn fundador de las J.O.C europeas, propiciando posteriormente la instauración de las Juventudes Obreras Cristianas en Colombia, gracias no solo a la intención de Murcia, sino también por la ocurrencia que vio Cardijn en generar una extensión del proyecto cristiano en Latinoamérica.

El Yocismo en Colombia se estableció bajo un contexto histórico particular, en el marco de la Hegemonía Liberal (1930-1946), periodo donde la tensión Iglesia- Estado estaba en pleno auge (Rueda Latorre, 2003), ya que la puesta en marcha de los ideales liberales no solo trajo consigo un cambio en la concepción de la asistencia social, sino también unas pugnas más pronunciadas tanto con el partido Conservador como con la Iglesia Católica, los cuales se dieron cuenta de la pérdida de poder que significó no solo la popularidad sino la consolidación del proyecto Liberal en el país.

Con la puesta en marcha de la Hegemonía Liberal, se obtuvo una popularidad en los sectores sociales bajos, debido a que durante sus gobiernos se dictó unos lineamientos legales con perspectivas reivindicadoras destinadas hacía los sectores asalariados, dotando de unas herramientas de participación para el pueblo, proveyendo un valor y representatividad anteriormente nunca visto a los obreros, al campesinado y a los artesanos, los cuales durante la Hegemonía conservadora, poseían desde lo legislativo derechos muy limitados y una representación política casi nula.

Los ideales liberales graduablemente fueron promovidos a partir de la presidencia de Enrique Olaya Herrera (1930 a 1934) y posteriormente en gran medida por Alfonso López Pumarejo (1934 – 1938), los cuales fueron acogidos por las bases gremiales trabajadoras, campesinas y estudiantiles, confiriendo a la sociedad una libertad movilizadora legítima y cercana al mismo Estado (Rueda Latorre, 2003), añadiendo posturas socializantes a los marginados, transformando mentalidades y conciencias, permitiendo no solo una modernización del pensamiento y de los paradigmas sociales colombianos, sino una apuesta de gobierno cimentada desde los primeros años del siglo XX. Esta modernización se expresó en lo económico y tuvo en cuenta los factores sociales, puesto que se puso en marcha políticas proteccionistas, vigorizando el área rural, impartiendo créditos agrarios y creando la ley de tierras (Archiniegas, 1998), lo que generó una popularidad en grandes sectores del campesinado que promovió lealtad y confianza al ideal Liberal. Durante la primera etapa de la Hegemonía Liberal se institucionalizaron los grupos sindicalistas existentes, oficializándolos en la ley 83 de 1931 (Pecaut, 1982), lo que generó una propagación y el aumento del establecimiento de estos a lo largo y ancho del país, forjando un

apoyo de algunos grupos sindicales al partido Liberal. A su vez, dentro de esta apuesta de gobierno con las reformas y los lineamientos innovadores del liberalismo, se observa un paulatino acercamiento al comunismo (Archiniegas, 1998).

Todo lo anterior generó animadversiones por parte del partido Conservador, debido a que no solo le usurpó el puesto en el terreno político ganándole las elecciones, quitándole puestos en el Congreso, alcaldías etc. Sino también deslegitimizando su accionar y hegemonía dentro de las bases votantes representadas por el pueblo colombiano, este resentimiento y desconfianza al liberalismo era compartido de igual manera por la Iglesia Católica, la cual tenía una íntima relación con el partido Conservador y a sus principios, situación que ocasionó pugnas ideológicas y bipartidistas, que compusieron hechos, situaciones y mecanismos para frenar el incipiente avance del liberalismo, fortalecido preponderantemente por sus reformas y el apoyo a grandes sectores obreros y campesinos, lo cual remozó la socialización de los ideales liberales y del mismo modo dio apertura al libre pensamiento, a la entrada y la consolidación de ideologías plurales, tales como la comunista.

El auge Liberal y las pugnas con la Iglesia y el conservatismo no se sosegaron durante los años 30, sino que prosiguieron en incesantes disputas, que crearon coyunturas, hechos y mecanismos particulares como las J.O.C y su base sindical obrera ideologizada cristianamente con principios conservadores.

Justificación

La pertinencia que motiva esta investigación radica en el vacío historiográfico que se encuentra acerca de las Juventudes Obreras Cristianas en Colombia y las luchas sindicales y obreras que se gestaron a la par de esta organización; la conveniencia de esta investigación también reside en dar a conocer y analizar la importancia y los fundamentos políticos, sociales e ideológicos que se le impartió a los jóvenes Yocistas, provenientes de un análisis derivado del estudio de fuentes primarias fundamentales, tales como la revista el Yocismo y el manual Yocista, los cuales no habían sido estudiados antes para el análisis de la organización en una investigación.

Por otra parte, esta investigación se ubica en el estudio de las pugnas bipartidistas y el obrerismo de la primera mitad del siglo XX, a pesar de que dentro de la historiografía se ha escrito textos interesantes y valiosos sobre ellas. No obstante, es pertinente articular estos estudios junto a otras indagaciones como es el caso de las J.O.C, puesto que el bipartidismo, el obrerismo y sus pugnas son decisivas a la hora de hablar de la situación actual de nuestro país, bien sea en un aula de clase, o en una discusión académica multidisciplinar o en el mismo campo histórico, debido a que tienen una relevancia para nuestra sociedad y para el mundo académico. A partir de las luchas entre liberales y conservadores e inclusive las disputas generadas por la misma Iglesia, se ha generado de manera directa, no solo la violencia que vemos hoy en día, sino las diferentes pugnas ideológicas, la intolerancia hacia la diversidad de pensamiento, la falta de legitimación del Estado, la lucha por intenciones individuales o institucionales, la violencia ejercida hacia el pueblo, la incertidumbre en la que se ve sometida la sociedad por la falta de representación legítima

democrática que beneficie el bienestar colectivo y no individual y la ceguera en la que se ve inmersa la sociedad colombiana en cuestión de la política y la economía.

Dentro de esta perspectiva, esta investigación es un aporte no solo al terreno de la disciplina histórica, al describir una parte del contexto de la Hegemonía Liberal y los hechos significativos para la Iglesia Católica en Colombia, sino que se enfoca en analizar los fundamentos políticos, ideológicos y sociales de las J.O.C; asimismo, es un aporte a lo educativo, en especial al rol del docente como investigador y propiciador de nuevo conocimiento, ya que desde la perspectiva de la línea de investigación en historia de la Universidad Pedagógica Nacional, se tiene por objetivo consolidar la aplicación de herramientas investigativas en la disciplina, así como ampliar el conocimiento de la historiografía, lo que fortalecerá la labor de docente de Ciencias Sociales.

A su vez, esta investigación busca profundizar un contexto particular, un momento de nuestra historia que es fundamental para entender el porqué de muchas de las situaciones vividas hoy en día, que es trascendental mostrar y hacer reflexionar, ya que todo tiene un contexto inherente a un pasado, que todo hecho es generado por factores que provienen de años atrás, que el presente es producto de un pasado, que hay que estudiar, entender y reflexionar para poder transformar lógicas imperantes y que además la historia tiene incógnitas que hay que descubrir y responder. Por lo tanto, toda investigación del pasado que vincule al presente dentro de un marco analítico, permite observar las condiciones actuales, de ahí que el estudio de las Juventudes Obreras Cristianas se justifica, debido al objetivo de indagar sobre la participación que tuvo esta organización cercana a la Iglesia católica, la cual estuvo inmersa en unas condiciones particulares en las décadas del treinta en el país. Con todo, las J.O.C se constituyeron en un grupo sindical encapsulado dentro de las

lógicas cristianas, lo cual brinda una alternativa para observar este contexto de la historia colombiana.

Pregunta central

¿Cuál fue la importancia y los principios de las Juventudes Obreras Cristianas tanto para la Iglesia y el partido Conservador como para el obrerismo dentro del contexto de la Hegemonía Liberal entre 1930 a 1940 en Colombia?

Objetivo General

Analizar los principios, importancia y el impacto que tuvieron las Juventudes Obreras Cristiana para el partido Conservador, la Iglesia y para el obrerismo en el contexto social, económico y político de la Hegemonía Liberal en Colombia (1930-1946), a partir del análisis e indagación de los fundamentos ideológicos, políticos y de reivindicaciones obreras impartidos a los jóvenes de las J.O.C.

Objetivos Específicos

1. Describir el contexto, político, económico y social durante el surgimiento y duración de las Juventudes Obreras Cristianas en Colombia.
2. Analizar las propuestas y los fundamentos (ideológicos, políticos, reivindicaciones obreras) que se les impartió a los jóvenes Yocistas.

3. Analizar la posición que adoptó las Juventudes Obreras Cristianas frente al sindicalismo, socialismo, Comunismo y el mismo liberalismo durante la Hegemonía liberal, en especial los años de la presidencia de López Pumarejo.

Balance Historiográfico

Intrínsecamente en la historiografía colombiana la clase obrera, los movimientos obreros y los grupos sindicales han sido un tema estudiado y teorizado, se puede llegar a decir que las investigaciones dentro del campo de los movimientos sociales, los obreros y sus manifestaciones coyunturales, han dejado huella palpable para entender los entramados de las luchas sociales. A su vez, estas investigaciones han propuesto interpretaciones sobre las causas, dinámicas y desenlaces, si los hay, sobre el accionar de los grupos humanos que de diferentes formas se expresan ante las injusticias sociales, los abusos o la falta de garantías de la sociedad, así como de establecer los diferentes matices de pugnas entre el Estado y los grupos gremiales que combaten por dignificar sus derechos.

En este interés, los estudios realizados sobre los movimientos sociales parten por indagar las condiciones de muchos grupos humanos que se encuentran silenciados en la sociedad, ampliando y reivindicando su rol en la historia del país. Al igual, se ubican en las tensiones sociales, en este caso en la situación laboral de los obreros, situación que ha generado grandes movilizaciones sindicales, obreras y de la misma manera ha concebido grandes alienaciones y persecuciones a la clase subordinada, esto ha llevado que historiadores e intelectuales de otras disciplinas no solo

colombianos sino extranjeros, volteen su mirada a la situación obrera colombiana; este es el caso de historiadores como Mauricio Archila.

(Archila 2001) en el libro “Movimientos sociales, estado y democracia”, dedica el segundo capítulo a la pertinencia de los movimientos obreros en el tópico de los movimientos sociales, explicando que los movimientos obreros y sindicales son dinámicos a la hora de reivindicaciones de acción social colectiva y presentaron la vanguardia en la movilización ciudadana, marcando pauta de acción a la hora de generar protestas.

Es en el libro “Cultura e identidad obrera” (Archila, 1991) donde se ve no solo la relevancia teórica sino también la preeminencia de reflexión que significa la clase obrera y su participación en la historia colombiana, proporcionando rigurosidad en el análisis de fuentes, para generar un estudio detallado de las repercusiones y la formación del obrero dentro de un contexto específico. En esta obra, Archila muestra la aparición del sector asalariado en el terreno social colombiano, siendo de nuestro interés los capítulos alusivos a los años de la Hegemonía liberal, donde el autor construye la óptica de la identidad de la clase obrera, bajo las condiciones de existencia de esta, imbuidas en el análisis histórico de los procesos económicos, políticos y especialmente sociales que suscitó el liberalismo, el conservatismo y demás instituciones dentro del Estado colombiano, todo esto a partir de un estudio cronológico de los principales hechos coyunturales y sucesos, donde el obrero fue protagonista.

Archila, en su análisis de los movimientos sociales los ubica a modo de categoría histórica definiéndolos como: “[...] aquellas acciones sociales colectivas más o menos permanentes,

orientadas a enfrentar injusticias, desigualdades o exclusiones y que tienden a ser propositivas en contextos históricos específicos.” (Archila, 1995,p.224) Es en esta definición donde la corriente interpretativa de Archila toma fuerza y genera una notabilidad en el terreno de las investigaciones de los movimientos sociales, los cuales se vuelven inherentes en su trabajo a los obreros y su luchas reivindicativas como parte fundamental de las lógicas de un estudio demostrativo sobre periodos formativos y de la cultura obrera, patrón sobresaliente en la historiografía laboral, la cual dio cabida a que otros estudios en el terreno de la historia social tomaran empuje y en donde Archila es participe activo de ellas.

Las luchas de género y étnicas son constantes en el trabajo de este historiador colombiano, las cuales nutren no solo la historiografía social, sino también el terreno del estudio de la clase obrera, puesto que le otorgan diferentes matices. En “Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia 1958-1990” (Archila, 2005), analiza y hace una exposición y estudio de los “nuevos” movimientos sociales que tienen relevancia y en donde los obreros siguen siendo constante importante de reflexión y pertinencia académica.

Por su parte, en el libro “Ideal democrático y revuelta popular”, de Renán Vega y Mario Aguilera Peña (1991), se dedica un capítulo al movimiento obrero, mostrando su ímpetu en la transición de su lucha social en Colombia, evidenciando claros ejemplos en diferentes partes de Colombia, en especial el caso de la zona bananera de Santa Marta y su relación con la masacre de las bananeras acontecida en 1928, situación coyuntural que dio pauta para los ulteriores estudios de las revueltas populares y de la clase obrera como categoría histórica de análisis. También se contextualiza el conformante ideológico y el ideal de libertad e igualdad, inherente a un liberalismo

yuxtapuesto con ideales marxistas y leninistas que manifestaban un amplio malestar anticapitalista; es aquí, donde se expresa una característica en la formación de la clase obrera, la cual fue el surgimiento del proletariado como clase social confrontada con un sistema que sostiene un modelo explotador. Todo esto muestra que la investigación de la clase obrera puede tomar argumentos diferenciales y conceptuales en el terreno de la investigación y la narración histórica, puesto que en este caso se nos muestra el movimiento obrero de una forma más asociada a unos ideales políticos de sublevación en contra de un sistema opresor.

Entre los escritores extranjeros y de otras disciplinas diferentes a la histórica que han dedicado atención al tema sindical y obrero, aparece en el marco intelectual de los llamados colombianistas, Daniel Pecaut, sociólogo francés, el cual en su libro “Política y sindicalismo en Colombia” (1982); expone desde una perspectiva sociológica explicativa de carácter factual², un barrido histórico partiendo desde 1930 hasta 1970, mostrando la situación del obrero y sus pugnas por la dignificación laboral, mientras aborda detenidamente los contextos sociales, políticos y especialmente económicos que fueron relevantes en la conformación de los elementos constitutivos del movimiento obrero. Lo importante de esta obra es el impacto que generó para el estudio de la clase obrera y más exactamente del sindicalismo, puesto que aborda el tema desde el proceso de ratificación, el cual data del gobierno de Olaya Herrera (1930-1934) y de fortalecimiento en el gobierno de López Pumarejo (1934-1938) en adelante.

La pertinencia académica del estudio de los movimientos sindicales y obreros en Colombia se ve reflejado no solo en los textos investigativos, sino también en la formación de ONGs o

² Esta palabra se refiere a la exposición de Información basada en hechos reales que se pueden probar.

instituciones especializadas para el estudio de las luchas sindicales y obreras, este es el caso distinguido de la Escuela Nacional Sindical, la cual es promotora de investigaciones de peso académico, generando no solo una reivindicación a estas agremiaciones sino un reconocimiento a los partícipes sindicales en Colombia. Otro factor que muestra la importancia investigativa de los estudios sindicales y de la clase obrera, se evidencia en los diferentes balances historiográficos que se han hecho sobre el tema, uno de ellos es el que contiene el libro “La historia al final del milenio” (Tobar, et al, 1995), de la autoría de varios investigadores destacados, donde se muestra una interesante investigación sobre lo que se ha escrito referente a la clase obrera y sus luchas. En el subcapítulo titulado “Corrientes historiográficas en el caso del movimiento obrero” (Archila, 1995), se expone una bibliografía rica y bien fundamentada, donde se muestran obras de peso historiográfico y teórico.

Otros textos fundamentales para nuestra investigación y para la discusión del obrero dentro de la historia colombiana, son el libro “Historia de las luchas sindicales en Colombia”, de Edgar Caicedo (Caicedo, 1982); “Los inconformes” (Torres Giraldo, 1972) y “La cuestión sindical en Colombia” (Torres Giraldo, 1947), ambos del intelectual y sindicalista Ignacio Torres Giraldo. Estas obras, cabe resaltar, son importantes avances en los estudios de los movimientos obreros y sindicales, dotados de un ímpetu investigativo desde una propuesta analítica leninista, en especial los libros de Caicedo, ya que por haber sido miembro del Partido Comunista, imprime en sus trabajos una propuesta de análisis que muestra la posición y actitud del proletariado de una manera crítica, evidenciando las transformaciones sociales a la par de los cambios políticos y económicos, fundamentales para entender las contradicciones y la lucha de clases.

Otro texto importante es “Historia del sindicalismo”, escrito por Miguel Urrutia (1976). Este libro también nos muestra un análisis de las diferentes tendencias historiográficas que han trabajado la situación del obrero, centrándose en el estudio del sindicalismo conforme al progreso económico, político y legislativo a través del tiempo en Colombia, exponiendo y analizando los conformantes estructurales de la formación y la consolidación del sindicalismo desde un eje económico, basándose no solo en una amplia bibliografía, sino en datos cuantitativos que alimentan el análisis histórico de la obra.

Lo anterior hace notar que la indagación del sindicalismo y el obrero, es un terreno interesante de estudio y que ha tenido perspectivas de análisis diferentes, como es el caso del desarrollismo, modelo teórico creado en los países más industrializados y que muestra de una manera crítica la situación cotidiana de los trabajadores que hacen posible del desarrollo de las naciones. Ejemplo claro de esto es el estudio de Urrutia, contrastada con la tendencia leninista, aplicada por Torres Giraldo, la cual busca el estudio de las acciones revolucionarias de clase en el supuesto de lucha económica y política, en un marco analítico marxista.

Es en este tipo de libros, donde se puede ver no solo la importancia del estudio de un tema específico, sino la relevancia y rigurosidad que ha ganado los estudios de la clase obrera y del sindicalismo, de ahí que todos estos trabajos permitan un acercamiento teórico y metodológico para posteriores investigaciones sobre este objeto de estudio.

Ahora bien, al momento de hablar de lo escrito desde la historiografía conforme a las Juventudes Obreras Cristianas, que a pesar de ser un movimiento obrero y sindical que hizo parte

de un tópico tan recorrido en el terreno de la reflexión intelectual colombiana, es poca la historiografía al respecto. Es aquí donde hay que nombrar el único trabajo sobresaliente sobre las J.O.C, el cual es el libro de Ana María Bidegain De Uran (1985), titulado: “Iglesia, Pueblo Y Política: Un Estudio de los Conflictos de Intereses en Colombia, 1930-1955”; en este texto se hace una teorización e indagación de lo que representó el Yocismo ³ dentro del campo de confrontación entre las pugnas bipartidistas, basándose en fuentes como el Tiempo, el Espectador y principalmente la revista de la organización llamada “El Trabajo”. La autora exponen un análisis desde lo estructural, regido por el estudio y la argumentación desde los sectores oficiales, mostrando las coyunturas, los hechos, la definición del movimiento y las instituciones que influyeron en la organización de la Iglesia y los partidos políticos pero desde arriba, muy al contrario de lo expuesto en nuestra investigación, que se basa en lo analizado principalmente en la revista “El Yocismo” y el manual Yocista, publicaciones que fueron hechas para ser impartidas directamente al obrero, para su ideologización, diferente a la revista El Trabajo, la cual a pesar de que también fue impartida a los Yocistas, se direccionaba a los dirigentes de la organización, a pesar de esto, el texto es un buen aporte al entendimiento y la inmersión del tema del Yocismo en Colombia, además de ser una gran contribución para la continuación del estudio de este movimiento obrero y para la generación de incógnitas para una futura investigación en el campo histórico.

Por otra parte, otro aporte al tema de las J.O.C, pero en especial a la cuestión de las organizaciones obreras a la luz de la Iglesia Católica, es la investigación producto de la tesis doctoral del historiador Álvaro Oviedo Hernández (2009), en este libro titulado “Sindicalismo

³ Yocismo o Yocista se refiere a como se les llamo a las personas que hicieron parte de las Juventudes obreras cristianas, además de ser utilizada para referirse a todo lo relacionado con dicha organización.

Colombiano: Iglesia e ideario Católico”, se puede ver el papel que desempeñó la Iglesia y el ideario Católico dentro del sindicalismo colombiano, analizando los hechos coyunturales y los componentes ideológicos y políticos que se expresaron en las organizaciones obreras de origen eclesiástico, a la par de generar una caracterización de la actitud de la Iglesia Católica frente al movimiento obrero. Hernández al momento de hablar de las J.O.C se basa continuamente en lo dictado por Bidegain, reforzándolo con su análisis respecto a la realidad del ideario católico en Colombia, pero a pesar de esto, la narración respecto a las J.O.C es muy limitada.

A su turno, Fernán Gonzales (1997) en su obra, “Poderes enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia”, hace un interesante y valioso aporte a la historiografía de los estudios de Iglesia, política y sociedad, mostrando los hechos fundamentales para entender la actitud de la Iglesia y del Estado colombiano, frente a la realidad de la nación, en el subcapítulo dedicado a la Hegemonía Liberal, Gonzales evoca a las J.O.C, llamándolas un caso interesante en la historia de Colombia, haciendo un corto análisis de esta organización, pero basándose fielmente a lo escrito por Bidegain en su libro.

Los anteriores libros son tan solo una parte de la diversa bibliografía existente y utilizada en la investigación sobre el tema, haciendo notar la importancia de este eje investigativo como lo es el obrero y su discurrir en la historiografía colombiana.

La conveniencia de generar estudios investigativos en la reconstrucción del pasado enfocado en los diferentes matices de los movimientos obreros y sindicales, por más particulares que sean como el caso de las J.O.C, estriba en demostrar que los movimientos obreros no se centran

solamente en estudios a partir de los años 60 y 70 (a pesar de que estos estudios poseen una pertinencia para la historiografía social) como se ve en muchos textos, sino que provienen de contextos anteriores, puesto que durante la historia colombiana, desde que el obrero entra en escena como partícipe de relaciones sociales, ha vivido continuidades y cambios sobresalientes en el orden social, político y económico, en los cuales los intelectuales y estudiosos del tema tienen la obligación de discernir, para así evitar un estancamiento en el estudio de este tema y así mismo impedir caer en parroquialismos, en el sentido de estudiar e investigar los mismos patrones, facciones y direcciones de los movimientos obreros y sindicales, por lo tanto, el estudio de las J.O.C toma pertinencia y significación en el aporte de la construcción de la historia de la clase obrera y de sus luchas reivindicativas.

Hipótesis General

La importancia de las Juventudes Obreras Cristianas para el partido Conservador, la Iglesia y los movimientos obreros durante la Hegemonía Liberal en Colombia entre 1930 a 1946 se contextualiza, en primer lugar, en un proceso en el cual la tensión entre la Iglesia y el Estado se ubicaba en las discusiones políticas de los gobernantes, el cual fue inseparable a la acogida y el establecimiento de los ideales liberales en Colombia, lo que conllevó que tanto la Iglesia Católica y el partido Conservador perdieran relevancia no solo en el terreno político sino en el social, relacionado directamente con las bases populares y los obreros, los cuales habían tomado un papel significativo en la tensión de las relaciones laborales, debido que junto con los postulados liberales planteados a finales del siglo XIX, comienzo y mediados del XX, dio como resultado que el campesinado colombiano, el cual representaba un porcentaje alto de la población productiva de

este país, se transformara a una clase emergente y asalariada, luego de su gradual éxodo a las ciudades, convirtiéndose de esa forma en proletarios. Esta transformación se vivió más exactamente por la inserción al sistema capitalista, lo que conllevó la instauración de nuevas industrias fabriles y tecnificadas, gracias al desplazamiento del campo hacia la ciudad.

Asimismo, esta modernización del país no solo generó la formación de una nueva clase social, sino la disipación de unos ideales tradicionales no solo económicos y políticos, sino sociales, haciendo que la Iglesia Católica perdiera adeptos y poder, de ahí que también haya acarreado la atenuación del poder Conservador a manos del liberalismo, el cual no solo modernizó el país trayendo nuevas lógicas que fueron vistas como peligrosas por la Iglesia y el conservatismo, sino también difundió una nueva forma de pensar, una libertad y una abolición de la mentalidad colonial, generando no solo movilizaciones sociales y una mentalidad que incluía la participación política de la base, así como la ampliación de los adscritos al liberalismo, el cual se fundó en Colombia bajo una configuración de pensamiento laicista, de unas políticas sociales y de una propuesta económica que buscó generar una economía más estable al respaldar la producción nacional estableciendo un sistema proteccionista. Este fenómeno tuvo su afianzamiento con los gobiernos de la Hegemonía Liberal comenzando con Olaya Herrera (1930-1934) y afianzándose con López Pumarejo (1934 -1938), hasta el inestable gobierno de Eduardo Santos (1938 – 1942).

Así, la Hegemonía Liberal (1930 -1946), durante sus gobiernos dio forma práctica a las ideas liberales en Colombia situación que generó que el partido Conservador y la misma Iglesia Católica, vieran como se desplazaba rápidamente a un segundo plano su preponderancia dentro de la política y la sociedad colombiana. Como consecuencia, parte de la población colombiana aminoró su

seguimiento a los antiguos postulados de moralidad religiosa y de las conductas de un buen cristiano, devoto y noble ante sus gobernantes. La Iglesia junto con el partido Conservador no pudo esperar más para generar una reacción que les devolviese el mando y control notable en la sociedad, entonces fue así, que emprendieron una carrera por retomar a sus antiguos seguidores, generando dispositivos como las J.O.C. Esta organización tuvo entonces como propósito, devolver la antigua credibilidad católica a las bases sociales, articulando y atrayendo con postulados y principios reivindicadores a los trabajadores jóvenes, dirigiéndolos en contra del sistema capitalista y en oposición al laicismo liberal presente en el entorno social - laboral.

Las incursiones por devolver a los antiguos adeptos de las manos del liberalismo, comenzaron fuertemente con la inserción de movilizaciones sociales cristianas que las Juventudes Obreras Cristianas institucionalizaron. La importancia de las J.O.C para el partido Conservador y la Iglesia, al parecer radicó plenamente en que sirvió como dispositivo para evangelizar e ideologizar a los jóvenes que estaban siendo atraídos por los ideales sociales liberales y aparte de dotar nuevamente de una gran base votante y credibilidad social al partido conservador. Por otra parte, la importancia que posiblemente tuvieron las J.O.C para el conservatismo y la Iglesia Católica, se centró en la utilización del movimiento obrero y de las juventudes trabajadoras, como herramienta o arma política que fue vital para ambos bandos, en el contexto de luchas políticas bipartidistas, además, para la Iglesia la organización Yocista sirvió como dispositivo para catequizar y darle poder a las ideas cristianas en el escenario laboral, satanizando a los liberales y a las otras ideologías emergentes como el comunismo y el anarquismo.

A su vez, se considera que las Juventudes Obreras Cristianas fue una organización muy esporádica en el tiempo y no significó una preponderancia en las luchas gremiales, a pesar de que muchas veces pudo ser un modelo de ayuda y asistencia social para el obrerismo organizado cristiano.

Por otro lado, al referir que las juventudes obreras fueron una forma de movimiento social, tomamos la definición dada por Mauricio Archila el cual argumenta que el movimiento social se articula en “aquellas acciones sociales colectivas más o menos permanentes, orientadas a enfrentar injusticias, desigualdades o exclusiones y que tienden a ser propositivas en contextos históricos específicos” (Archila, 1995,p.284), bajo esta definición se pone en discusión si las J.O.C realmente fue un movimiento social o si fue decisiva en las luchas por la dignificación obrera, la hipótesis frente a esto parte argumentado que la organización Yocista, a pesar que se oficializó como un movimiento para enfrentar las desigualdades o exclusiones, en la realidad posiblemente funcionó más como una herramienta política para los intereses de los sectores eclesiásticos y conservadores. Asimismo, su disposición generó desigualdades al punto de satanizar a las ideologías opuestas y a sus militantes.

Metodología

La metodología utilizada para esta investigación, inicia con una búsqueda Heurística, la cual consiste en averiguar la ubicación de las fuentes previo al tratamiento del tema de investigación, además de clasificar y sistematizar las fuentes encontradas (donde está, cuantos hay, de que año datan, etc.) (Cardoso, 2000). hecho esto, se procede a la realización del arqueo de fuentes, el cual

comprende la revisión de fuentes primarias, tales como la revista del Yocismo, El manual Yocista, prensa como “El Espectador”, “El Tiempo” y demás que se creyeron necesarias durante el curso de la inmersión en el archivo. También comprende fuentes secundarias, tales como libros e investigaciones que hayan indagado tanto de las J.O.C y del periodo de la Hegemonía Conservadora y Liberal referente a aspectos políticos, económicos y sociales, con el objetivo de que aporten a la reconstrucción, entendimiento y comprobación del tema mediante la recolección de información sobre los hechos a estudiar que son reflejos del pasado (Topolski, 1985).

Por su parte el lugar donde se encuentra las principales fuentes utilizadas en la investigación tales como la revista “El Yocismo”, el “Manual Yocista” y ejemplares de los principales periódicos, es en la Biblioteca Nacional de Colombia (sede Bogotá) que posee una base de datos ordenada de las fuentes que conserva, esto es de gran ayuda para la elaboración sistemática y la clasificación racional de las fuentes.

La principal fuente usada fue La revista “el Yocismo”, frente a la cual, solo se hallaron 41 ejemplares publicados entre 1933 a 1937. Cada una de las revistas posee aproximadamente 15 páginas, siendo las primeras publicaciones las de menos cantidad con aproximadamente 5; las existencias de la revista se encuentran ordenadas o clasificadas en un libro por año, exceptuando las publicaciones de 1933 las cuales se distribuyen en dos libros:

- Libro (1) 1933 (ejemplar 1al 8) sep.-dic. 1934 ene a dic
- Libro (2) 1933 (9-18, 21-26) ene.-jun., ago.-dic.
- Libro (3) 1935 (28-31) abril.-jun., oct.-nov.

- Libro (4) 1936 3 (33-34, 36-38) feb., mayo, ago., nov.
- Libro (5) 1937 4 (39, 41) jun., ago.- sep.

Por otra parte, la Biblioteca Nacional de Colombia (Sede Bogotá), posee un ejemplar del “Manual del Yocismo”, el cual es otra fuente fundamental para el tratamiento y sustento de la investigación, esta edición fue publicada en 1938 y su número de páginas son de 209, dedicadas a los fundamentos ideológicos del catecismo social y de la Acción Católica, aplicados a los devenires contextuales de las Juventudes Obreras en Colombia durante el periodo de la Republica Liberal.

La propuesta de análisis, las operaciones analíticas de crítica externa, se basa en el establecimiento de fecha y lugar de origen de la fuente, para así prescindir o no de ella, conforme al establecimiento del hecho histórico a estudiar en la investigación. Por su parte, se utilizó la crítica interna y clasificación de las fuentes, la cual estuvo encasillada en la observación de diferentes elementos y particularidades de cada uno de los textos revisados y datos contenidos en ellos (Topolski, 1985). De esta manera, los aspectos que se tuvieron en cuenta para el análisis y revisión de las fuentes fueron los siguientes:

¿Quiénes son los autores del libro?; ¿Fuentes utilizadas para la elaboración del libro? (si es una fuente secundaria) editorial y año de publicación; estructura general del libro como número de páginas etc. Enfoques o métodos con los cuales el autor o autores describen la finalidad del texto o ideología de las J.O.C; el público o población al cual estuvo dirigido los textos, revistas o prensa; la finalidad del texto o conclusiones de este y la clasificación de hechos o categorías delimitadas

tales como: ideal de obrero, ideal de joven, expresiones y reacciones anti liberalismo, anti comunismo, expresiones pro partido conservador, leyes que sustenten la Juventudes Obreras Cristianas y su acción dentro de la sociedad colombiana, expresiones, símbolos e identidad Yocistas, limitaciones de la organización, hechos o artículos que sustente a las J.O.C como movimiento obrero y sindical, iconografía de las juventudes obreras, ideología fundante, parámetros institucionales, hechos cronológicos y demás explicaciones y categorías, para así generar un posterior ejercicio hermenéutico claro y verosímil.

El sustento metodológico de la investigación es el Hipotético deductivo, este tipo de análisis se basa en la construcción de una hipótesis a la luz de los datos que van arrojando las fuentes correspondientes a la investigación, que a su vez se sustenta en preguntas sobre el tema de estudio que posteriormente mediante, la reflexión, la crítica y clasificación de las fuentes y la comprobación de estas se van respondiendo (Ramirez, 2010).

A la postre, la hipótesis en el trabajo histórico se refiere al desciframiento de la información de las fuentes concretas, junto a la crítica interna y externa de ellas, que ayuda al establecimiento de la explicación y la construcción de los hechos históricos. La hipótesis durante la investigación se constituye como un intento de respuesta al comienzo de la investigación y como respuesta definitiva al momento de ser comprobada al final de la misma.

Respecto a la presente investigación, la hipótesis permitió la elaboración de preguntas que fueron respondidas y comprobadas durante el curso de la indagación, cumpliendo con el criterio de tipo de preguntas de hipótesis históricas, establecidas por Topolsky (1985), las cuales son:

Quién / que

Dónde

Cuándo

Cómo

Por qué

Dentro de la investigación histórica las preguntas pueden reducirse en dos tipos fundamentalmente:

1. ¿qué ocurrió?
2. ¿Por qué ocurrió? (p.279-287)

Estas preguntas son importantes en el proceso histórico de reconstrucción de hechos y elementos a descifrar dentro de la investigación, que ayudan a aclarar las causas, fundamentos y sucesos dentro de un tema a tratar, ya que fueron trascendentales en la elaboración de la presente investigación sobre las Juventudes Obreras Cristianas.

La estructura general que siguió la investigación se planteó según los criterios de Cardoso (2000), ordenándose así:

1. Tema : planteamiento, delimitación de tiempo (1930 – 1946), espacio (Colombia), como universo de análisis
2. Justificación

3. Objetivos del proyecto
4. Marco teórico
5. Formulación de hipótesis
6. Elección de fuentes
7. Tipología de fuentes que serán utilizadas (balance historiográfico) (p. 173)

Las conclusiones, tesis principales, citas, descubrimientos, análisis, críticas y generalidades se sistematizan y se consignan en fichas de investigación como base de datos que subsiguientemente sirvieron para el análisis escritura y redacción de los diferentes capítulos que comprenden la investigación.

Así, como resultado el presente trabajo está dividido en cinco partes: la primera es la introducción, que sirvió como proyecto inicial de la investigación. Luego se destinaron tres capítulos que cada uno responde a una pregunta problémica; y por último se presentan las conclusiones, con las respectivas referencias bibliográficas.

Capítulo I

Tras Las Huellas De La Hegemonía Conservadora Y Liberal

La Hegemonía Conservadora y por su parte la llamada republica Liberal fueron periodos muy dinámicos en la historia colombiana, puesto que estas épocas que comprenden los años entre 1880 a 1930 (Hegemonía Conservadora) y de ahí hasta 1930 a 1946 (Hegemonía Liberal), estuvieron marcados por varios hechos con amplias significancias para el rumbo tanto político, económico y social de Colombia. De estos hechos se resaltan las pugnas y tensiones en las relaciones entre la Iglesia y el Estado, las cuales fueron cambiantes representando trasformaciones e inestabilidades en lo político y en la sociedad.

Sin embargo, para entender las características de la República Conservadora es fundamental reconocer el contexto que proviene del periodo histórico llamado Radicalismo, que representó una primera instauración de las propuestas ideológicas liberales puestas en marcha tales como el librecambismo, la libertad absoluta, el fortalecimiento del poder cívico, la separación Iglesia-Estado y en general la laicización de la sociedad, entre otras. Estas medidas fueron aplicadas generando una nueva configuración en los diferentes estamentos de la sociedad. Además, atenuando en cierta medida a la Iglesia y al partido Conservador, lo que produciría más adelante inestabilidades sociales, representadas en levantamientos, insurrecciones y demás expresiones de inconformidad de la población.

A partir de la década de 1880, las ideas conservadoras fueron ganando terreno en los gobiernos de turno, auspiciados por la misma Iglesia Católica, la cual encarnaba los valores coloniales heredados de los españoles, los cuales se vieron representados y afianzados en la Regeneración, el Concordato y en la Constitución Política de 1886.

La consolidación del proyecto conservador y eclesiástico en la sociedad colombiana seguiría su camino ininterrumpido por 46 años, sobreviviendo a los postulados liberales, a una fuerte oposición y a las comunes huelgas e insurrecciones populares que tendrían auge durante la década de 1920 y se consolidarían durante la Hegemonía Liberal en los años 30.

El objetivo de este capítulo es responder ¿cuál fue el contexto, político, económico y social durante el surgimiento y duración de las Juventudes Obreras Cristianas en Colombia? Para ello, la exposición partirá observando el periodo conocido como La Regeneración, analizando el Concordato y el contexto de su ejecución. Posteriormente, se indagará las primeras tres décadas del siglo XX, en especial los principales elementos que marcaron la década de 1920, mostrando su estrecha relación con el afianzamiento de los movimientos populares, dándole así paso a la Hegemonía Liberal, para ulteriormente poder dar cabida al desarrollo del Yocismo.

La Regeneración: Entre religión, tradición y modernización

El movimiento político de la Regeneración en Colombia, guiado por Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, estuvo estructurado en tres pretensiones: la jurídica política, conceptualizada en la constitución de 1886 redactada por el mismo Caro; la económica guiada en la reconstrucción y

adecuación fiscal y administrativa luego de la crisis que se presentó al final del Radicalismo y finalmente y no menos importante, la ideológica basada fundamentalmente en el precepto tradicional Cristiano hispánico.

En el ámbito jurídico político, la constitución de 1886 marcó el paso, ya que fue donde se estructuró un nuevo marco normativo para la sociedad, puesto que es en esta constitución donde básicamente se pretendió solucionar el problema político-eclesiástico que se había desarrollado durante el periodo del Radicalismo, en el que la Iglesia había sido diezmada de su influencia en la sociedad colombiana. Con la proclamación de la constitución del 1886, no solo dio inicio a la rescisión de la constitución de 1863, la cual como el mismo Miguel Antonio Caro aseguraba era un tejido de sofismas anárquicos, que significó un golpe para los preceptos de la Iglesia Católica; sino además dio la apertura a la consolidación de la Iglesia no solo como poder moral y de fe, sino le atribuyó representación política legítima y le dotó de una jurisprudencia nunca antes adquirida por dicha institución, que favoreció y remozó las fuerzas morales y religiosas convirtiendo el carácter religioso confesional en una cultura social y política nacional.

La nueva constitución redactada por Caro y guiada por Núñez, otorgó cambios significativos a Colombia calificados como una “revolución moral” dentro del movimiento político, entre ellos cabe resaltar disposiciones como: La creación de departamentos estipulado en el Artículo 182⁴; la reasignación del periodo presidencial a seis años, Artículo 114⁵; se estableció el sufragio

⁴ **Artículo 182.-** Los Departamentos para el servicio administrativo, se dividirán en Provincias, y éstas en distritos municipales

⁵ **Artículo 114.-** El Presidente de la República será elegido por las Asambleas electorales, en un mismo día, y en la forma que determine la ley, para un período de seis años.

cualificado por saber leer y escribir o por rentas y patrimonios, Artículo 173⁶; la creación de un ejército nacional que traería consigo la monopolización de la fuerza pública, Artículo 171⁷; y aún más importante los artículos enfocados a lo que se considera elementos de orden, de coacción social y soporte ideológico tanto para la iglesia como del ideario conservador estipulados en:

Artículo 38. La religión católica apostólica, romana es la de la nación: los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada, como esencial elemento del orden social.

Artículo 53. La Iglesia Católica podrá libremente en Colombia administrar sus asuntos interiores y ejercer actos de autoridad espiritual y de jurisdicción eclesiástica, sin necesidad de autorización del Poder civil; y como persona jurídica, representada en cada Diócesis por el respectivo legítimo Prelado, podrá igualmente ejercer actos civiles, por derecho propio que la presente Constitución le reconoce.

Estos artículos sancionados en la nueva constitución, fueron asumidos por Núñez como: "el desarrollo y fortificación del sentimiento religioso que vuelve a ser el arca de la civilización" (Núñez, 1892, p.976) aludiendo al papel fundamental de la Constitución como elemento para un progreso, guiado por la religión como fundamento transcendental en la construcción de una nueva patria, basados en los cánones jurídicos iluminados por la palabra de Dios, como mecanismo de apoderamiento de la sociedad colombiana luego del periodo Radical; aparte de significar una maniobra en contra de las nuevas ideologías que estaban sacudiendo y revolucionando al mundo, tales como la comunista y el mismo liberalismo.

⁶ **Artículo 173.-** Los ciudadanos que sepan leer y escribir o tengan una renta anual de quinientos pesos, o propiedad inmueble de mil quinientos, votarán para Electores y elegirán directamente Representantes.

⁷ **Artículo 171.-**La ley podrá organizar y establecer una milicia nacional.

Por su parte en el marco económico, según el historiador Álvaro Tirado Mejía (2001) "El Periodo Radical coincidió con el auge y diversificación de las exportaciones de productos agrícolas: Tabaco, añil, quina, café y todos estos productos, unidos al oro, dieron la base económica para que se pudiese desarrollarse el proyecto liberal" (P. 89). Yuxtapuesto con la desamortización de tierras a la Iglesia que favoreció a los sectores productivos a los que se les otorgó dichas tierras; a pesar de esto, desde 1875 coincidiendo con el decaimiento del Radicalismo y la división del liberalismo en Colombia, la economía empezó a decaer; los precios de los productos de exportación, entre ellos el café, decrecieron en el mercado internacional, adjudicando una crisis económica que retumbaría en todos los sectores sociales. Por causa de este escenario económico, se contempla la aparición de un nuevo proyecto político y económico, diferente a la propuesta federalista de gobierno, para una ulterior reestructuración económica que ayudara al país a salir de tal depresión que tomó caracteres estructurales que perjudicó a muchos sectores productivos nacionales.

La Regeneración y su proyecto político expresado en la Constitución de 1886 y apoyado por el poder ejecutivo patrocinó una "reconstrucción" de la economía nacional por medio de estrategias tales como: la creación del Banco Nacional y la implementación del papel moneda de curso forzoso, establecido por el decreto 104 del 19 de febrero de 1886, junto a éste la exclusividad de emitir papel moneda al Banco Nacional (ley 53 de 1887) (Tirado Mejía, 2001). Al mismo tiempo, complementada por políticas arancelarias y de circulación de productos, para así impulsar de nuevo las compañías nacionales industriales, mejorando de nuevo las actividades económicas en pro a una reapertura y estabilización de la economía colombiana, que también se vio restablecida

en el campo en la disminución de la tasa de interés, haciendo que el capital fluyera hacia otros sectores como el agrícola y el ganadero, al mismo tiempo que:

La política de devaluación con su secuela de disminución de salarios reales favoreció a los propietarios de haciendas cafeteras e impulso la exportación de café. Entre 1887 y 1897 se sembraron treinta millones de árboles de café. De allí en adelante este producto se implantó como principal producto de exportación. (Tirado Mejia, 2001, p.91)

Sumando que “el Estado concentró recursos para conjurar el crónico déficit fiscal” (Tirado Mejia, 2001,p.124). La concentración de capitales dio la apertura al fortalecimiento de los grandes bancos del país, pero a la vez cerraron otras entidades bancarias, a pesar de esto no significo una pérdida o dificultad en el capital financiero, sino por el contrario eliminó los bancos pequeños que eran competidores, afianzando a los grandes y vigorizando las actividades financieras.

La estabilización de la economía entre otras cosas propició la creación de un ejército nacional, puesto que como lo asegura Tirado Mejía (2001), los ejércitos dejaron de depender de la buena voluntad de cierta población, en vista que el Estado empezó a atender sus propios gastos eficazmente en todo aspecto, esto significó la adjudicación del monopolio de la fuerza del Estado colombiano y un aumento de la autonomía de este, como resultado de la estabilización monetaria.

En lo ideológico, su componente principal se basó en considerar la religión Católica como elemento de cohesión social y de “Unidad Nacional”, constituidos bajo unos lineamientos morales.

En la instauración y fortalecimiento de lo anterior, la figura de Rafael Núñez fue fundamental, puesto es quien asevera que los valores y la moral religiosa son la base de cualquier ordenamiento constitucional que daría como resultado el progreso civilizatorio en una sociedad, o como Núñez aseguraba puntualmente: “Todo progreso bien entendido es así un colaborador de la moral; lo que claramente que el hombre que camina en las tinieblas a la luz, de la barbarie a la civilización, siempre que avanza en cualquier sentido honesto los intereses sociales.” (Núñez, 1892,p.537)

Núñez construye unos lineamientos ideológicos que se verán reflejados firmemente en la Constitución y que en tras fondo significó un cambio en la sociedad colombiana, traducida en una normalización de relaciones de poderes entre Iglesia – Estado, que junto al Concordato, las políticas económicas, la reapertura de las misiones y una administración guiada bajo valores tradicionales con vestigios coloniales, darán paso a una reestructuración de las instituciones estatales y de los aparatos ideológicos de éste.

El sistema educativo colombiano siendo una de las principales instituciones de masificación del discurso ideológico, da un vuelco total con los postulados regeneradores, ya que como elemento de reproducción social, era importante intervenirla puesto que se suponía que gran parte de la ideologización anticlericalista y de la descomposición de la moral y de los valores eclesiásticos, era en parte culpa de la escuela y su forma de educar laicista estructurada durante el periodo Radical.

Para un ulterior cambio social era importante transformar la educación, para esto se le encargó a la misma Iglesia el manejo del aprendizaje, instaurado en el Artículo 41 de la Constitución: “La

educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la religión Católica.” Implantando así un dogmatismo autoritario en la educación, anticientífico, prohibiendo los textos científicos u obras literarias no fundamentadas en la fe Católica que eran asumidas como antimorales y blasfemas, remplazándolos por libros o textos escolares que infundían un posicionamiento unidireccional, tales como el Catecismo del Padre Astete, el Curso de Historia Sagrada y la Exposición Demostrativa de la Doctrina Cristiana (Vega & Aguilera , 1991), todas ellas asegurando un adoctrinamiento que alejaría a los más jóvenes de las ideologías agitadoras como por ejemplo la comunista o la Liberal.

La escuela funcionó como uno de los principales elementos de ideologización y evangelización muy estrechamente ligado a las misiones religiosas y a su empresa de catequización, no solo en la Regeneración, sino en todo el proceso de consolidación y desarrollo de la apuesta de la Iglesia y del mismo partido Conservador, ya que la escuela era la institución que estaba más directamente relacionada, muchas veces en la cotidianidad de los actores sociales, en especial las bases populares y productivas, como artesanos, campesinos y demás sectores marginados. Además, la escuela era la institución que más estaba cerca al núcleo familiar, por lo tanto jugaría un papel importante en la masificación de un ideario tradicional religioso y serviría en gran porcentaje como principal elemento de captación de base votante para el conservatismo. Gracias a esto, y junto con fraudes electorales, el conservadurismo mantendría el poder con la ayuda del episcopado durante 46 años seguidos.

En suma, la escuela a través de una nueva propuesta educativa, establecida por el gobierno por la llegada y el aporte de misiones religiosas, ayudó a moldear el destino ideológico de la nación,

catequizando, cambiando relaciones sociales, difundiendo la moral y los valores que representaban al buen católico que era igual a ser un buen colombiano según los abates.

La influencia y representación en el territorio de las congregaciones y misiones religiosas, se dio gracias a la apertura de relaciones con el Vaticano, es decir, fue la puesta en práctica del Concordato, sancionado en la Constitución bajo el Artículo 56, el cual estableció que: “El Gobierno podrá celebrar convenios con la Santa Sede Apostólica a fin de arreglar las cuestiones pendientes, y definir y establecer las relaciones entre la potestad civil y la eclesiástica.”

El Concordato, afianzamiento clerical en Colombia

La Institución eclesiástica en Colombia, durante los duros años del Radicalismo⁸(1863-1878), había sido confinada diezmando su poder, vio su primera luz salvadora en 1878, cuando el general Julián Trujillo⁹, solicitó ante el Congreso la derogatoria de las leyes sobre inspección de cultos y la absolución de los obispos o demás eclesiásticos que habían sido desterrados y condenados durante el Radicalismo, esto no solo representó que la Iglesia aun tenía seguidores de representatividad y voz en lo político, sino que demostró que la Iglesia tenía la posibilidad de

⁸Durante el periodo Histórico llamado Radicalismo se sancionaron diferentes leyes que perjudicaron duramente a la Iglesia Católica en Colombia, al punto de fracturar su poder dentro de la sociedad, además de anunciar una separación Estado-Iglesia, las consecuencias de esto se tradujeron esencialmente en: el matrimonio civil, el divorcio, el desafuero eclesiástico, la desamortización de bienes en manos de la Iglesia, destierro de algunos eclesiásticos como los Jesuitas y varios representantes de la Santa Sede y la laicización de la sociedad. En resumen, la sociedad colombiana vivió un proceso de omisión del nombre de Dios en su Constitución y en la sociedad, dando lugar al auge de los ideales Liberales, proclamando una liberación social, política y una atenuación de los valores tradicionales. Por otra parte es importante mencionar que muchos liberales nunca dejaron la religión católica, este es un error recurrente, equiparar el liberalismo con el ateísmo. La propuesta radical, era separar la religión del orden administrativo y restarle poder, fue un intento por establecer un estado secular, independiente de toda organización o confesión religiosa.

⁹Julián Trujillo (1828 -1883), se desempeñó como presidente de la república en el periodo comprendido entre 1878-1880

cambiar la situación en la que se encontraba, tan solo era cuestión de tiempo para volver, no solo como elemento de poder moral sino como guía conductual del poder político.

La Santa Sede, preocupada por el amplio margen de ideologización Liberal anticlericalista¹⁰ que estaba viviendo no solo Europa, sino también América Latina, vio con afán la incursión de fortalecer su aparato institucional, afianzándose en los diferentes países de Sur América, los cuales se podrían decir eran el bastión más valioso tras una reducción de adeptos que se vivió en Occidente especialmente Europa, proponiendo una condición defensiva y preventiva frente a los valores de la modernidad representados en el laicismo, por lo tanto el Vaticano decide restablecer y/o fortalecer relaciones con diferentes países.

En el contexto colombiano el restablecimiento de relaciones con la Santa Sede es promovida por Rafael Núñez, quien desde algún tiempo atrás había enviado delegados del gobierno colombiano con la intención de agilizar y realizar un restablecimiento de relaciones para evitar más problemas o discordias con el clero, de igual modo el restablecimiento es auspiciado y negociado por el mismo Papa Mariano Rampolla titulado como León XIII (activo entre 1878-1903), su Secretario de Estado el Cardenal Lorenzo Nina y Joaquín Fernando Vélez, Plenipotenciario de Colombia y representante del presidente Núñez, quienes en una convención realizada en Roma el día 31 de diciembre de 1887, restablecen las relaciones Colombia-Vaticano, este convenio fue sancionado por el Congreso de la República mediante la Ley 35 de 1888

¹⁰ El movimiento regenerador no solo es producto de los conservadores sino de igual manera es producto de las facciones moderadas del partido Liberal que criticaban las acciones extremas tomadas por los Radicalistas contra la Iglesia, asumiendo que eso traería fuertes luchas que dañarían la nación, por otra parte los Moderados (llamados *independientes*) estaban de acuerdo con el proyecto de una nación con ideas de orden y progreso, defendiendo la centralización política y la descentralización administrativa, las cuales fueron promulgadas en la Constitución política del 1886 símbolo de la Regeneración.

(González F., 1993), poniendo fin a lo promulgado en la constitución de 1863, (Valderrama Andrade , 1986) lo cual no permitía los concordatos o tratados con la Santa Sede.¹¹ El tratado concordatario otorgó una identificación congénita con el partido conservador, y en palabras del historiador Fernán González (1977): “la ambigüedad en su autoconcepción y la defensa de sus intereses inmediatos (tanto en lo económico como en lo referente al influjo social y político) condujeron a la Iglesia a una alianza incondicional con el partido Conservador” (p.155).

El restablecimiento se aprobó bajo condiciones especiales tales como:

- Devolver a la Iglesia la libertad de atribuciones o autoridades
- La indemnización por la desamortización de bienes que se vivió durante el Radicalismo Liberal.
- Los bienes eclesiásticos vendidos por el gobierno, se quedan en manos de sus nuevos dueños y se levanta las censuras preferidas contra sus despojadores.
- La Iglesia Católica tendrá personería jurídica y ejercerá su propia jurisdicción
- Derogación de la tuición de cultos
- indemnizar por los perjuicios económicos.
- levantamiento del destierro a los obispos e indulto a los sacerdotes que hubieran sido condenados. (González F., 1993)

Estas condiciones especiales estructuradas bajo la firma del Concordato con la Santa Sede permitió no solo la restructuración en un primer momento del poder de la Iglesia en Colombia,

¹¹ Por Leyes como estas la constitución de 1863 fue catalogada por el mismo Miguel Antonio Caro como “un tejido de sofismas anárquicos”

sino de igual manera en la devolución de tierras, por tanto se adjudica de nuevo al fuero eclesiástico como poder terrateniente, es decir como poder económico influyente. Con la culminación del destierro clerical, no solo da como resultado el “repatriamiento” de los desterrados, sino así mismo la apertura a otros eclesiásticos para reforzar los ideales tradicionales y especialmente la entrada de nuevas congregaciones, misiones o proyectos dentro de las intenciones del Vaticano.

Con el restablecimiento de una “normalidad” en las relaciones entre la Santa Sede ubicada en Roma y el Estado colombiano, se vio la necesidad casi inmediata de dar de nuevo la apertura para una ulterior reconstrucción de las misiones religiosas en Colombia, que fueron de gran importancia y principal mecanismo de evangelización, catequización, fortalecimiento y masificación del ideario eclesiástico en lugares con alto riesgo de anticlericalismo, en particular ciudades, zonas rurales y en los sectores de base popular como la artesanal, indígena, campesina inclusive los jóvenes y estudiantes de las zonas apartadas de las principales ciudades de Colombia e instituciones educativas de todo el país, en donde era casi imposible que llegara lo profesado y dictado por el Vaticano o era frágil su influencia.

Las misiones a su vez significaron una intervención y apropiación más extendida por todo el territorio colombiano, no solo de la misma Iglesia Católica, sino del Estado, quien en un primer momento se acercó al tema gracias a varios informes sobre la situación de las misiones recibidos en los últimos meses de 1888 y los primeros de 1889, entre ellos el elaborado por Juan Nepomuceno Rueda, quien ulteriormente sería quien impulsaría la creación de los Vicariatos Apostólicos, esto incentivó a que el gobierno nacional ayudará al proyecto misionero, no solo

monetariamente, sino de igual manera legitimando desde el poder político las prácticas misionales, instalando como representante del gobierno frente a la reconstrucción de las misiones al Ministro de Fomento, Leonardo Canal Gonzales, quien anteriormente durante el gobierno efímero de Bartolomé Calvo (1 de abril de 1861 a 18 de julio de 1861) fue adjudicado como ministro de guerra, aparte de ser un General destacado en los diferentes conflictos que los conservadores tuvieron con los liberales¹², durante la segunda mitad del siglo XIX. Canal Gonzales siendo Ministro de Fomento dicta una resolución sobre misiones el 19 de junio de 1889 (Valderrama Andrade, 1986), en dicha resolución se argumenta la viabilidad de las misiones tanto para la propagación del evangelio a las diferentes comunidades campesinas y especialmente indígenas como para la exploración, explotación y apropiación por parte del Estado de los diferentes recursos naturales¹³ que guardaban las regiones en las que los indígenas y campesinos vivían (Perez Benavidez, 2008), dicha explotación articulada con la evangelización por parte de las misiones directamente aprovechadas y ayudadas por el gobierno nacional, dio como resultado las intervenciones eclesiásticas con biblia en mano y también las intervenciones militares con arma en mano, auspiciadas y aprobadas por el Ministerio de Fomento a manos de Canal Gonzales.

Dicho lo anterior, las misiones emprendidas por la Iglesia y el Estado colombiano, gracias al Concordato, dieron como resultado en un comienzo, un amplio margen de catequización de sectores marginados especialmente indígenas mal llamados “salvajes” quienes sintieron fuertemente la entrada en escena o el regreso de las diferentes comunidades religiosas en

¹² se presenta una Inestabilidad político-económica, gracias a un enfrentamiento entre conservadores y liberales, debido a lo anterior se presentaron 52 guerras civiles que impactaron no solo a la sociedad y al panorama político sino también a la economía.

¹³ La explotación de los recursos naturales en zonas del país donde se instauraron misiones, posiblemente sirvió como estrategia de restructuración de una economía que se había deteriorado en 1875 sino de igual manera pudo significar la apropiación de las tierras anteriormente otorgadas a nuevos poseedores durante el Radicalismo.

Colombia. Las misiones sumidas en el precepto de moralizar y de civilizar bajo la luz de Dios a los indígenas y de reafirmar su proyecto religioso en los diferentes habitantes, tanto de áreas rurales como de zonas urbanas, donde presuntamente el “germen” de un anticlericalismo liberal que se había gestado durante el Radicalismo seguía vivo, era de suma importancia, tal como se dijo antes no solo para la reafirmación de unos ideales clericales con nuevos dotes asumidos en la Constitución del 86, sino en igual medida la expansión de una legitimidad del Estado colombiano, quienes decían que estaban en un momento oportuno para generar misiones de rescate de las almas descarriadas; asimismo, era un período en donde se gozaba de una “paz”, puesto que la Iglesia había regresado a imponer su orden después de un periodo de quebranto de la fe y desorden político como lo fue el Radicalismo (Perez Benavidez, 2008).

Estas misiones a lo largo y ancho del país no solo significaron una nueva “conquista de adeptos” y el afianzamiento de otros, sino de igual medida representó una masacre, exterminio y cambio de las relaciones sociales de las diferentes comunidades indígenas y campesinas o poblaciones de base social que vivieron fuertemente la intervención eclesiásticas apoyada por el Estado colombiano, quien en su papel de administrador en el proyecto religioso, dictó resoluciones en las que obligaba a la población civil en especial a la indígena a construir parroquias en donde se les daría la conversión al evangelio, a la vez que eran participes en la instrucción y acción en el cultivo de tierras formando de nuevo las llamadas “Colonias Agrícolas”¹⁴, convirtiendo así a los nativos en sujetos “productivos” de una sociedad.

¹⁴ También funciono como dispositivo de apropiación de terrenos baldíos o de tierras antiguamente de la Iglesia que se habían repartido a nuevos propietarios.

La creación del primer Vicariato Apostólico ¹⁵, da la apertura a la consolidación de las intervenciones misionales en los diferentes territorios de Colombia, asimismo dotó de una jurisprudencia a la Iglesia en los lugares en donde la fe no había llegado antes y de consolidar la empresa de catequización cercana al Estado colombiano. El Vicariato Apostólico aprobado por la Santa Sede, decide abrir su primer colegio de misiones en el desierto de la Candelaria, ubicado en Boyacá, ahí se resuelve construir el monasterio de los Agustinos Recoletos, donde en un primer momento se dirige las operaciones misionales que posteriormente se expandirán por todo Colombia, tales como la de los padres Candelarios, Agustinos, Franciscanos entre otros. En este marco, la Santa Sede y la Iglesia en Colombia pide al Congreso, el restablecimiento de los antiguos territorios misionales y de la reactivación de las “Colonias Agrícolas”, dando cabida a la creación de prelados diocesanos y a la sociedad protectora de aborígenes, además de promulgar que los eclesiásticos puedan asumir una “independencia” casi total en el manejo de los diferentes tipos de misiones, en lo educativo, en la catequización tanto de las personas pobres y de los nativos y en el fortalecimiento de la fe en las comunidades campesinas.

Todo lo nombrado anteriormente, es el fruto de una política de evangelización y de apoderamiento de la sociedad civil por parte de la Iglesia Católica, utilizando como mecanismo de control, dominación y expansión de la moral cristiana a las diferentes misiones religiosas, las cuales fueron dirigidas inicialmente por Monseñor Juan Bautista Agnozzi, primer Delegado Apostólico nombrado por la Santa Sede y firme defensor de los ideales canónicos luego de la firma del Concordato, quien prestó mayor atención a la situación de los territorios misionales que habían sido prácticamente destruidos en su totalidad por las políticas del Radicalismo desatadas por

¹⁵ Es una jurisdicción territorial de la iglesia, en lugares donde se establece una misión, con el objetivo primordial de expandir el evangelio.

Tomas Cipriano de Mosquera (Valderrama Andrade , 1986). Agnozzi veía en la destrucción de las misiones en Colombia, uno de los principales detonantes de un detrimento y desconfianza de los valores religiosos en la población civil y popular como los indígenas, los artesanos, los obreros, campesinos y estudiantes de bajos recursos.

El restablecimiento de las misiones en Colombia propició que siguiera su cauce adoctrinando y fortaleciendo el aparato institucional eclesiástico, no solo en zonas donde se sintió el anticlericalismo sino en igual medida en lugares exóticos de la geografía colombiana en donde ni el anticlericalismo y el proyecto de la Iglesia Católica se sintió fuertemente, tales como: Sibundoy, Florencia, Leticia y grandes zonas del pacífico con presencia de minorías, como Tumaco, inaugurando un centro de evangelización o Prefectura Apostólica en dicho lugar, que abriría paso a otros pueblos cercanos tales como Yurumal, Guapi entre otros.

Por otra parte, el acuerdo con la Santa Sede no eran del agrado de Núñez a pesar de que era un instrumento trascendental de los intereses políticos eclesiásticos para ganarse de nuevo un lugar en la sociedad. El desacuerdo se basa en parte en como el mismo Núñez dijo, una mala negociación, puesto que la compensación o indemnización que se le debería pagar a los eclesiásticos, a quienes se les desamortizo sus bienes y se les desterró, era de aproximadamente cien mil pesos anuales, es decir, esto significaría para el Estado una deuda del 6% anual, cuando este permitía un 3% (González F. , 1993), es por esto que Núñez muestra su desaprobación, no al acuerdo con la Santa Sede, sino a como se negoció y a las negligencias que los negociadores cometieron, basándose principalmente en que las indemnizaciones son un atropello a la pésima

condición fiscal y económica en la que estaba atravesando Colombia en ese momento, teniendo en cuenta que :

Las exportaciones colombianas que en 1875 habían sido de US29.9 millones bajaron a US7.3 millones en 1885. Entre 1879 y 1881, el precio de la quina de exportación cayó un 80%. Para suplir necesidades de importación se fundieron los objetos de oro que fueron convertidos en un numerario, y la escasez de este aceleró el aumento del tipo de interés, lo cual a su vez facilitó la especulación bancaria, pero al mismo tiempo obró como elemento depresivo de las actividades económicas (Valderrama Andrade, 1986, p.123)

Además, se puede evidenciar un declive en las exportaciones y con ellas, un déficit que abarcaba, directa o indirectamente a toda la población colombiana (Mojica, 2015). Ante esta situación, Núñez quien en ese momento ya ejercía el cargo de Presidente de la Republica, decide escribir una carta personal al Papa León XIII, en donde exclama que las indemnizaciones y demás dineros deberían ser más cuantiosos, pero que a pesar de eso Colombia no está en condiciones económicas de afrontar tal pago, implorando entendimiento y ayuda. El sumo pontífice responde favorablemente a la solicitud de Núñez, llegando a un acuerdo; es aquí donde se puede ver no solo la condición contextual económica en la que Colombia se veía sumida, sino especialmente el carácter que era atribuido al Papa y a la Santa Sede, es decir de dependencia paternal, confesional, de guía tanto espiritual y político.

Por su parte, otro elemento por el cual Núñez había tenido problemas dificultando la subsistencia del Concordato y su firma, era debido a su propia situación matrimonial, puesto que la Iglesia y la Constitución estipulaba que "exige con todo derecho al Estado reconocer efecto

civiles al matrimonio católico, con eficacia retrospectiva y con obligatoriedad para todos los católicos.” (Valderrama Andrade, 1986, p.28) igualmente, "El matrimonio que deberán celebrar producida efectos civiles respecto a sus bienes"¹⁶, esto complicó las relaciones entre el Vaticano y el Estado colombiano, puesto que el perfil retrospectivo adjudicado por la Iglesia imposibilitó un divorcio del presidente Núñez con Dolores Gallego (primera esposa por matrimonio católico) e hizo ilegítimo su matrimonio civil con Soledad Román (González F. , 1993), lo cual era visto como una situación irrespetuosa, antimoral, escandalosa por parte de un presidente y más siendo Núñez, aparte de significar que Soledad Román, su actual esposa para entonces se convirtiera en una especie de concubina. Ante semejante embrollo, el Presidente colombiano decide exigir a la Iglesia que diera una prueba incuestionable hacia su poder, no en el orden canónico sino en el social, reconociendo el matrimonio de su esposa Soledad como legítimo, ante tal acción ejercida por Núñez, Monseñor Agnozzi, Delegado Apostólico, reaccionó indignado ante la pretensión presidencial viéndola como soberbia y antimoral, haciendo que las negociaciones concordatarias quedaran suspendidas por tal hecho (Valderrama Andrade , 1986).

Ante esta bochornosa y riesgosa situación para las intenciones tanto del Vaticano como para las del Estado colombiano, el Papa León XIII, decide resolver tal circunstancia, otorgando a Rafael Núñez la Orden Piana junto a una carta en la que se puede ver las relaciones tan cercanas entre el Sumo Pontífice y el Presidente colombiano:

¹⁶ Artículo 17.- El matrimonio que deberán celebrar todos los que profesan la Religión Católica produjera efectos civiles respecto a las personas y bienes de los cónyuges y sus de descendientes solo cuando se celebre de conformidad con las disposiciones del Concilio de Trento.

CARTA DEL PAPA LEÓN XIII A RAFAEL NUÑEZ CONFIRIÉNDOLE LA ORDEN PIANA

León Papa XIII

Amado hijo, salud y bendición apostólica.

Sabemos que han sido en gran parte restablecida por ti las cosas que, en daño de la religión católica y con sumo dolor de todos los buenos, habían perturbado y destruido en los Estados Unidos de Colombia la desenfadada licencia y la audacia triunfante de los impíos, lo cual nos hace esperar que en lo futuro todo ha de ser próspero y feliz para ti y para la Nación que presides.

Por el mérito, pues de estas esclarecidas acciones, te hemos estimado digno de ser condecorado con un brillantísimo título en que tengas al propio tiempo que un testimonio de nuestra gratitud, un estímulo para hacer mayores cosas aún en beneficio del catolicismo. Por tanto, queriendo con singular benevolencia y honor gratificarte y absolviéndote, para efecto sólo de las presentes, de cualquier excomunión y entredicho y otras eclesiásticas sentencias, censuras y penas, si acaso hubieres incurrido en algunas, y juzgando que has de ser absuelto, con autoridad apostólica y en virtud de estas letras te hacemos, instituimos y nombramos Caballero de primera clase de la Orden Piana y en la ilustre asamblea y número de tales caballeros te contamos.

En consecuencia te concedemos amado hijo, que puedas usar el vestido propio de los caballeros de primera clase de dicha orden y te autorizamos para que, además de la gran medalla de plata suspendida al lado izquierdo del traje, puedas lícita y libremente llevar la grande insignia de esta orden y clase, sostenida del hombro derecho por una banda muy larga de seda color azul, con dos rayas rojas en las extremidades laterales. Y a fin de que no tengas dificultad alguna respecto de la banda, la medalla y la insignia, hemos ordenado te las entreguen convenientemente arregladas.

Dadas en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día de nuestro pontificado año noveno.

Al amado hijo Doctor Rafael Núñez, presidente de los Estados Unidos de Colombia. (MOIR, Sf)

Por su parte, el arzobispo de Bogotá y gran amigo de Rufino José Cuervo, José Telesforo Paul, hace caso al postulado propuesto por Núñez y da como representante del Vaticano y de la Iglesia, una aprobación social al matrimonio de este con la señora Soledad Román, lo que hizo que el mismo Núñez, celebrará una fiesta en Palacio, en donde entregó el brazo de su esposa al Arzobispo Paul, lo que causó un impacto a los asistentes, de esta forma tan ilustrativa se demostraba la alianza incondicional de identificación y apoyo mutuo entre partido Conservador e Iglesia y por otra parte, alude al afianzamiento de una apertura de las relaciones, dificultadas por la situación matrimonial. A su vez de simbolizar que el Presidente ejercía un gran poder dictaminado por la legitimidad otorgada por el mismo Vaticano y el círculo eclesiástico colombiano, que continuaría su proceso de propagación, acentuación y fortalecimiento de su sistema doctrinario tradicional enganchando a la sociedad civil, la economía y la política; es así que Colombia inicia su camino hacia siglo XX.

Comienza el siglo XX: Entre relaciones con Estados Unidos y la inserción Capitalista

El siglo XX en Colombia, se inicia con hechos coyunturales del orden político y económico que más adelante se traducirá en grandes decepciones para el Estado, y en movilizaciones sociales producto de los malestares ocasionados por los atropellos laborales y en contra de sus vidas a lo largo y ancho del país, aparte de esto, esta época se caracteriza por la expansión de capitales norteamericanos y la inserción de Colombia al mercado capitalista. En esto, EE.UU impuso la

llamada “política del garrote¹⁷”, la cual se vivió en Colombia cuando en 1903 se dio la pérdida de Panamá.

Según el historiador Javier Ocampo López (1978), la transición de Colombia al mundo “moderno” esta alrededor de tres generaciones de colombianos que lucharon por establecer su propia vigencia social: “la generación clásica entre 1880-1895; la generación pragmática o costumbrista, con vigencia entre 1895 y 1910 y la generación republicana o modernista 1865-1880 con vigencia social entre 1910 y 1925” (p. 261). La generación pragmática, se traduce a un periodo donde el dogmatismo político era una condición casi obligatoria, razón por la cual los sujetos se adscribían bien sea al partido Liberal o al partido Conservador, ocasionando conflictos políticos pronunciados, situación que no era diferente a lo que venía sucediendo tiempo atrás con antecedentes decimonónicos. Pero a comienzos del siglo XX, en Colombia ocasionaría hechos coyunturales tales como la Guerra de los Mil Días, que se produjo a causa de esta tendencia radical de identificación partidaria y de las continuas escaramuzas bipartidistas.

Los pragmáticos más destacados son: Rafael Uribe Uribe, Tomas Carrasquilla, Marco Fidel Suarez, Pedro Nel Ospina entre otros. En el caso de la generación Modernista o Republicana se destacan: José Asunción silva, Guillermo Valencia, Carlos Arturo Torres, Carlos E. Restrepo, Alfredo Vásquez Cobo y Miguel Abadía Méndez (quien ejercerá como presidente de la Republica y último de la Hegemonía Conservadora, entre 1926-1930); esta generación aparece como la inspiradora de un universalismo contra el regionalismo de los costumbristas (Ocampo Lopez ,

¹⁷ Se refiere a la doctrina política introducida por el presidente Norteamericano Teodoro Roosevelt, la cual toma como eje el uso de la fuerza para intervenir o dominar un territorio o nación extranjera.

1978) colindante a lo que estaba viviendo la sociedad colombiana en especial las elites urbanas, lo cual era un cosmopolitismo y un afianzamiento de los movimientos artísticos europeos, como la pintura expresionista, la poesía, el ensayo y cuentos que mostraban la condición política, económica y social que atravesaba Colombia en ese entonces; exponentes como Andrés de Santamaría en la pintura y Carlos Arturo Torres y sus ensayos de reflexión sobre problemas políticos, sociales e ideológicos, mostraban el panorama de una incursión de una internacionalización no solo del pensamiento sino de la economía.

Por su parte como hecho significativo de la época reseñada, es la elección como Presidente de la República en 1904 del General Rafael Reyes con su lema “Menos política y más administración”, en el llamado “quinquenio de Reyes”. En ese momento, el país se encontraba sumido en confusiones, desestabilizaciones económicas¹⁸ y violencia no solo por la guerra de los Mil días (1899-1902), sino por la pérdida de Panamá (1903).

El presidente Reyes, muy observador del proceso y contexto mexicano “trató de implantar un gobierno dictatorial inspirado en Porfirio Díaz. [...] imbuido de las ideas de positivismo y del progreso, pretendió abrir al país al capital extranjero y echar por la borda ciertas formas civilistas de gobierno” (Melo, 1996, p. 129); esto también es inmanente a la situación de Panamá que se tradujo en una intromisión norteamericana en la economía y la misma política colombiana, debido a que Panamá era la ficha que hacía falta para el establecimiento de los Estados Unidos como potencia capitalista, puesto que el control de esta zona afianzaría un inminente control territorial y

¹⁸Según el historiador Jorge Orlando Melo, la economía colombiana en ese momento se encontraba desorganizada gracias a la devaluación que se presentaba la cual era la más fuerte de toda la historia de Colombia, como por el tipo de cambio del peso con el dólar había llegado al 10.000 por ciento. (Melo, 1996)

político de los Estados Unidos frente a otras potencias circundantes que estaban presentes en la disputa por dicho territorio, como son los casos de Francia, representada en la empresa Lesseps, e Inglaterra. Al mismo tiempo que significa un nuevo rumbo en las relaciones Colombia – EE.UU y una apertura intervencionista en América Latina considerada como patio trasero estadounidense.

El mismo Presidente Reyes asumió una postura que cambió algunas lógicas que se había establecido en la Constitución de 1886, en primer lugar, en el aspecto económico abrió al país a los capitales y empréstitos norteamericanos, y en segundo lugar, el 13 de diciembre de 1904 cerró el Congreso y en 1905 convocó a una Asamblea Nacional Constituyente para reformar la Constitución (Melo, 1996), marcando un hito, puesto que esta asamblea tuvo amplia presencia y participación liberal, rompiendo con la exclusividad conservadora; la participación liberal estuvo marcada por el jefe del liberalismo Benjamín Herrera, generando una apertura a las minorías políticas y al mismo partido, dando pequeñas pinceladas de lo que posteriormente dará como consecuencia una vuelta al poder por parte del partido Liberal. La conjunción entre algunos sectores del partido Conservador y del partido Liberal ayudaron a la elección de Reyes como presidente de la República, esto hace denotar el cambio político que estaba cruzando Colombia, es decir, la política y los mismos partidos políticos dejaron a un lado su dogmatismo de perseguir y contradecir a sus oponentes, a apoyarlos solo por intencionalidades y estrategias políticas.

Reyes bajo su política de apoyo a la penetración del capital proveniente de los Estados Unidos, incentivó la explotación de recursos naturales por parte de empresas extranjeras como la United Fruit Company y la Tropical Oil Company, conocida como “La Troco”; empresas que se especializaron en el sector bananero, petrolero y a la alienación de trabajadores nativos, que más

tarde sería el detonante para las fuertes movilizaciones sociales o insurrecciones populares que marcaron el rumbo de la agitada década de 1920.

Por su parte, en el gobierno de Carlos E. Restrepo se firmaría el tratado Urrutia-Thompson (Melo, 1996), que otorgaría una indemnización por parte de los Estado Unidos a Colombia por los acontecimientos de la escisión de Panamá, dinero que fue desembolsado en el año de 1922; por causa de esta indemnización y la bonanza cafetera se le llama a este contexto “la Danza de los Millones”, puesto que el gobierno norteamericano entregó 25 millones de dólares como resarcimiento, pero ese dinero fue administrado por empresas y personal del país del Norte. Más adelante, Marco Fidel Suarez quien gobernó al país entre 1918 y 1921, dictaminó legislaciones en pro del favorecimiento de los intereses económicos de EE.UU, ilustrados en su famosa frase ”Hay que mirar al norte”, Suarez renunció y fue designado Jorge Holguín en 1922. Posteriormente , el mando presidencial fue otorgado a Pedro Nel Ospina entre 1922 a 1926, en su mandato Colombia recibió los 25 millones de dólares de indemnización por la pérdida de Panamá, recibiendo grandes empréstitos norteamericanos y su mandato presencié grandes agitaciones en los sectores obreros por las grandes vulneraciones laborales, dando pie a la consolidación de los movimientos sindicalistas, obreros y campesinos, que hasta el momento eran esporádicos y organizativamente algo débiles.

Las inestabilidades sociales, insurrecciones, huelgas y la creación de movimientos populares, propiciados por la intervención estadounidense en la economía y la desprotección y violencia estatal entre otros, respaldaron no solo un cambio de paradigma social en el pueblo colombiano, sino que ocasionó problemas a las lógicas del partido Conservador y de la Iglesia Católica.

Los conflictivos años 20

La década de 1920 no solo marca la decadencia de las facciones conservadoras en el poder, sino que marca el camino para las diferentes manifestaciones y movilizaciones sociales determinadas a luchar, debido a las malas condiciones laborales y salariales, la falta de representación política o simplemente el cambio de paradigma social que trajo consigo el capitalismo y las intervenciones extranjeras en el país, además de la crisis económica que se gestó al final de esta década.

La inserción al país en las dinámicas capitalistas¹⁹, entre otras cosas, trajo consigo la puesta en la escena del proletariado como sujeto productivo y político de una sociedad tradicional gobernada por preceptos eclesiásticos y conservadores, que se expresaban en la represión y la negación de los derechos de las bases sociales populares, que desde finales del siglo XIX había mostrado una práctica violenta frente a las movilizaciones, como es el caso del movimiento huelguístico en el ferrocarril del pacífico en 1878, las insurrecciones de los trabajadores del canal de Panamá en 1884 y las resistencias populares a la Regeneración, como la Pueblada de 1893 y la conspiración artesanal de 1894 (Vega & Aguilera , 1991). Pero a pesar de la represión a los movimientos populares, huelguísticos o de insurrección, los años veinte muestran una evidente intensificación y una mejor organización, expresada en los movimientos sindicales, artesanales, y campesinos, ya

¹⁹ “El gran crecimiento económico que vivió Colombia en los años veinte, tuvo también su repercusión sobre el sector agrario: se puso en marcha el proceso de migración, la urbanización se aceleró, las obras públicas y los enclaves petroleros crearon nuevas fuentes de trabajo, y los campesinos migraron hacia ellos bajo el incentivo de mejores salarios; El crecimiento de las exportaciones de café amplió el campo de la monetización del sector agrícola y la demanda para este tipo de productos se amplió. La estructura agraria fincada en las relaciones de dominación de la gran hacienda y dirigida a producir para el mercado externo y para la subsistencia de peones hacendatarios, hubo de modificarse al impulso de las nuevas realidades económicas y sociales. Con la aparición de formas organizativas del campesinado, producto del nuevo ambiente político, el campo colombiano se convulsiona en muchas regiones”. (Melo, 1996)

que dejaron de ser esporádicos y se afianzaron como elemento político de transformación social, reivindicando sus derechos y sintiéndose parte de la ciudadanía.

Entre las huelgas y movilizaciones sociales más importantes se encuentran: La primera huelga de la United Fruit Company en la zona bananera de Santa Marta de 1919; La manifestación de artesanos en Bogotá reprimida con disparos por el gobierno de Marco Fidel Suarez ese mismo año; grandes huelgas en la zona petrolera de Barrancabermeja contra la Tropical Oil Company con un saldo de 1.200 trabajadores despedidos y la realización de un consejo de guerra para los líderes entre 1924 y 1927 (Melo, 1996); y en 1928 la masacre en la zona bananera de Ciénaga, Magdalena, esta última es importante puesto que desató una indignación y movilización de muchos trabajadores y estudiantes, guiados por la denuncia hecha por Jorge Eliecer Gaitán ante el Congreso, lo cual desencadenó grandes repercusiones no solo en la intelectualidad sino en diferentes líneas de la sociedad colombiana. Este contexto represivo de las primeras décadas del siglo XX, marca la actuación del Estado frente a las bases sociales, las cuales eran reprimidas, no escuchadas y no se les permitió representatividad política; en este caso específico vale la pena enunciar la “Ley Heroica” la cual probablemente fue el detonante de lo acontecido en Ciénaga, y da muestra de la desconfianza del Estado Conservador colombiano hacia el pueblo y sus intencionalidades de alienar y no permitir que el sociedad civil se empodere y pueda poner en peligro los valores fundamentales e ideológicos que representa el gobierno colombiano junto a la Iglesia Católica.

La ley 69 de 1928 o Ley Heroica proclamada el 30 de octubre, por el Ministro de Guerra Ignacio Rengifo y autorizada por el Presidente de la Republica y último de la Hegemonía Conservadora Miguel Abadía Méndez dictaba lo siguiente:

ARTÍCULO 1o. Constituye delito agruparse, reunirse o asociarse bajo cualquiera denominación, para alguno o algunos de los siguientes propósitos:

1o. Incitar a cometer cualquier delito de los previstos y castigados por las leyes penales de Colombia;

2o. Provocar o fomentar la indisciplina de la fuerza armada, o provocar o fomentar la abolición o el desconocimiento, por medios subversivos, del derecho de propiedad o de la institución de la familia, tales como están reconocidos y amparados por la Constitución y leyes del país.

3o. Promover, estimular o sostener huelgas violatorias de las leyes que las regulan, y

4o. Hacer la apología de hechos definidos por las leyes penales como delitos.

PARÁGRAFO. El jefe de la policía en cada lugar disolverá cualquiera reunión, asociación o agrupación de las a que se refiere este Artículo; y el Juez de Prensa y Orden Publico, de que se habla adelante, impondrá a cada uno de sus miembros una pena de doce (\$12) a cuatrocientos cincuenta pesos (\$450), convertibles en arresto, a razón de un día por cada tres pesos, previo el tramite establecido en el Artículo 4o. de esta Ley.

ARTÍCULO 2o. Todo individuo que ejecute alguno o algunos de los hechos delictuosos enumerados en el Artículo anterior, sea por medio de discursos, gritos o amenazas proferidos en lugares o reuniones públicos, o con escritos o impresos vendidos, distribuidos o expuestos en esos mismos lugares o reuniones, o por cualquiera otra forma de publicidad, será castigado con la pena de cuatro meses a un año de confinamiento en una colonia penal, pena que se impondrá mediante el procedimiento que establece el Artículo 4o. de esta Ley.

ARTÍCULO 3o. Créanse en las capitales de los Departamentos, con jurisdicción dentro de los respectivos límites territoriales de éstos, sendos Jueces de Prensa y Orden Publico, los cuales conocerán privativamente, sin intervención del Jurado, de los siguientes delitos:

1o. Los castigados en los artículos 1o., 2o. y 7o. de esta Ley;

- 2o. Los enumerados en las leyes vigentes sobre prensa;
- 3o. Los sancionados por el Código Penal, Libro II; delitos contra la Nación, Título II; contra la tranquilidad y el orden público, Título III (artículos 167 a 247, inclusive)
- 4o. Los contemplados en las leyes sobre huelgas, y
- 5o. Los demás que les señalen leyes especiales. (Ley 69, 1928)

Esta ley asume como infractor o delincuente toda expresión social de reivindicación de derechos, a lo que simplemente se le apropia el carácter represivo y radical que estableció el gobierno de Colombia, situación que representó un afán por evitar la proliferación de ideologías alternas como la comunista.

Ahora bien, por causa de lo acontecido en el mundo, como la Revolución mexicana 1910 y la Revolución Rusa en 1917, entre otros, se recibe una influencia que hace cambiar el panorama ideológico y el accionar de las luchas populares, que hacían conexión cada vez más con el contexto que estaba viviendo varios países latinoamericanos, entre ellos Colombia, concibiendo que las clases populares como la campesina, la obrera, la indígena, tuvieran como modelo el pensamiento comunista o socialista de reivindicación social y de crítica hacia un sistema tradicional; esto representaría un peligro latente para los gobiernos y en nuestro caso el Conservador y su identificación con el canon eclesiástico, viendo con desconfianza estos nuevos postulados emergentes.

En Colombia se empezó a hablar seriamente de movimientos populares obreros con la creación del Partido Obrero en 1910, por lo cual en “1913 se crea en Bogotá La Unión Obrera de Colombia”

(Melo, 1996,p.137) para más tarde en 1919 fundarse el Partido Socialista, que representaba un bloque político mixto, por la diversidad de sus militantes, que no solo contaba con intelectuales, estudiantes, maestros, sino con obreros, indígenas y campesinos. Ulteriormente en 1926 surge el partido Socialista Revolucionario, inscrito en la Internacional Comunista, entre sus principales ideólogos se encuentran, María Cano e Ignacio Torres Giraldo; lo interesante de esto es que muchos de sus promotores o militantes, posteriormente se inscribirían en la lista de seguidores del partido Liberal, incluso haciendo destacadas carreras políticas allí, como el caso de Gabriel Turbay.

Esta cercanía con el partido Liberal no solo otorgaría una gran base votante a dicho partido, ayudando a la proclamación de una Hegemonía Liberal, sino que ratificaría una ideología alterna a los postulados tradicionales promulgados por el partido Conservador y la Iglesia Católica, que estos a la vez también se percatarían de tal cercanía y seguirían sus escaramuzas en contra del accionar liberal y comunista, proponiendo nuevos mecanismos de evangelización y permanencia de ideas conservadoras por la vía de la represión directa e indirecta. El último presidente de la Hegemonía conservadora, Miguel Abadía Méndez, entre 1926-1930, en su mandato tuvo que afrontar la gran depresión económica de 1929, y las tensiones sociales, representadas en los problemas en la zona bananera y las huelgas del río Magdalena. En esta época, se suscitó una crisis en el país, generando desempleo, disminución en la producción agrícola, escasez de viveres, lo que fue motivo para la movilización y a la agitación social, popular y estudiantil, lo que conllevó como hecho más destacado la muerte de un estudiante, repercutiendo en la crisis política y otorgando la fecha de la muerte como la conmemoración del día del estudiante. “la división conservadora entre los candidatos Guillermo Valencia y Alfredo Vásquez Cobo llevo a la caída

del partido Conservador y al triunfo del partido Liberal alrededor del movimiento de La Concentración Nacional, encabezado por Enrique Olaya Herrera.” (Ocampo Lopez , 1978,p.275)

1930 Liberalismo en marcha

Tras la segmentación y posterior debilitamiento del partido conservador, debido a las inconsistencias y disonancias internas en las elecciones, dio como resultado tal como lo asegura el sociólogo Daniel Pecaut (1982) una incapacidad del propio partido de presentar un candidato que los representara como colectivo, lo cual desquebrajó un mantenimiento del poder; esto yuxtapuesto a otros elementos hizo que el liberalismo subiera al mando con Enrique Olaya Herrera representante de la denominada “Concentración Nacional” de conformación mixta o bipartidista, pero de facción más circunspecta que duraría solo durante su gobierno.

Los 16 años de La Hegemonía Liberal en Colombia (1930-1946), no solo representaron el regreso y la afirmación de unos ideales laicos en la sociedad, sino la apertura de un campo de confrontación bipartidista más fuerte y directo que tiempo después desembocaría en la llamada “Violencia”.

A comienzos de los años 30 se destaca, la puesta en escena del comunismo como partido político de clase, el cual se fundó oficialmente en Colombia en 1930, gracias a las diferentes reformas de asociación más abiertas, como por ejemplo las de reivindicación obreras y campesinas, que darían pie a la oficialización de los sindicatos bajo la ley 83 de 1931 (Pecaut, 1982), que penalizó la persecución sindical, oficializó el derecho de huelga, corroborando y alimentado las

leyes de derechos laborales en la Constitución. por otra parte, tal como lo afirman varios sindicalistas y expertos en el tema, como Ignacio Torres Giraldo, Edgar Caicedo y Miguel Urrutia, si bien esta ley significó una conquista legal para el sindicalismo que dignificaba al obrero, haciendo visibles sus derechos y propiciando un fortalecimiento e incremento de los sindicatos con personería jurídica, a su vez representó un control regulatorio por parte del Estado de la vida sindical y de los conflictos sociales, al mismo tiempo de exterminar los sindicatos pequeños para darle cabida y protección solamente a los grandes sindicatos institucionalizándolos.

Posteriormente en el periodo de gobierno de López Pumarejo (1934-1938), podría suponerse que el sindicalismo toma una marcada orientación política lopista, esto se revalida al contemplar el artículo 23 de la ley 83, cuando se dicta una prohibición en la participación política de los sindicatos bajo pena de disolver toda organización que incumpla esta norma (Hernandez Valderrama, 2004). Pero esto podría evidenciar el perfil político que tomó el sindicalismo en esos años, puesto que la organización sindical a pesar de gozar de cierta autonomía, dependía mucho del gobierno. Aparte de tener amplias preferencias por dicha administración, lo que ocasionaría al prohibirle cualquier participación política, una unidireccionalidad a una corriente política la cual fue la liberal lopista.

Todo este panorama sería un detonante de movilizaciones gremiales y de la inserción a estas de las fuerzas sociales de base, cambiando sus tendencias de acción y organización, esto sería visto por la Iglesia adjunta al partido Conservador como umbral de pérdida de principios tradicionales y valores infundidos por la Iglesia católica preservados desde la colonia, significando un peligro para los intereses ideológicos de supremacía tanto del partido Conservador como del catolicismo,

haciendo que este último tras “ la transformación de la sociedad colombiana hiciera necesaria una respuesta pastoral adecuada a la nueva realidad” (Bidegain de Uran, 1985,p.18).

Bajo esta premisa la Iglesia creó estrategias de intervención de “ salvación de almas” en manos, bien sea del comunismo o del mismo liberalismo, es así que se establecieron organizaciones o misiones que sirvieron de mecanismo de sostenimiento o reafirmación de adeptos, tales como las sociedades de Mutuo Auxilio, organizadas por el padre español José María Campoamor durante la primera mitad del siglo XX, incorporando un reglamento en el círculo de obreros, donde se proclamó la fidelidad a los mandamientos de Dios y preceptos de la Iglesia. Además de fundar en Bogotá el barrio Villa Javier (iniciado en 1913) proclamando al barrio obrero, como el “palacio de la pobreza” imitación de las pautas de Jesucristo pobre, como modelo dado a la clase obrera colombiana (González F., 1997). Otro ejemplo de organización fueron las Juventudes Obreras Cristianas “J.O.C” o Yocismo en 1932, la Acción Católica Colombiana “A.C.C” 1933 y la Unión de Trabajadores de Colombia ” U.T.C”, una federación obrera proclamada como “apolítica” con fuerte inclinación Católica que proliferó en Antioquia en el año de 1946 y reconocida legalmente en 1949.

Si bien Olaya Herrera fue el primer presidente de la Hegemonía Liberal y forjó cambios en Colombia, tales como la oficialización del sindicalismo, el derecho de huelga entre otras cosas, no representó ni marcó una total fisonomía de representación de ideales liberales, más bien fue muy neutral en el ambiente político bipartidista, al tal punto que durante los cuatro años de su gobierno, los dos partidos hegemónicos coexistían compartiendo puestos públicos

homogéneamente; fue después durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934 -1938)²⁰, en donde el liberalismo expresó una postura excluyente a la oposición, enfocado en el cuestionamiento de las estructuras tanto agrarias como industriales tradicionales (Pecaut, 1982). Asimismo, representó una modernización más profunda del Estado colombiano inspirada y apareciendo casi a la par a corrientes renovadoras que habían triunfado en otras partes del mundo, como la del New Deal de Franklin D. Roosevelt en los Estados Unidos, y los proyectos de una democracia Social como la de Lázaro Cárdenas en México y Getulio Vargas en Brasil.

En Colombia, esta renovación surgió bajo la denominada “Revolución en marcha” que tenía como emblema la reforma a la constitución, donde básicamente se dejaba atrás los valores confesionales sancionados en el siglo XIX, abriendo paso a una modernidad liderada por el llamado liberalismo social. La reforma constitucional de 1936, fue la construcción del cambio de unos paradigmas y estructuras tanto políticas, como sociales y económicas, forjando una alianza entre capital y trabajo, encaminada en un apoyo y beneficio a las masas populares, un desplazamiento de lo oligárquico conservador, aumentado claramente los poderes del Estado en lo concerniente a lo socio – económico; a pesar de esto, es visto por algunos, como un cambio parcial y no total de la constitución, puesto que durante los debates en el Congreso para aprobar la reforma, los diferentes representantes liberales, muchos de ellos no estaban a favor de un cambio total, por lo cual era más prudente hacer un cambio proporcional de la carta magna, retocando la vieja constitución de 1886, cambiando aspectos dogmáticos a unos más flexibles, pero centrándose en la limitación de los privilegios del clero colombiano.

²⁰Es de destacar que López Pumarejo era nieto, del gremialista Ambrosio López, primer presidente de la sociedad de artesanos en 1847. (Hernández Valderrama, 2004,p. 68)

En lo referente al derecho de propiedad (cuestión muy debatida durante los años de la Hegemonía Liberal), se autoriza al Estado para intervenir en la empresa pública o privada en especial en los asuntos laborales (Melo, 1996), a esto se adjunta la reforma sobre la propiedad privada de la tierra, concretada en la ley 200 de 1936²¹ que se promulgaba en un ambiente tenso donde las grandes movilizaciones campesinas tomaban forma y la sindicalización de estos sectores se aumentaba, gracias a los conflictos agrarios que se evidenciaban en ese momento en especial en el Sumapaz.

Dicha ley responde a la necesidad que vio López en vigorizar el campo y desplegar la producción agraria, inscribiéndose en un proyecto de desarrollo nacional con miras a un progreso industrial y una estabilización económica luego de las repercusiones de la crisis mundial de 1929. La ley 200 o de tierras como se llamó, fue un intento por darle una función social a la propiedad de la tierra, lo que fue visto por algunos liberales del ala moderada o derechista y por los conservadores, como una reforma socialista, ahondando el pensamiento de que el liberalismo en el poder, en especial el de López, era un gobierno con facciones comunistas. El plan de las reformas del gobierno de López, también tocaron la Escuela y el sentido de la educación, evidenciándose en la consolidación de una propuesta de libertad de culto y de conciencia. Aparte de democratizarla, al aumentar su cobertura en los sectores pobres, estableciendo así, una educación más incluyente ya que López Pumarejo aseguraba:

²¹ **Artículo 10:** Se garantizan la propiedad privada y los demás derechos adquiridos con justo título, con arreglo a las leyes civiles, por personas naturales o jurídicas, los cuales no pueden ser desconocidos ni vulnerados por leyes posteriores

[...] casi todas las empresas industriales o agrícolas del país están montadas sobre la base de una gran cantidad de analfabetos, brazos baratos, actividad física productiva y poco exigente. Puede ser una teoría monstruosa, pero es, ante todo, inexacta. Las reducidas proporciones del sistema económico colombiano no tienen otra causa que la miseria de los mercados, a los cuales se les resta la mayor parte de la población, tan pobre como poco ambiciosa y resignada a una vida vegetativa y oscura. Privado de medios de comunicación con un mundo menos bárbaro que la naturaleza rural que lo rodea, sin saber leer ni escribir, el campesino no aspira a mejorar su vida ni aun dentro de los mismos recursos que tiene a su alcance. Recibirá malos jornales, pero el productor agrícola, que se siente beneficiado con ello, parece ignorar que sus artículos tendrían más amplio comercio y más perspectivas de ensanche su plantación, si a esos millones de asalariados les hubiera enseñado la escuela a nutrirse suficientemente, los hubiera prevenido la educación contra la enfermedad, los hubiera tornado ambiciosos trabajadores y consumidores más activos (Alarcón , 2010, p.299)

El gobierno al centrarse en la educación de las bases populares, les posicionó como parte de la sociedad y se legalizó el derecho al voto a los varones sin importar su capital o si sabían leer o escribir, suponiendo más votos y partidarios para el liberalismo, también visibilizándolos tanto en el terreno político, como en el educativo y económico.

Todo esto fue logrado gracias al gran apoyo de las masas populares que vieron en el liberalismo, en algunos casos en el comunismo, una ayuda para mejorar sus condiciones, en la lucha por la dignificación de su existencia y en el cumplimiento de sus derechos, como parte de un Estado que se hizo mostrar comprometido con un interés social.

El apoyo a los movimientos obreros o sindicales, y en general a las bases populares por parte del partido Liberal, tiene razones económicas y políticas, debido a que estos sectores fueron utilizados como elementos de base votante partidista, sumado a que se consideró que podría estabilizar la economía mediante la ampliación del mercado interno (Pecaut, 1982). De igual manera, este interés por las bases a todas luces evidencia que sacó provecho de la popularidad, confianza y apoyo de las bases trabajadoras, al suponer que así preservaría más tiempo el poder, debilitando aún más la posición que tenía el partido Conservador y la propia Iglesia Católica en la sociedad.

En este marco, se crea la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) en 1935, organización que dependía del desarrollo y éxito del gobierno en el horizonte político, pues permitió una institucionalización del sindicalismo colombiano; sin embargo, fue visto con desconfianza por el ala moderada del liberalismo representada por Eduardo Santos, próximo presidente de la nación, que aseguraba en el periódico Acción Liberal edición de agosto de 1935 lo siguiente refiriéndose a la CTC y a su Congreso de 1936 : “Queremos poner de presente el peligro que una convocatoria como la hecha por ustedes a todos los sindicatos del país, encierra para el libre y bien intencionado movimiento sindicalista, al caer, como caerá dicho congreso en manos de los llamados comunistas” (Urrutia, 1976,p.189). Así mismo durante el congreso el presidente López Pumarejo añade lo siguiente:

Para los patronos colombianos, educados en la escuela conservadora, aferrados como principio de la autoridad patronal, las reivindicaciones obreras son siempre un fermento comunista.

Cuando llegan a aceptar la justicia de ciertas peticiones preferirían concederlas espontáneamente, a entregarlas como resultado del proceso legal que se ha establecido precisamente para reforzar el patrón a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

Profesan los empresarios evidente repugnancia por la asociación sindical y la vienen combatiendo sin resultados, convencidos de que perjudica sus intereses. (citado por Hernandez Valderrama, 2004)

Es por esto que durante el gobierno de López el movimiento obrero consolidó una postura netamente política de apoyo al ala lopista de liberalismo, Además de volverse tal como lo asegura Urrutia, (1976), dependiente al gobierno, evidenciando así su marcada orientación política.

Para ganar más popularidad, el gobierno regulo a los empresarios en el contexto de los conflictos industriales, privilegiando al obrero y al sector de los trabajadores urbanos y rurales; es así que el liberalismo crea una cultura o imaginario popular, legitimando sus prácticas como salvadoras y de apoyo significativo frente a la marginación que había sufrido la sociedad colombiana, en especial los trabajadores y campesinos en las últimas décadas.

Es por esta inclinación por los intereses de los trabajadores, que el Partido Comunista en los años de la Hegemonía Liberal en especial los de López, establecieron una especie de mutualidad o cercanía, al punto de formar el Frente popular, como forma de estrategia o táctica política que giró a favor de liberalismo. Más tarde tras la elección de Eduardo Santos (1938-1942) esta situación cambió un poco, puesto que el mismo Santos “Llegó a la presidencia decidido a dividir el movimiento sindical” (Urrutia, 1976,p.155). conjuntamente, generó un distanciamiento con el Partido Comunista (P.C) afirmando que los movimientos sindicales u obreros deben estar alejados

de presunciones políticas de partido en especial el Comunista, esto suscitó un estancamiento en el reformismo con miras al crecimiento de la organización sindical; por tal pretensión presidencial el PC (quien ya había notado tiempo atrás la difidencia Santista) y el mismo movimiento obrero, se inclinó en no apoyar la elección y el gobierno del tercer presidente liberal, el cual generó que el Estado a su cargo tuviera cierto recelo y concibiera un mayor control de los movimientos u organizaciones sindicales, haciendo que estos perdieran autonomía y privilegios, produciendo malestares no solo de sus dirigentes, algunos liberales sino de ciertos y cientos de obreros sindicalizados. Consiguientemente, se evidenció una reducción del papel de los sindicatos por la articulación de una regulación estatal más rígida y desconfiada, haciendo que amplios sectores populares encontraran en el movimiento Gaitanista un polo alternativo de identificación política (Medina, 1989); este panorama, entre otras cosas, permitió el fortalecimiento de los movimientos sindicales o de organizaciones obreras de la Iglesia, los cuales veían en el sindicalismo comunista o liberal “un envenenamiento al alma de los trabajadores, que amenaza la tranquilidad pública y complican los problemas sociales en lugar de resolverlos” (Oviedo Hernández, 2009, p. 64). Es así que la Iglesia intensifica la divulgación de la doctrina social eclesial, difundiendo que el sindicalismo católico respeta la propiedad privada²², evoca al ahorro y sirve al ascenso social, fundado en valores, rechazando cualquier expresión Comunista o Liberal con el propósito de forjar una vocación anticomunista y liberal, basada en la pertenencia o identidad de clase. (Oviedo Hernández, 2009)

²² Esto en respuesta a la reforma del 36 en donde el Estado liberal oficializa la intervención en la empresa pública o privada, en especial en los asuntos laborales, lo que generó un malestar en los grandes empresarios, es por eso que presuntamente la Iglesia promueve un sindicalismo que respete la propiedad privada, ganando popularidad y apoyo financiero por parte de las elites.

El segundo gobierno de Alfonso López Pumarejo (1942-1945), último gobierno de la Hegemonía Liberal, es una época de crisis y desestabilización, puesto que en lo económico, eje fundamental que influía en todo aspecto, atrajo una oleada de oposiciones y resistencia a su gobierno por parte de los grandes empresarios, producto no solo de políticas pasadas (como la intervención estatal a las empresas privadas), sino de sus decisiones proclamadas en ese momento, es por eso que para generar un equilibrio en este terreno, López Pumarejo y su administración usan como herramienta y arma política el movimiento obrero, quienes durante sus gobiernos (1934- 1938) – (1942 -1945) lo ayudaron en los conflictos que tuvo con los grandes industriales, puesto que las grandes movilizaciones sindicales, el poder que le adjudicó a los sindicatos y las reformas que regularizaron y perjudicaron a los grandes patronales, fueron un arma poderosa para preservar su poder a pesar de los conflictos y contradictores de su gobierno, un ejemplo de eso es lo ocurrido el 10 de junio de 1944, cuando una gran masas de trabajadores se aglutinaron en las calles en su defensa rechazando el fallido golpe de Estado producido por los militares encabezados por el Coronel Diógenes Gil Mojica, el cual duraría apenas 48 horas (Urrutia, 1976).

Ante ello, López una vez más acude al movimiento obrero y al reformismo para generar un equilibrio, es por eso que implementa la Ley 6 de 1945 “[...] que cubría todos los aspectos de las relaciones Obrero – Patronal, incluyendo el establecimiento de las cesantías, el pago de los domingos no trabajados, el salario mínimo, nuevas normas sobre accidentes de trabajo y enfermedades, dos semanas de vacaciones pagas, un salario extra en 50% para las horas extras [...]” (Urrutia, 1976, p. 181); esta ley no es bien recibida por los empresarios e industriales ya que les obligaba a pagar prestaciones sociales y cambiar la distribución de las ganancias para los trabajadores, significando así, un punto a favor de López a la hora de ganar popularidad en el

gremio trabajador y sindical; a pesar de esto, para equilibrar la situación con los sectores empresariales crea la Federación Nacional De Comerciantes (FENALCO) y la Asociación Nacional De Industriales (ANDI) (Pecaut, 1982) como estrategia para generar una solución y una mayor inspección de las entidades privadas, procurando no opacar su autonomía institucional, la cual había sido según ellos trasgredida en la reforma de 1936.

A pesar de estas maniobras por mantener un control frente a los empresarios o sectores económicos dominantes, que en su gran mayoría eran cercanos a los ideales conservadores, se generó en este último periodo presidencial de la hegemonía Liberal, conflictos tanto internos de partido como externos. En este último se vio representados en el apoyo a los empresarios por parte de la oposición tradicionalista y confesional que aprovecharon la situación económica para ahondar más los problemas para el liberalismo. Por su parte, se observaron los problemas internos de partido que fueron evidentes desde las elecciones de candidatos liberales en 1941, donde se evidenció una división profunda entre los candidatos López Pumarejo y Carlos Arango Vélez, este último apoyado por Jorge Eliecer Gaitán, quien inclusive tomaría su frase “atacar a la oligarquía”, esta división en el liberalismo seguiría viva a lo largo del postremo gobierno de López, en donde Gaitán aumento las escaramuzas internas de partido, asegurando que el gobierno al mando engañaba al pueblo, bajo una “seudo caridad”, atacando el paternalismo y las reformas. (Arce Narvaez, sf)

Ante este marco de oposición, tanto interna como externa al gobierno, López Pumarejo el 19 de Julio de 1945 renuncia a la presidencia de la República. Todo lo anterior marcaría un tramo en la transición de una recesión del poder de la Hegemonía Liberal y de igual forma, del sindical

obrero cercano al comunismo y al liberalismo en la sociedad colombiana, la cual se acostumbró al papel intermediario del Estado que pregonaba un apoyo a las bases populares y de intervención en aras de protección al trabajador en las empresas privadas, pero tras las elecciones de 1946, en un Estado fortalecido en sus funciones (en especial las de intervención influido por el liberalismo social), el cambio de gobierno, implicaba entre otras cosas, la desprotección de miles de empleados y de facciones sociales menestrales.

A partir de allí, El trato hacia el proletariado cambió, expresado en una ofensiva antisindical que tuvo varias direcciones, tal como lo asegura Medofilo Medina (1989), en donde los cambios se vieron plasmados en la ilegalización de huelgas, represión militar a manifestaciones obreras, principalmente en Bogotá y Cali; arremetidas legales que desestabilizaron la CTC, el Estado da aval para la fundación de nuevas centrales obreras bajo el auspicio de la Iglesia en 1946, entre otros. Dicha situación fue uno de los causantes de la violencia que se vivió ulteriormente (Melo, 1996), ya que al momento en que el sindicalismo perdió su denominación como referente simbólico de luchas gremiales, la bases populares quedaron desprotegidas ante la violencia bipartidista y de sus mecanismos de alienación, en donde también el poder eclesiástico entró en escena, prohibiendo la agrupación sindical que no estuviera dentro de su jurisdicción.

A pesar de esto, la sociedad colombiana había tenido un espacio diferente al de las décadas anteriores, pues aprendió a movilizarse y a protestar, incrementando así los movimientos huelguísticos sin importar los fuertes hostigamientos. Además, tuvo mayor conciencia que históricamente habían sido tratados como objetos de explotación y peones de un ajedrez político, lo que en un cambio de paradigma político o la vuelta de uno antiguo con dotes contextuales de

un nuevo tiempo, traería consigo desestabilizaciones, contradicciones y confrontaciones mucho más fuertes que las anteriores, dando apertura a una época de violencia que se venía gestando años antes de 1948, pero que se engendraría con la agreste muerte de Jorge Eliecer Gaitán Ayala.

Capítulo II

Acción Católica Y Yocismo: Hacia La Conquista De Una Nueva Realidad

A partir de 1930 se implantó un nuevo gobierno en Colombia, el liberalismo retornaba al poder luego de cincuenta años de oposición, su propuesta se fundaba en una perspectiva social, de ayuda y protección de las bases populares, como los obreros, campesinos, indígenas etc., en teoría, proclamó un “cambio”, reivindicando y haciendo visibles sus necesidades y derechos, dinamizando la movilización y lucha de masas, apoyándolas desde un cuerpo legislativo que abarcó el plano económico y político. Este nuevo marco político dio cabida a un auge de propuestas en pro a las clases populares, esto hizo que el partido Liberal generara más simpatizantes pertenecientes a los gremios obreros, lo cual daría como resultado un aumento de base votante y de legitimación de sus postulados y cambios impuestos. De igual manera, permeó en gran parte los aparatos ideológicos tales como la escuela, la familia, el mismo gobierno y en general la sociedad civil, al mismo tiempo de “[...] arrastrar en su corriente reformista al joven y combativo, partido comunista colombiano.” (Sanchez & Meertens , 2002,p. 31)

Toda esta apuesta reformista hizo que una parte de la sociedad colombiana se transformara, incorporándose a nuevas lógicas y a diferentes contextos direccionados hacia una laicización, que fueron vistas por la Iglesia como una amenaza en contra de la moral religiosa y el poder tradicional representado por el partido Conservador y el catolicismo; es por esto que el poder eclesiástico cercano al conservatismo, decidió establecer estrategias para contrarrestar el impacto de ideologías alternas a los elementos tradicionalistas, tales como las ideas comunista y en especial la liberal,

estas estrategias se tradujeron, entre otras cosas, en el establecimiento de organizaciones que procuraran mantener y fortalecer adeptos y propagar la fe católica, satanizando las ideologías opuestas que fueron vistas como enemigas. Estas organizaciones supusieron una preocupación ante la situación en las que se encontraban las clases sociales vulnerables, los jóvenes, los obreros, los estudiantes, los campesinos y los indígenas, entre otros. Al igual que fueron una alternativa para superar las dificultades que vivía el clero colombiano. Este problema era el reflejo que se extendía y se evidenciaba en otros lugares de Latinoamérica y Europa.

Frente a lo dicho, este capítulo tiene por propósito evidenciar cómo esta propuesta organizativa de la Iglesia, dio cabida al surgimiento y a la inserción de la Acción Católica y el Yocismo en Colombia, observando su génesis en Europa y su posterior llegada al país, para luego responder a la pregunta central a lo largo de la exposición e indagación ¿Cuál fue la propuesta y los fundamentos que se les impartió a los jóvenes Yocistas?, a su vez, se analizará y se expondrá los fundamentos ideológicos y las propuestas de reivindicaciones obreras, que se les impartió a los jóvenes Yocistas en Colombia.

Apuntes previos a la Acción Católica y al Yocismo en Colombia

El poder eclesiástico en Colombia desde la Colonia, y durante el periodo Republicano, tuvo un amplio dominio de la vida pública y privada de la sociedad, donde se estructuró un modo de ser y hacer en la cotidianidad de los sujetos, guiada por la doctrina católica que abarcaba gran parte del sistema social, que durante muchos años fue un ethos de funcionamiento que abarcó el orden moral, social, religioso, educativo, cultural, económico y político, que estructuró el

“fortalecimiento de una identidad social, de cohesión y de integración de los sujetos en la comunidad cristiana” (Uribe, 1992,p. 166)

En Colombia, la “Iglesia Católica se hizo presente en la sociedad tradicional a través de estructuras parroquiales, de una pastoral centrada en la administración de los sacramentos de una predicación orientada hacia la conservación de la fe y también hacia el control de las buenas costumbres (católicas) y de los espacios de socialización de instituciones familiares y educativas.” (González F., 1991,p. 52). La existencia o conformación de elementos ideológicos alternos a la moral religiosa instituida, se señalaban como barbaros e inmorales, enemigos de la fe, como una afrenta a lo representado en las buenas costumbres y en la identidad tradicional.

El proyecto político conservador generó una estrecha alianza entre la moral católica y la autoridad de la Iglesia, donde se manifestó en una conservación de los valores hispánicos tradicionales y las reglas morales dictadas en el evangelio. Con el advenimiento de la modernidad producto de la industrialización, la secularización y el cambio de panorama político y económico que vivió el mundo y eventualmente Colombia, por causa de las ideas laicas, se gestó una crisis en la relación Estado-Iglesia, que acentuó más las luchas entre el conservatismo y el liberalismo. Todo este nuevo panorama representó trasformaciones en la sociedad y sus manifestaciones cotidianas, tales como: el trabajo, la economía, la política, la educación, la familia, los medios de comunicación, la cultura, etc.

El ascenso de la modernidad y el ocaso lánguido de las lógicas tradicionales y del poder moral, representadas en los preceptos religiosos cristianos, y los cambios que los nuevos tiempos trajeron

consigo, hicieron necesario que la misma Iglesia se “modernizara” para poder acoplarse al nuevo escenario que se presentaba, para ello crea numerosas estrategias, con el fin de mantener su poder e influencia ante la inminente popularidad de doctrinas como la liberal y el comunismo que proclamaban unas políticas direccionadas a las bases populares; la Iglesia reaccionó, de tal forma que pregonó tendencias similares manteniendo sus reglas morales, una de ellas es la llamada Encíclica de Rerum Novarum del Egregio León XIII²³ quien también promovió el Concordato en Colombia. Esta encíclica que en español traduce “Cosas Nuevas”, versa sobre la integración de las necesidades del mundo obrero con la perspectiva social que tomaría la Iglesia a finales del siglo XIX.

El Rerum Novarum que puede tomarse como un prelude de la Acción Católica o de las mismas Juventudes Obreras Cristianas, exigió un reconocimiento del sujeto trabajador, inclusive con cierta cercanía a lo fundamentado por el mismo comunismo al hacer uso de conceptos similares. Esto entre otra cosas, hace notar la urgencia de la Iglesia por contrarrestar el accionar de sus opositores ideológicos, a tal punto de imitar juiciosamente algunas de sus consignas ²⁴, procurando posiblemente generar una competencia parecida a la practicada en un mercado, la cual sencillamente se planteaba en conseguir más clientes para quebrar a la competencia, obteniendo mayores seguidores y fieles, lo cual significaría un debilitamiento del bloque político e ideológico conseguido por el comunismo, pero especialmente por el liberalismo, no solo en Colombia sino en diversas parte del mundo.

²³ Promulgada el viernes 15 de mayo de 1891.

²⁴ “El aspecto socialista o Comunista del Cristianismo, a pesar de que estos eran condenados por materialistas y antirreligiosos. El papa recomendaba que los católicos, si así lo deseaban, generar partidos socialistas propios y uniones de trabajadores bajo principios católicos, de esta manera la Iglesia buscaba un camino intermedio entre el socialismo Marxista y el capitalismo.” (Quisbert,2010,p.4)

La Encíclica Rerum Novarum de León XIII, se caracteriza por las exigencias sociales que establece el Vaticano ante la situación de los obreros durante el siglo XIX; al desplegar sus puntos esenciales se evidencia:

- Que la fuerza de trabajo del hombre no sea considerada una mercancía²⁵.
- Reconocer el derecho de los trabajadores a construir sus propias asociaciones.
- Se insta al Estado a reconocer, por ser natural, el derecho de asociación profesional.²⁶
- Descanso Dominical²⁷.
- Prohibición del trabajo infantil
- La protección de la mujer trabajadora²⁸.
- El reconocimiento al salario justo
- La previsión social
- El reconocimiento pleno de la propiedad privada porque era un derecho natural, aunque, dentro de los límites de la justicia²⁹.
- La identificación del capitalismo como causa de la pobreza y degradación de los trabajadores³⁰.

²⁵ Exigencia parecida a lo fundamentado por Marx en muchos de sus escritos económicos.

²⁶ Esto posiblemente abrió el camino a la creación del sindicalismo cristiano y a organizaciones como el Yocismo

²⁷ Asistencia casi obligatoria a la iglesia, mantenimiento de la masificación ideológica

²⁸ Consigna fundamental de las Juventudes femeninas cristianas

²⁹ Esto posiblemente alimento en Colombia, una simpatía de grupos terratenientes conservadores, además de sustentar el devolución de tierras de la Iglesia que había sido arrebatadas durante el Radicalismo para convertirlas en bienes comunales

³⁰ Compartida o copiada de los postulados Marxistas, al igual que esto significó la visión de ver al Liberalismo como enemigo por ser representante de la puesta en marcha del Capitalismo

- El Estado tenía la misión de promover el bien público y el privado, confiriéndole no obstante, un carácter suplementario respecto a la iniciativa privada. (Quisbert, 2010,p.2)

La importancia de lo expresado con anterioridad toma fuerza a la hora de exponer los fundamentos e historia tanto de la Acción Católica como del Yocismo, puesto que ayudan a entender que son herederos de un contexto o de una realidad que la Iglesia tuvo que afrontar bajo un panorama no solo colombiano sino mundial, frente a las transformaciones que se producían en la sociedad, la economía y la política. Todo esto exigió una adecuación de la Iglesia para sostener su jerarquía en un mundo diferente, este mundo diferente se establece según el historiador Eric Hobsbawm (1989):

en unas diferencias entre la tendencia general del período 1789-1848 durante el cual fue muy acentuada la secularización y la segunda mitad del siglo XIX, cuando el laicismo se trenzó en una ardua lucha contra las religiones establecidas: el catolicismo intransigente y ultramontano rechazó todo acuerdo intelectual con las fuerzas del progreso de la industrialización y del liberalismo y se convirtió en una fuerza aún más formidable tras el Concilio Vaticano de 1870 pero a costa de ceder mucho terreno a sus adversarios. (p.270)

Por eso, el cristianismo cambia sus formas de entender los conflictos sociales y laborales, para la conservación de la fe en las bases oprimidas, en especial las gestadas en el ámbito industrial. Estas transformaciones se ven expresadas en la creación de una democracia cristiana, que propició poco a poco la formación de organizaciones y lineamientos con matices políticos y solidaridades sociales, como por ejemplo el ya nombrado Rerum Novarum, la Acción Social, la Acción Católica,

las Juventudes Obreras Cristianas, el Sindicalismo Cristiano, las sociedades de mutuo auxilio, entre otros.

La Acción Católica, organización en busca de la recristianización

La Acción Católica bajo su forma contemporánea, puesto que su existencia es mucho más antigua con antecedentes decimonónicos, se desarrolló y se implementó primeramente en Europa especialmente en países como Italia, Francia y Bélgica, durante el periodo de Pio XI (1922- 1939). Esta organización, tal como lo asegura el filósofo católico e intelectual del "humanismo integral" o "cristianismo social" Jacques Maritain, (1939) marca el fin del llamado "separatismo" de la Iglesia Católica, entre los asuntos espirituales y los de la vida cotidiana, como por ejemplo los asuntos laborales, políticos, económicos, e intelectuales, los cuales fueron distanciados o tratados aparte demasiado tiempo, dando apertura a un llamado sentido "comunalista" de la Iglesia en la modernidad, la cual tomó al hombre en su realidad temporal, argumentando que se encuentra enrolado en una comunidad, por tal motivo la Iglesia no debe estar aislada de los asuntos de la vida interior de los hombres, los cuales se estaban acercando a lo que Maritain llama los errores del liberalismo individualista y del progreso fatal, impulsados por los mitos rousseauistas y los mitos socialistas, que estimulaban una falsa filosofía, ante los cuales la acción social de la Iglesia representada en la A.C debía contraatacar. (Maritain, 1939)

Por su parte, la Acción Católica se fundamentó primordialmente bajo "[...] la necesidad imperiosa del momento: de recristianizar a los hombres y al medio en que viven" (Cardijn, 1938,p. 9), convocando a diferentes clases sociales y eclesiásticos para una reestructuración de la sociedad

y del hombre, ya que como lo aseguran los clérigos en el manual del Yocista, “el sujeto está enfermo” (Cardijn, 1938,p.10); esta enfermedad, pudo estar radicada en la modernización tanto económica, política y cultural que desplazó los ideales tradicionales del catolicismo, al igual que pudo aludir a la cada vez mayor propagación de los ideales conceptualizados dentro de una doctrina liberal y de una ideologización comunista y anarquista que estaban retumbando alrededor de Europa y Sudamérica, tomando cada vez mayor fuerza con el tiempo.

La recristianización era el móvil fundamental en el que se basaba la Acción Católica, para ello, utilizó como fuerza principal al apostolado laico³¹, el cual básicamente es la participación de tanto mujeres y hombres, que hayan sido bautizados, hayan hecho la primera comunión y la confirmación, los cuales tendrán la misión y el deber de evangelizar en zonas y momentos, donde la palabra de Dios este corriendo peligro o donde el paganismo este accionando, o en palabras del papa Pio XI:

[...] Ante la intensa y variada actividad de los enemigos de la fe, que va causando en el pueblo, especialmente en las clases obreras y en la juventud, lamentables ruinas, el Clero no es ya suficiente para luchar sólo contra los innumerables propagandistas del mal y contra los poderosos medios modernos de que disponen, ni puede su actividad llegar a todas partes ya por la resistencia que oponen

³¹ El apostolado de los laicos es la participación en la misma misión salvífica de la Iglesia, a cuyo apostolado todos están llamados por el mismo Señor en razón del bautismo y de la confirmación. Por los sacramentos, especialmente por la Sagrada Eucaristía, se comunica y se nutre aquel amor hacia Dios y hacia los hombres, que es el alma de todo apostolado. Los laicos, sin embargo, están llamados, particularmente, a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos. Así, pues, todo laico, por los mismos dones que le han sido conferidos, se convierte en testigo e instrumento vivo, a la vez, de la misión de la misma Iglesia "en la medida del don de Cristo" obtenido de: <http://www.catedralsantarosadeosos.org/recursos/noticias/149-el-apostolado-de-los-laicos.html> (recuperado el 23/03/15)

ciertos ambientes y personas, ya por su misma dignidad sagrada, que le impide penetrar donde son más grandes la necesidad y el peligro de las almas. (Acción Católica, 1946,p.7)

Por lo tanto, el apostolado laico fue la principal fuerza de operación de la Acción Católica, y por lo consiguiente del Yocismo, no solo concentrando esta labor en manos de sacerdotes, obispos, clérigos, etc. sino también en manos de civiles, especialmente a los pertenecientes a las bases populares que pudieran propagar los ideales católicos, puesto que “el mejor apóstol para un obrero es un obrero, el mejor apóstol para un campesino es un campesino, para un joven otro joven” (Cardijn, 1938,p.27) o como lo describe brevemente Pio XI ”los apóstoles del mundo industrial y comercial serán industriales y comerciantes” (Maritain, 1939,p.52)

Esto significó un primer paso para la participación de sujetos o seculares³² que militan dentro de una organización religiosa, asegurándole a ésta un poder de convocación de grandes masas sociales, guiadas por consignas moralistas de control, tales como: la participación en este tipo de organizaciones no solo traería una bendición y salvación del alma del hombre militante, sino también su obra sería la pauta para la ejecución de un plan divino en la obra de creación y redención (Cardijn, 1938); asegurando una permanencia y “enganchando” otros sujetos para el proyecto de recristianización del mundo.

Este proyecto suponía la incorporación de una militancia secolar fiel al objetivo primordial de la cristianización y de un apostolado laico que diera legitimidad a su acción, ambos eran de suma

³²La palabra Seglar significa Terrenal, refiriéndose a todo sujeto que no esté dentro del orden canónico o fuere eclesiástico, pero que participe activamente en el accionar religioso.

importancia, para la “ [...] transformación de todas las manifestaciones de la vida y de todos los aspectos de la vida tanto interior como exterior, así como privada y pública; de la vida personal, familiar, profesional, social, cívica, nacional e internacional” (Cardijn, 1938,p.9) o en palabras de Maritain (1939), la obra de Acción Católica tiene el objetivo de “penetrar la vida cristiana y el espíritu cristiano en la existencia profana y secular, en la existencia social y en las actividades sociales.” (p.23).

Para generar una transformación³³ efectiva en la sociedad por medio de la fuerza civil de la Acción Católica, como se le puede llamar a sus militantes, fue necesario por parte de la organización, la creación de reuniones instructivas o de formación de militancia apostólica, las cuales fueron los llamados “Círculos de estudio” que fundamentalmente eran una cátedra de evangelización e ideologización, para la conquista de las clases sociales de base, funcionando como elemento de control de las juventudes, obreros, hombres y mujeres; en suma, fue un mecanismo para masificar los lineamientos de pensamiento no solo de una cristiandad dominada por el Vaticano, sino unos fundamentos propios de la Acción católica (Astete, 1936), que se cimientan en un llamamiento “hacia el trabajo primordial de formación personal, intelectual y moral, a la conciencia de la importancia primaria de la espiritualidad, de la vida de unión con Dios y de las vías normales que a ella conducen (vida sacramental, litúrgica y cultura teológica).“ (Maritain, 1939,p.25)

³³ Esta transformación radicaba en dejar atrás los malos pensamientos, acciones y las pésimas formas de vida que se encarnaban en como la misma Iglesia decía, en el comunismo, el laicismo o el libertinaje.

Era prioritario extender las ideas cristianas, especialmente a los jóvenes, los cuales estaban siendo influenciados por el liberalismo y el comunismo. Estos jóvenes, hombres y mujeres, que hicieron parte de la Acción Católica y de sus diferentes formaciones como las J.O.C, eran preparados bajo la premisa de que hacían parte de la creación de una elite dentro de la masa social, que salvaría la fe y cultivaría la palabra de Dios en los lugares donde el clero había fracasado, sumándole que se convertirían tal como lo asegura el Papa en “soldados auxiliares de la Iglesia. [...] que ejercerán su acción de conquista sobre la masa” (Cardijn, 1938,p.28) y participarían activamente combatiendo en las calles lo que la Acción Católica denominaba una modernidad inspirada por una:

[...] revolución materialista(Comunismo y Liberalismo) y destructora que se enseñorea en el mundo, es por eso que la A.C provoca una revolución moral y espiritual, una renovación completa de la vida del hombre, lo que lo lleva a cumplir la misión esencial que no es otra sino la colaboración de la obra divina de la redención del mundo. (Cardijn, 1938,p.22)

Lo anterior no supone más que un proyecto de la Iglesia por controlar y vigilar toda actividad cotidiana de gran influjo social, en donde comúnmente participaban clases sociales como la obrera, las juventudes empobrecidas, asalariados de diferentes gremios, etc., que por su misma condición y contexto político estaban siendo atraídos por condiciones ideológicas opuestas, es por esto que la Iglesia emprendió con afán un control de la cotidianidad especialmente en la vida laboral, pero a la vez expandió su influencia en los medios tanto privados como públicos de las masas a recristianizar. Estos medios intervenidos fueron, “la familia, la profesión, la escuela, la prensa, la moralidad pública, las diversiones, la radio, el cine, el teatro, la legislación, la política, la banca, la industria, y el comercio.” (Cardijn, 1938,p.22).

Estos fundamentos también serían utilizados como dispositivos de acción y mantenimiento de las Juventudes Obreras Cristianas, las cuales no solo pusieron sus ojos en la masa popular, como lo hizo la Acción Católica, sino especialmente en la masa obrera juvenil, que como lo aseguran los precursores de la acción social de la Iglesia, eran los que más peligraban en un ambiente donde los enemigos de la fe podrían hacer estragos, debido a su condición de asalariados y marginados.

El origen del Yocismo y la figura de Josep Cardijn

El Canónigo Josep Cardijn es uno de los precursores en el establecimiento de la doctrina y funcionamiento de la Acción católica, en especial del Yocismo no solo en Europa, sino de igual forma en la extensión hacia los países sudamericanos. Estas iniciativas organizacionales, surgen como una herramienta para enfrentar las transformaciones que presentaban los ámbitos políticos, económicos y sociales, durante las primeras décadas del siglo XX, producidas por el contexto internacional, que evidenciaba una inclinación hacia teorías alternas, distintas a las “verdades” que el catolicismo había mantenido durante siglos.

La palabra Yocismo fue la designación francesa para las siglas J.O.C, la cual en la práctica se entendió como la organización de los jóvenes trabajadores y campesinos que quisieran formarse y defender sus intereses morales, religiosos y profesionales, además de asegurarse una estabilidad y mejoramiento en su trabajo (El Yocismo, sept,1933). Los Yocistas hacían un llamado a todos los jóvenes que paseaban por las calles sin trabajo o con trabajo, y quizá sin educación, para que hicieran parte del Yocismo “por el bien de la raza y de la patria” (El Yocismo, mar,1934,p.14).

Esto hace notar la arremetida de la Iglesia por adherir a los jóvenes que por su condición económica y social, pudieran inclinarse por los postulados comunistas.

Cardijn nace en Bélgica en 1882, en el seno de una familia obrera; es en el seminario donde nace su vocación de ayuda y de compromiso por las juventudes obreras. Para los Yocista este inicio de vocación es contada a manera de anécdota inspiradora, tratándose más de su fundador y hombre de culto dentro de la organización. Esta corta narración, a forma de leyenda, es contada por el mismo Cardijn así: “estando aún en el seminario tócale asistir a su padre moribundo [...] - al pie del cadáver de ese hombre tan grande y tan valiente presté el juramento solemne de darme por entero, de sacrificarme por la clase obrera” (Cardijn, 1938,p.126), naciendo así una vocación que traería reestructuraciones dentro del canon de la Iglesia acoplándose a los nuevos tiempos, incorporando prácticas y misiones interventoras a favor de un acción social hacia las juventudes asalariadas que eran vistas por el propio Cardijn y la Iglesia como unos sujetos bajo una condición de tristeza (Cardijn, Manual Yocista, 1938) y confusión que era preciso asistir, debido a que eran carnadas en medio de una “[...] ola de neopaganismo sin más ejemplo en la historia: Nacionalismo, Materialismo, racismo, Comunismo revolucionario, Nudismo, sensualismo, amoralismo, y tantas falsas místicas que se echan encima de la juventud desamparada por el Liberalismo, el laicismo y el ateísmo.” (Cardijn, 1935).

Posterior a la muerte de su padre que supuso una especie de motivación, el Canónigo empezó a dar sus primeros pasos en el camino a la creación de una organización obrera y juvenil, esta génesis en la creación de las Juventudes Obreras, osciló entre la creación de pequeños sindicatos y círculos de estudios, hasta la encuesta de adolescentes obreros para dar testimonio de su

pensamiento. Por todo esto, el Padre Cardijn veía a la juventud trabajadora en una condición de tristeza y de olvido por parte de la Iglesia y del Estado.

Al comienzo de la primera guerra mundial, Alemania decide atacar Francia, como medida ofensiva y táctica, para esto la mejor forma de entrar a territorio Galo era por Bélgica, debido a que este último estaba en condición de neutralidad, por lo cual la frontera con Francia era la menos protegida, es por esto que los germanos deciden primero invadir Bélgica el 4 de agosto de 1914, situación que generó que este país durante más de cuatro años estuviera marcado por ríos de sangre y violencia, como también por una intensiva explotación laboral por parte de Alemania. Es durante esta invasión que Cardijn es puesto como prisionero en Alemania, durante su estadía en este país redacta el manual Yocista, libro fundamental para la creación y funcionamiento doctrinal de las J.O.C, en él se resume todo el pensamiento sobre el problema de la juventud trabajadora (Cardijn, 1938).

La invasión marcó no solo la historia de Bélgica, sino también trazó unas condiciones especiales para la puesta en escena del pensamiento de Cardijn en ese país, es así que en 1919 surge la Juventud Sindicalista, que después de un año de funcionamiento ya tendría más de 200 inscritos, esta pionera asociación de acompañamiento al gremio obrero, fue creciendo poco a poco, a manera de fracasos y victorias, una de esas victorias fue la publicación de un boletín mensual de ocho páginas (Cardijn, 1938) que tuvo gran acogida, dio voz al obrero asociado y ofreció las primeras pinceladas para el establecimiento de las J.O.C y su modelo propagado por el mundo católico.



Es en Bruselas el 10 de Julio de 1924, en una reunión que tenía como participantes a diversos sacerdotes directores de obras sociales de la Iglesia, donde es adoptado el programa de organización de Cardijn y es establecido oficialmente las Juventudes Obreras Cristianas. A partir de allí y en tan solo seis meses, el proyecto Yocista se expande rápidamente, organizando más “de 300 reuniones y quedan constituidos 150 centros” (Cardijn,1938,p.128), es tal el éxito de esta organización que se empieza a formar diferentes versiones de esta como: las Juventudes femeninas, las Juventudes Agrícolas y las Juventudes Estudiantiles, entre otras.

³⁴ La fotografía refiere a un pequeño artículo publicado en la revista el Yocismo en noviembre de 1935, haciendo alusión al congreso de Bruselas de ese mismo año, efeméride de la reunión de 1924 en la misma ciudad belga, donde se oficializo a las Juventudes Obreras Cristianas; por otra parte el dibujo que aparece es un retrato de Josep Cardijn, fundador de dicha organización.(El Yocismo,1935)

En 1925 el Papa Pio XI recibe a Cardijn. En esta reunión se encontraron dos propuestas de acción social de la Iglesia, por un lado el Papa con su apuesta conocida como la Acción Católica y por el otro, Cardijn fundador y líder de las Juventudes Obreras. Los resultados de este encuentro, se vieron en lo que sería una futura conjunción de la organización de jóvenes obreros con la Acción Católica, debido a que Pio XI, demuestra su interés y dicta la conveniencia de las J.O.C para la Iglesia diciendo lo siguiente a su creador y líder:

[...] Si hay que organizarlos y organizarlos en gran número, usted debe tener la ambición de conquistar la masa, cada alma de obrero tiene un valor infinito y mientras nosotros no la hayamos congregado a todas bajo la influencia de Cristo y de su iglesia, nuestra misión no ha terminado y nosotros no podemos descansar, decid a nuestros propagandistas y a vuestros militantes que el padre santo está con ellos y los bendice. (Cardijn, 1938,p.129)

Esta exhortación del Papa, describe el papel transcendental del obrero para emprender la cruzada en contra de los denominados enemigos de la fe, al igual que la visita de Cardijn al sumo pontífice trajo consigo la posterior oficialización y la presentación ante el público de la existencia de su movimiento y del programa de acción, todo esto sucedió en el marco del Primer congreso Yocista que se celebró en abril de 1925 (Cardijn, 1938,p.30), que traería consigo, la muestra pública del Manual Yocista, que fortaleció la organización y la dotó de ciertas características que complejizaron la institución, como himnos, uniformes, oraciones, saludos, entre otras cosas. Esta estructura le concedió de credibilidad y popularidad, al punto de acaparar los principales medios durante ese año en Bélgica, expandiendo su nombre y labor a otras partes de Europa, como es el caso de Francia, Holanda, Yugoslavia, Polonia, Italia, Portugal, España, Inglaterra y Suiza,

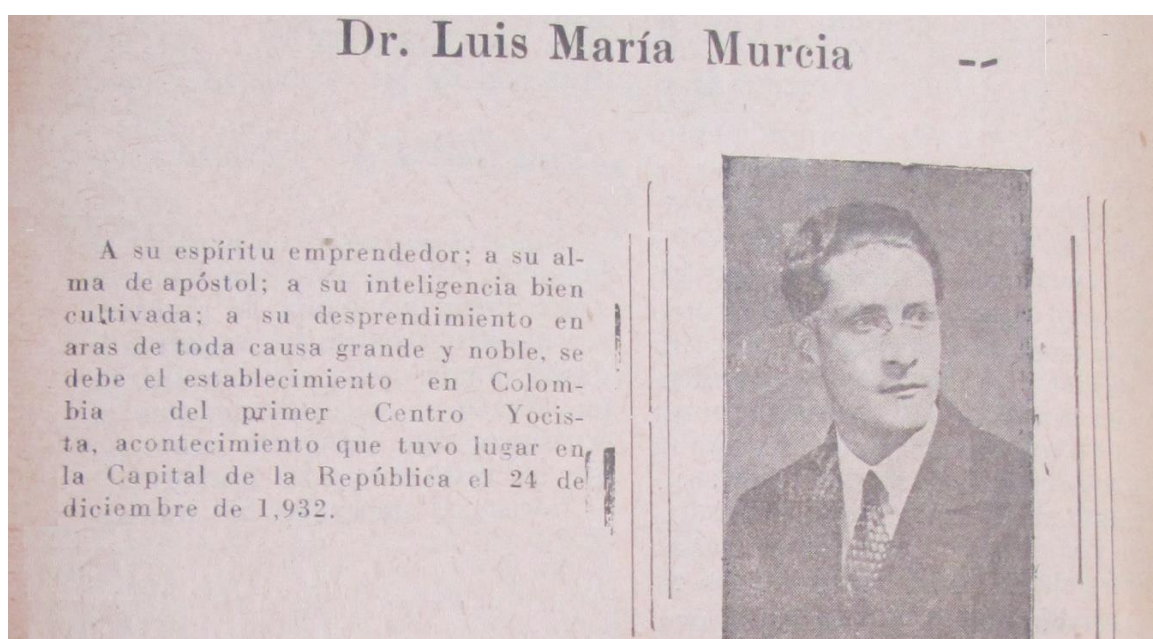
llegando posteriormente a Latinoamérica en países como: Colombia, Ecuador, Venezuela, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, entre otros, y en Asia en países como China y Japón.

Arribo del Yocismo a Colombia

Las Juventudes Obreras Cristianas en Colombia inician su acción con el establecimiento en Bogotá del primer centro Yocista del país el 24 de Diciembre de 1932 (Cardijn, 1938,p.139), siendo el precursor en Latinoamérica, puesto que en países como Uruguay empezará a funcionar apenas hacia el año de 1938 y en la Argentina en 1940. El surgimiento de esta organización en Colombia, se da bajo el auspicio de la compañía de San Juan como función de su apostolado social. Es en 1933 más exactamente el 6 de mayo, cuando el arzobispo primado de Bogotá Ismael Perdomo Borrero, aprobó y reconoció las J.O.C, como obra de la Acción Social de la Iglesia; llama la atención que la Acción Católica (A.C) y su mecanismo de recristianización entra en el panorama nacional un año después del Yocismo, lo que hace de este último un pionero en el establecimiento de la doctrina católica social en el territorio colombiano.

La implementación del modelo del Yocismo Belga, es incentivado y dirigido por el clérigo colombiano Luis A. Murcia, quien tuvo la oportunidad de ir al congreso de las J.O.C en 1927 realizado en Bélgica, es allí donde conoce y entra en contacto con el padre Cardijn, este no dudó en comunicarse con la dirección de las J.O.C para promover y generar una experiencia en Colombia, gracias no solo a la intención de Murcia, sino también por la oportunidad que vio Cardijn en generar una extensión del proyecto cristiano, apoyada legítimamente por algunas familias de clase acomodadas, en especial las pertenecientes al partido Conservador (González F.

,1997), que venían sintiendo una pérdida de privilegios y dominios durante la estancia del poder Liberal, los financiadores y propulsores del Yocismo, veían en esta organización el mejor camino en el combate contra el comunismo y el liberalismo infundida bajo la premisa “O Lenin o León XIII” (Bidegain de Uran, 1985,p.82). al mismo tiempo que luchó contra el reformismo del partido político al mando del país, que en cierta forma propició el fortalecimiento de otro tipo clase acomodada urbana e industrial, distinta a la conservadora la cual en su mayoría eran terratenientes.



La Experiencia Yocista en Colombia fue tomando forma y expansión en un corto lapso de tiempo, en 1933 se crearon centros de la J.O.C en Medellín, Riohacha, Garzón y Pamplona (Cardijn,1938), además de adjudicarle personería jurídica al Centro de Bogotá, “bajo la resolución Ejecutiva número 70 del 8 de Noviembre de 1933” (Cardijn,1938,p.140). En Agosto de 1935, las

³⁵ Fotografía de Luis Murcia en la revista el Yocismo, edición extraordinaria en diciembre de 1934, conmemorando los dos años del nacimiento del Yocismo en Colombia.

J.O.C demuestran su expansión nacional, con la celebración de la primera asamblea nacional del Yocismo en Medellín, donde no solo se reunieron por primera vez miembros de diferentes partes del país, sino también se dio la acreditación de los principales centros de la organización. En ese mismo año, se celebró el Congreso Mundial del Yocismo en donde participó por primera vez una congregación colombiana, lo cual generó que el Yocismo colombiano se pareciera cada vez más a la experiencia europea tomando atributos propios de estas; como por ejemplo, la transformación de simples integrantes obreros a la existencia y formación de militantes, impulsados por la creación de un grupo de elite para la conquista de fieles en la masa obrera; de esta forma, la organización colombiana pasa de ser una forma básica de Yocismo a una organización consolidada, tal como lo asegura el propio Cardijn (1938), “una experiencia idéntica a la vivida en Bélgica, Francia y Holanda.”(p.142)

Es aquí donde el papel del Manual Yocista toma mayor relevancia, puesto que se convierte en fundamento de acción y elemento formativo para un proceder esquemático y obligatorio, en donde se pierde el valor contextual de la situación local para convertirla en un marco conductual trasplantado casi sin cambios de Europa a Colombia.

Dentro del camino de una “reproducción” de la organización de las J.O.C Europeas en el territorio colombiano:

[...] los dirigentes del Yocismo expresaron en nota del 3 de Abril de 1935, al señor Juan Manuel Gonzales, asistente Eclesiástico nacional de la A.C.C (Acción Católica Colombiana), la voluntad de

que las J.O.C, al igual que en los demás países, hiciera parte de aquella rama especializada de la Juventud Católica. (Cardijn, 1938,p.143)

Lo que seguiría a continuación de esta petición es la elaboración de los estatutos de las Juventudes Católicas, la cual era una rama que se especializaba dentro de la doctrina de la A.C en los asuntos de la situación de la adolescencia en el mundo. Este nuevo estatuto expedido bajo “la resolución número 2 del 3 de Mayo de 1935” (Cardijn, 1938,p.143), ordenó que el Yocismo fuera la asociación de la Acción Católica Colombiana, destinada para los jóvenes trabajadores³⁶, dándole así potestad para que la organización obrera juvenil creada por Cardijn, fuera reconocida y participara en el Congreso Nacional de Juventud Católica que se reunió del 5 al 8 de mayo de 1935. Esta unión entre A.C.C y J.O.C, le dotó a esta última, no solo un mayor reconocimiento de su labor ante el Vaticano y la sociedad Eclesiástica Colombiana, sino que le dio más poder y financiación, lo que hizo que en parte dejara de depender del propio Murcia y de la compañía de San Juan, pero a la vez produciría una dependencia a los designios del vaticano y de la A.C.

La transformación que vivió el Yocismo al convertirse en rama especializada de las Juventudes Católicas, estimulo más su expansión y la organización del movimiento, al punto de ramificarse en Colombia con la creación de diferentes formaciones tales como: la Juventud Independiente Católica, la Juventud Estudiantil Católica, la Juventud Agraria Católica, que poco después daría cabida a la creación de las Juventudes Campesinas.

³⁶ “**Artículo 1:** de acuerdo con el decreto numero 5 letra b) de la venerable conferencia episcopal sobre los estatutos de la A.C declamaros adherido el Yocismo Colombiano a la asociación de jóvenes católicos como sección especial de dicha asociación.” (Cardijn, 1938,p.168)

Las J.O.C a pesar de su anexión a la A.C.C siguió su camino de expansión, fortificación y complejización. Esto se vio evidenciado en el congreso nacional Yocista celebrado en Ibagué del 6 al 8 de Agosto de 1937, donde se fijó la posición de las J.O.C frente al sindicalismo cristiano (este tema se trabajara más a fondo en el capítulo siguiente). Este Congreso fue la expresión de la amplitud que había tenido las J.O.C a lo largo del país, puesto que “participaron más de 2.000 jóvenes, ondeando más de 34 banderas correspondientes a los principales centros juveniles obreros del país” (Cardijn, 1938, p.146). Este evento fue propiciado y organizado por Monseñor Pedro María Rodríguez, quien era aclamado por los jóvenes Yocistas como el obispo de la juventud trabajadora (Cardijn, 1938) y figura sobresaliente en el funcionamiento de las J.O.C Colombia; la experiencia nacional sería vista como ejemplo para las demás experiencias en Sudamérica, puesto que ellos mismos aseguraban que: “Nuestra ambición no está limitada a las fronteras de la patria, abraza a toda la juventud obrera de Latinoamérica” (Cardijn,1938, p.149).

El surgimiento de La Acción Católica en Colombia

La aparición de la organización social de la Iglesia en territorio colombiano, comienza sus actividades obedeciendo a las intenciones y deseos de Pio XI, ya que en el año de 1933 instituyen sus estatutos, luego en ese mismo año llega a Colombia el jesuita chileno Jorge Pradel (Bidegain de Uran, 1985), quien por ser un hombre que conocía muy bien la organización de la A.C y sus experiencias en otros países, sentó los fundamentos y dictó orientaciones prácticas para su funcionamiento en Colombia, reuniendo en Bogotá, el siguiente año a varios sacerdotes de diferentes diócesis del país, preparándolos para el establecimiento a nivel nacional de la A.C. Para

ello se crearon varios comités para la propaganda oral y escrita, en especial recomendando el folleto Acción Católica escrita por Pradel.

Posterior a esto, el Vaticano agradece al episcopado colombiano por su cumplimiento en el establecimiento de la organización, ya que como el mismo Papa argumentaba la A.C” [...] era una manera especialmente eficaz para la formación de los fieles frente a las dificultades que les presenta el mundo moderno a la vez que una manera de paliar las dificultades que presentaba la carencia del clero.” (Bidegain de Uran, 1985,p.56). También, el “sumo pontífice” alude a la intencionalidad verdadera que debe tener la organización, la cual debe estar apartada de los partidos políticos y sus intenciones; a pesar de esto, es evidente que la Iglesia tenía estrechas relaciones con el conservatismo colombiano y las clases acaudaladas otorgándose un apoyo mutuo, en especial en los periodos electorales, contra el liberalismo y en procura de ampliar la base votante y los fieles.

Este apoyo de algunas familias de clases acomodadas, es evidente a la hora de ver la composición de esta organización, entre los nombres más destacados se encuentran Emiliano Robledo Uribe, Mariano Ospina Pérez (de familia del ex presidente y quien sería presidente de la República al comienzo de la llamada “Violencia”), Luis Javier Mallarino, Antonio Forero León, entre otros personajes pertenecientes a reconocidas familias (Oviedo Hernández, 2009). Esto también fue notado por dirigentes del partido Liberal quienes aseguraban por medio de la prensa que este movimiento organizado por la Iglesia poseía un cariz político (Bidegain de Uran, 1985), aparte de que estaba ampliamente impregnado por la participación, financiación y apoyo de personas reconocidas en el panorama nacional.

La Acción Católica al pasar el tiempo fue fortaleciendo y tomando importancia dentro de la situación del clero colombiano, puesto que éste estaba viendo reducido sus seguidores, gracias al aumento del laicismo. El peligro que acechaba a la Iglesia estaba atrapando grandes porciones de la sociedad, en especial a los jóvenes, es por eso que el Yocismo fue de suma importancia dentro de la doctrina de recristianización y en la creación de un “ejército auxiliar” en la conquista de una nueva realidad colombiana.

Fundamentos y principios para el funcionamiento del Yocismo

Los fundamentos y principios dados a los jóvenes que hacían parte de las Juventudes Obreras Cristianas, estuvieron direccionados a extender y conservar la doctrina de fe, la moral católica y los ideales de formación de un apostolado laico que tuvo su objetivo principal, en generar una conciencia obrera orientada en forjar un camino en la conformación de una organización de trabajadores con dotes netamente cristianos que penetrara directamente el mundo del trabajo y del control del tiempo libre de los jóvenes asalariados, ya que como ellos aseguraban, su ideal era buscar y ayudar al joven obrero “sin la palabrería altisonante de los Comunistas, sin las promesas maravillosas e irrealizables de los socialistas, ayudando y haciendo más en pro de la clase obrera juvenil y de las mismas masas populares” (El Yocismo , 1936,p.1).

Todo está “ayuda” y principios dados a los jóvenes Yocistas pudo mobilizarse gracias la formación educativa dada en los círculos de estudio, enseñanzas que se basaban esencialmente en lo estipulado en la doctrina de la Acción Católica, los derechos laborales, el manual Yocista, el

catecismo del padre Gaspar Astete y lo revelado por Pio XI en la encíclica del Quadregesimo Anno, que básicamente exalta las necesidades del mundo obrero, desde lo económico, pasando por lo social y lo cultural resaltando y rememorando lo descrito por el Rerum Novarum de León XIII.

El Yocismo y la Educación: El papel de los Círculos de Estudio

En la tarea de evangelizar, extender la doctrina de fe y la moral católica penetrando el mundo del trabajo, para la organización Yocista fue fundamental como base de formación ideológica y de funcionamiento de la organización, los llamados Círculos de Estudio, cátedras y espacios de formación religiosa, intelectual, física y cultural, ya que como ellos aseguraban:

El Yocismo busca la clase obrera, la que constituye aquella inmensa masa, tanto más fuerte cuanto más numerosa y que en nuestra sociedad se impone no por su fuerza de raciocinio, ni muchas veces de la verdad y la justicia; sino por su fuerza numérica tanto más peligrosa cuanto más ignorante; mercancía más barata en el mercado de conciencia, cuanto menos fuerte para resistir por razón de la misma impreparación, [...] ganar la masa obrera constituye una adquisición de incalculable merito, es formar y educar alrededor de los postulados cristianos, perderla es dejarla formar y educar por el campo contrario por la incontenible fuerza antisocial y anticristiana (El Yocismo, 1935,p.9)

Además, el Yocismo fue proclamado por ellos mismos, como un elemento de “ayuda en lo económico, que no descuida la parte física y es escuela que forma mentes en las disciplinas para salir si quiera del triste estado de analfabeta de los obreros.” (El Yocismo, 1935,p.11)

No obstante, la formación educativa que era impartida en los miembros del Yocismo, era fundamentalmente una enseñanza religiosa según el marco católico promovido en la catequesis, la cual era un mecanismo para que los obreros se alejaran de lo dictado por el comunismo, las ideas laicas y otras tendencias que pudiesen considerarse paganas, ya que como los mismos eclesiásticos aseguraban "El catecismo es el medio con que podemos llevar a los niños a Jesús, laicismo y catecismo representan los polos opuestos del mundo espiritual; paganismo y religión, positivismo materialista, es la regresión a la barbarie" (Astete, 1936,p.14) añadiendo que la escuela sin Dios correspondiente a la instrucción pública de tendencia laica "es un andro que hace prevalecer en el alma de los niños el ateísmo del maestro, por lo cual saldrán lobeznos para la sociedad [...] es por eso que el arte de enseñar no se puede convertir impunemente en un instrumento de corrupción." (Astete, 1936,p.9). Esto posiblemente fue dicho ya que a pesar que durante el gobierno Liberal de López Pumarejo, no se tenía intención de eliminar por completo el carácter religioso de la educación pública, si se quiso establecer una educación que fuera dirigida y controlada totalmente por el Estado y no por la Iglesia, es por eso que el gobierno liberal invita académicos europeos de inclinación humanista, laica y por supuesto liberal, para que trabajaran como especialistas en la configuración de una escuela más abierta, lo cual fue visto de mala manera por parte de la Iglesia (Bushnell, 2015,p. 272).

Es por estos argumentos que se crean espacios que se sustenten bajo la doctrina cristiana, como fueron los Círculos de Estudios que funcionaron como una especie de escuela alternativa, donde se reforzaba o se enseñaba por primera vez, las disciplinas usuales en los planes de estudio de la escuela pública, pero con el rasgo distintivo de dotar de una conciencia netamente cristiana infundida por una educación catequística, a la vez que se instituían para ser apóstoles y militantes

de la clase obrera cristiana, con la fisonomía distintiva de ser una propuesta educativa aleccionadora, de instrucción cívica y moral, acrítica de la realidad, reaccionaria a lo establecido en gran parte de las escuelas públicas.

La importancia de estos espacios donde convergían las bases de las J.O.C o de otras organizaciones cristianas, era la de educar desde la perspectiva católica. En el caso colombiano, la educación pública a partir de 1930, en gran medida ya no era impartida ni dirigida por los eclesiásticos como se había gestado a partir de la constitución de 1886, en donde la Iglesia dirigía la educación casi en su totalidad. En los años 30 el sistema educativo en un porcentaje considerable, toma dotes laicos con tendencias de una modernidad que desplazo a un segundo plano, las enseñanzas del padre Astete, el manual de historia sagrada y el fomento del cristianismo practico, alejando así en algunos casos a la niñez y la juventud del seno clerical, reduciendo tan valioso espacio de ideologización, adoctrinamiento y control a la Iglesia que tan solo se había quedado con unas pocas escuelas públicas, algunos colegios privados católicos, en los cuales asistían niños y jóvenes de clases acomodadas; por lo cual la creación de los Círculos de Estudio dentro del Yocismo sirvió para que la Iglesia contrarrestara su participación activamente en el mundo no solo de la educación y la enseñanza en las bases popular, sino de igual forma fortaleciera la ideologización iniciada desde la temprana edad.

Para los dirigentes Yocistas, la educación impartida en su centro era vista como una forma de mantener controlado el tiempo libre de los jóvenes obreros, que tras una dura jornada de trabajo se entregaban, tal como ellos decían a las diversiones “de las malsanas influencias de las cantinas, del barrio, del cine, de la revolución, del compañero amoral y pervertido” (El Yocismo, 1936,p.2)

y de los falsos postulados del comunismo y socialismo que los hacían ser más ignorantes, con modales bruscos y deficiencias intelectuales (El Yocismo, Sept, 1936), Asimismo, la formación dada en los centros Yocistas fue presentada por los clérigos, como la forma más práctica y “correcta” de proporcionar al joven obrero la posibilidad de concebir una conciencia y un desarrollo intelectual que lo ayudara integralmente en el mundo laboral, de esta manera, evitar la explotación y la sumisión por parte de los industriales que los veían en un estado de inferioridad por su bajo nivel educativo³⁷. Por eso que tanto en los llamados “Círculos de Estudio” como en diferentes centros obreros de las J.O.C, se les daba, según ellos de una “manera gratuita y desinteresada noche tras noche, clases sobre materias utilísimas para su desarrollo intelectual y laboral” (El Yocismo, sept, 1936, p.10), estas clases era proporcionadas por militantes Yocistas más adelantados que sirvieron como apóstoles en la formación no solo intelectual de los obreros inscritos a las J.O.C, si no de igual forma, fueron mentores en la instrucción religiosa y moral propias de una ideologización alterna a lo impartido en algunas clases de las escuelas públicas, en donde las enseñanzas catequísticas había pasado a un segundo lugar.

La militancia y el papel de las encuestas dentro de los Círculos de Estudio

Por su parte, los Círculos de Estudio como accionar formativo de propagación de una doctrina moral, social y de preparación para la creación de un perfil de obrero cristiano dentro del mundo del trabajo, se centró y se especializó principalmente en la preparación de una militancia bajo el método imprescindible de VER, JUZGAR Y OBRAR; el militante Yocista se caracterizó por

³⁷ Esta propuesta es muy parecida a lo promulgado por el Liberalismo al poder en Colombia en especial el Liberalismo Lopista, el cual veía en la educación de las bases populares en especial los obreros una forma de apaliar a los patronales que se aprovechaba de sus empleados por su bajo nivel educativo.

difundir el pensamiento Yocista aunado a una socialización de los valores y la moral católica enfocada en las características y contexto de los obreros juveniles, por medio de su participación en la venta de periódicos, revistas, propaganda y la socialización de las direcciones y lineamientos de los centros. Además, ser un auxiliar fiel en la conquista del mundo obrero y de la masificación del ideal de obrero cristiano, el cual sencillamente es aquel que pregonar el evangelio, asiste a las celebraciones litúrgicas, contraataca cualquier expresión anticlerical, asiste a los centros de estudio cada 8 días como era reglamentario, y principalmente pertenece por medio de la inscripción a las J.O.C pagando su cuota de cinco centavos o a cualquier otra organización religiosa que lo forme religiosamente. Esto significó un desligamiento del joven obrero de una real conciencia de clase, desviándolo así de una verdadera libertad de pensamiento, elección y de asociación gremial. Los objetivos de acción del militante según el manual Yocista se apuntaron en su acción en su sección, es decir, en su medio de trabajo y en su vida cotidiana, como la familia³⁸ y en su papel de ciudadano, donde básicamente debe ser apóstol y propagador de la doctrina eclesiástica en especial la promulgada en el Catecismo, el Rerum Novarum y en la encíclica del Quadragesimo anno, pregonándolos en los lugares donde camine, asista o interactúe con otras personas.

En los círculos de estudio, los militantes son formados no solamente en una serie de lecciones y conferencias, que instruyeron en oficios o en la preparación teológica (Cardijn, 1938,p.104), sino que para ellos funcionó como una fábrica de reunión y creación de jóvenes propagandistas sin una verdadera conciencia auto reflexiva de sus acciones y sus condiciones laborales, influidos por proclamas eclesiásticas; los jóvenes dirigentes se veían direccionados por los lineamientos

³⁸ En el tema de la familia las doctrinas religiosas también permeaba su elección de esposa, basándose en la encíclica Casti Connubii de Pio XI, la cual junto a los fundamentos que la J.O.C promulgaba para los jóvenes obreros antes de casarse, fue publicada en la Revista El Yocismo en su número 10 del 1 de febrero de 1934

religiosos en vez de una lucha por su condición de explotados, con el propósito de vedar espacios a los sindicatos comunistas o auspiciados por el liberalismo. Así, los círculos de estudios para los Yocistas reunió a la “elite” obrera “[...] en el cenáculo de jóvenes apóstoles, en un foco de acción y de organización del obrerismo, siendo el motor, el sostén de todas las instituciones para jóvenes trabajadores.” (Cardijn, 1938,p.104).

Dentro de la estrategia de adentrarse en la cotidianidad del joven obrero y en sus medios tanto privados como exteriores de su existencia, posiblemente para tener un control más minucioso de sus acciones y pensamientos, se desarrollaron los Círculos de Estudio, con el fin de mantenerlos alejados de las tentativas formativas o de organización gremial del comunismo o del mismo liberalismo. Los dirigentes de dichos centros de estudio, generaron una serie de entrevistas heredadas de Cardijn, o como ellos la llamaban “encuestas”, las cuales eran una sucesión de preguntas donde básicamente se les consultaba sobre su visión del mundo, sus hechos y sucesos diarios en el mundo del trabajo, tales como la sociedad, sus relaciones sociales, el salario, los sindicatos, etc. Conjuntamente de hacer preguntas más precisas tales como: “¿Dónde trabajas?, ¿Cuántas veces has cambiado de profesión o empleo?, ¿Cuánto ganas?, ¿Cómo eres tratado en el taller?, ¿qué oyes de tus compañeros de trabajo?, ¿en qué estado se mantiene el taller donde trabajar?” etc (Cardijn, 1938, p.106). Estas preguntas eran estudiadas con atención por los dirigentes de la J.O.C, esto hace suponer una inspección muy directa por parte de los eclesiásticos de la vida del obrero, en donde se puede decir que usaban a los Yocistas en los talleres, oficinas y fabricas como escuchas para filtrar la información, en donde las palabras comunismo, liberalismo, revolución etc., fueron tomadas con mucha atención para los clérigos que querían mantener en sus manos al obrero y quitarles de las suyas respectivamente a los del lado comunista, es así que fue

imprescindible mantener una vigilancia casi sistemática por medio de las llamadas encuestas, de lo que se dice, se hace, se piensa, se moviliza dentro de un entorno laboral o inclusive dentro del mismo entorno de la organización Yocista.

Además, se generaron preguntas en las cuales se buscaba conocer un diagnóstico total del joven trabajador, pasando por su salud e higiene hasta por la solución de problemas generados en su entorno de trabajo, concibiendo así una intervención basada en sus “dificultades”. Estas encuestas muchas veces eran publicadas en los diarios o revistas de los principales centros obreros cristianos, como es el caso de la revista “El Yocismo”, donde en casi todos sus números, se dedicaba un artículo de estas encuestas o lo basado en ellas, algunos bajo el título “Situación de la juventud trabajadora”, “Crónicas de la vida Yocistas”, “Sociales”, entre otras.

Ver, Juzgar, Obrar: Accionar del Yocismo

El ver, juzgar y obrar para el Yocismo funcionó como un método de disertación del mundo obrero a su alrededor, que supuso la búsqueda de una mejor estrategia de intervención frente a los llamados peligros del anticlericalismo. Este método o consigna como la llamaron los Yocista, se sostuvo por las conclusiones de las encuestas, que sirvieron además como método de enseñanza-acción para los jóvenes militantes Yocistas, pero con la carencia reflexiva de sus propias condiciones laborales y objetivas.

El Ver se le inculcaba al Yocista como forma o método de observar su alrededor, poniendo principal atención a las llamadas “miserias físicas, morales y religiosas de los jóvenes

trabajadores” (Cardijn, 1938, p.109) basándose en lo inculcado en el catecismo, en el manual Yocista, en las encíclicas como la del Cuadragesimo Anno y el Rerum Novarum, teniendo así un conocimiento de los llamados “males” del mundo moderno, los cuales para la Iglesia era la falta de educación familiar, la falta de higiene, la falta de conciencia profesional, la rebelión y desobediencia. Todos estos males eran inculcados, según ellos, por la aceptación de las ideas anarquistas, revolucionarias y de las imágenes pornográficas y lecturas paganas propiciadas por el liberalismo o el comunismo. (Cardijn, 1938)

El Juzgar se estableció en la formación de una conciencia en donde el militante juzgue lo que ha visto en su vida de trabajo de una manera cristiana, tal como lo dice el manual Yocista, que permita una reflexión acorde únicamente a lo estipulado por lo enseñado en los círculos de estudio y lo proclamado en el manual de su organización para una posterior solución o ayuda a la persona que se vean afectadas por algún mal, producto de lo que ellos llaman errores del laicismo.

El Obrar, es la fase final del método que sirvió como captador de masa obrera, en estado de cómo los religiosos llamarían “confusión”, que no es más que la simpatía por los ideales de agremiación Liberal o Comunista, o en palabras de los Yocistas, el obrar es el acto “[...] para remediar los males que la otra doctrina ha engendrado.” (Cardijn, 1938,p.112)

Esta fase final funcionó conjuntamente con la participación de una encuesta, para así verificar y entrar a solucionar el problema o el mal que aquejaba al obrero, persona o situación ya vista y juzgada por un militante, la solución o el obrar fluctuó dependiendo de la necesidad o el problema

evidenciado, pero que convergió en la ideologización acrítica netamente religiosa que desembocó en la inscripción o participación del obrero en la J.O.C.

Esquema organizacional del Yocismo

Dentro del plano nacional, el Yocismo se organizó administrativamente, ubicando en la cúspide el Papa, enseguida los órganos directivos de la asamblea nacional, constituida por representantes de las federaciones diocesanas, luego están los comités ejecutivos nacionales, compuestos por un representante designado por la asamblea nacional y un asistente eclesiástico. En el plano regional, estaba dirigido por la federación diocesana donde se ubicaban un comité ejecutivo diocesano y un asistente eclesiástico. El plano local, se regía por comités de junta directivas que se dividían en los diferentes centros Yocistas de una ciudad o población.

En la organización de los Centros obreros se encontraban tres grados de integrantes: dirigentes, militantes y simples Yocistas, correspondientes a jóvenes que aún no se inscribían como militantes pero que asistían de vez en cuando a los centros de estudio o a las diferentes actividades de la organización.

En estos centros el órgano directivo estaba compuesto por un asistente eclesiástico o sacerdote, el presidente, un vicepresidente y un tesorero, sumándole secretarios de economía, educación, deportes y de publicaciones que debían ser militantes elegidos por los miembros del centro. Al esquema de organización Yocista se le suma los jefes de patrulla de los Scouts que traen consigo un consejo de tropa, además de los directores de los equipos de fútbol y de basquetbol.

Ser un Yocista

Para ser un Yocista, se les pedía a los jóvenes tener el compromiso de ser propagadores de un ideal cristiano sobre la masa, también de que su formación tuviera el fin de generar una resistencia frente a los males como el comunismo o el laicismo. El éxito en la organización dependía de cuantos nuevos integrantes pudiesen promover las ideas Yocistas, al promocionar reivindicaciones laborales y difundiendo los valores y la moral de la Iglesia católica con compromiso y sin desfallecer.

La composición dentro del Yocismo, agrupaba a los jóvenes que cumplieran estas exigencias: Jóvenes que estén a punto de escoger un oficio y jóvenes trabajadores (aprendices artesanos, obreros, empleados), desde los 14 hasta la edad de 30 años.

La ceremonia de consagración o de ingreso al Yocismo, era efectuado por un sacerdote encargado u otro representante dentro del medio eclesiástico, el cual al momento de la oficialización del nuevo integrante de la organización, recitaba el Veni Creator Spiritus, la cual es una oración o cantico en latín; posterior a esto, el futuro Yocista se arrodillaba frente al sacerdote que lo estaba consagrando, el cual le hacia una serie de preguntas por las que el joven debía responder de una manera concreta, así:

Sacerdote: ¿qué deseáis?

Joven: ser recibido como miembro del Yocismo.

S: ¿qué es el Yocismo?

J: la asociación de juventud obrera católica.

S: ¿por qué queréis haceros Yocistas?

J: para responder al llamamiento del sumo pontífice, esforzándonos porque todos los jóvenes trabajadores de Colombia vuelvan a Cristo.

S: ¿cuál es la obra especial confiada al Yocismo?

J: la conquista del medio juvenil obrero.

S: ¿cuál es la divisa del Yocismo?

J: perfeccionarse para irradiar esa perfección en el medio del trabajo.

S: ¿qué haréis para perfeccionaros?

J: frecuentar los sacramentos y asistir con la mayor regularidad posible a las reuniones de nuestra sección, a fin de obtener el verdadero espíritu Yocista.

S: ¿qué acción ejerceréis?

J: la acción Yocista por medio de la alegre irradiación de una vida de trabajo integralmente católica.

S: ¿cómo haréis la conquista de los jóvenes trabajadores?

J: teniendo siempre y por doquiera una actitud Yocista.

Posterior a esto el nuevo Yocista debería repetir lo siguiente:

Yo N.N; de manera consciente, libre y resuelta vengo a alistarme a las filas del Yocismo, seguro de responder al llamamiento de Cristo y confiando en su gracia, me comprometo a ser apóstol por medio de la oración y la alegre irradiación de una vida íntegramente católica, en mi parroquia, en mi familia, en mi sección y en mi medio de trabajo. (Cardijn, 1938,p.194-196).

Este documento se veía ratificado por medio de las firmas correspondientes que oficializaba la inscripción y la consagración, documentos que se guardaba en la secretaria de la organización.

Ulterior a toda la ceremonia se procedía a la entrega de las insignias que el nuevo Yocista debería usar obligatoriamente. Las obligaciones para permanecer dentro de la organización se fundamentaban en que al momento de inscribirse se debía firmar un documento de adhesión, posteriormente a esto llevar siempre la insignia de la organización y tener el carnet, dicho carnet después de ser solicitado tardaba un tiempo, al momento de que estuviera listo, era publicado el nombre del joven en los números de la revista El Yocismo para darle cuenta de que su carnet ya estaba hecho. Esta adhesión significaba que el joven debería ir obligatoriamente a las diferentes reuniones o círculos de estudio y debería cumplir con la lectura de las publicaciones de la organización como “El Trabajo” y “El Yocismo”; otra obligación del militante o miembro de la organización, era pagar su cuota de cinco centavos y finalmente se le solicitaba al Yocista a manera de obligación no dar escándalo con su conducta cumpliendo fielmente a los estatutos de las J.O.C. Asimismo, prestar colaboración en todas las actividades generadas por la organización.

Para los militantes e integrantes como parte de sus obligaciones o protocolos a seguir, se encontraban el saludo Yocista, el cual consistía en llevar la mano derecha extendida hacia el frente seguido de colocar la mano exactamente encima de la cabeza a manera que el dedo pulgar quede a dos centímetros de la cabeza; esto no hace más que recodar los saludos militares o inclusive los saludos fascistas que en ese momento estaban en auge en la España franquista o en la Italia de Mussolini, siendo muy elogiados y apoyada por algunos políticos e integrantes del partido

conservador, el cual era muy allegado a esta organización y a la misma Iglesia Católica colombiana (Hernández , 2006).

Conjuntamente, los Yocistas poseían una oración propia, un himno, una insignia o escudo propio y una bandera de color blanco con el escudo en el medio, a esto se le complementaba el uniforme distintivo de la organización, utilizado en ceremonias tanto públicas como internas de las J.O.C; el uniforme constaba de pantalón negro y camisa blanca con el escudo del Yocismo bordado al lado izquierdo a la altura del corazón, sumándole la utilización de una boina vasca; a su vez, se programaban desfiles o movilizaciones en las calles.



39

³⁹ Fotografía en la Revista el Yocismo publicación de septiembre de 1933, donde se puede observar un grupo de jóvenes Yocistas usando el uniforme de la organización.

Dentro de las actividades más comunes y obligatorias de la organización estaban: Los perfeccionamientos morales, religiosos, profesionales y culturales así como el intelectual académico. En este último se destacaba las clases de Historia, historia sagrada, Aritmética, castellano, inglés, contabilidad, Etc. Estos cursos eran impartidos en los “Círculos de Estudio”. En el perfeccionamiento físico se enfatizaba los grupos deportivos, como los equipos de futbol, como el Yocista F.C. Las crónicas de sus partidos eran publicados en la revista “El Yocismo”, una de ellas es la de la edición de diciembre 22 de 1933, donde se narra un partido que el Yocista F.C jugó contra el Bombay F.C un equipo Jesuita, cerrando el juego con marcador a favor de este último (El Yocismo,dic, 1933).



40

Otro grupo dentro de lo deportivo y perfeccionamiento físico fue la tropa de Scouts, este era de suma importancia para la organización, puesto que sirvió como soporte de movilización de

⁴⁰ Fotografía del equipo de futbol “Yocismo F.C” publicada en la revista el Yocismo edición de diciembre de 1933.



militantes a diferentes lugares del país, lo que serviría finalmente para propagar el ideal de la organización. En las actividades de este grupo, se tenía dedicado un espacio en los diferentes ejemplares de la revista *El Yocismo* (*El Yocismo*, oct, 1935), como hecho destacado de los Scouts, fue la marcha de antorchas en octubre de 1936 por motivo de la fiesta de Cristo rey, (*El Yocismo*, nov, 1936) concibiendo una manifestación pública en donde no solo

participaron Scouts sino más de 150 Yocistas, simbolizando su arraigada catolicidad y poder de convocación, aparte de servir como medio para hacer visible una organización que se estaba adjudicando como un movimiento obrero distintivo, al mismo tiempo que buscaba generar una movilización pública que puede “definirse como una expresión de colectividad que actúa en cierta continuidad para promover o resistir un cambio en la sociedad.” (González Arana, 2013, p.170). Esta continuidad para el *Yocismo* o para las organizaciones obreras cristianas, puede encontrarse como un aspecto de resistencia y malestar frente a los cambios y reformas efectuados por el liberalismo al poder o sencillamente es una expresión de resistencia frente a los postulados laicos

⁴¹ En la imagen publicada en la revista *el Yocismo* edición diciembre de 1943, se puede observar en la parte superior el escudo Yocista (pequeño) sobre un escudo más grande que muestra el significado de las iniciales J.O.C

y comunistas dentro de la vida del trabajo que hacían diezmar la influencia clerical dentro de los jóvenes obreros.

Por su parte, la organización tenía otras actividades como: juegos de salón, equipos de basquetbol, casino, audiciones musicales etc. De este modo, los jóvenes Yocistas tenían derecho a servicio de peluquería, sastre, dentista, medico e higienista, además de servicio de biblioteca, de crédito en caso de desempleo o de no poder pagar su cuota, caja de ahorros, oficina de colocación de empleo, entre otros.

Todo esto hace notar, el camino de las J.O.C en convertirse y en afirmarse como una organización obrera, que compitiera con los ya ratificados sindicatos y organizaciones obreras de origen comunista y liberal, los cuales tuvieron auge a partir de la oficialización del sindicalismo en 1931 en el gobierno Liberal de Olaya Herrera y propagándose en el gobierno de López Pumarejo. Sin embargo, bajo la presidencia de Eduardo Santos en 1938, se dictaron medidas que hicieron que estos sindicatos de corte liberal y comunista perdieran no solo influencia sino privilegios, haciendo que las organizaciones obreras cristianas como las J.O.C tuvieran un aumento repentino en popularidad dentro del gremio obrero sindicalizado.

Capítulo III

El Yocismo frente al Sindicalismo, el Socialismo y el Comunismo: Expresiones de una lucha política e ideológica.

El liberalismo realizó una reforma a la Constitución en 1936, esta apuesta se le conoció como la “Revolución en marcha”, en la cual se aclaró la posición frente a la realidad católica, social y económica de Colombia, al limitar los poderes eclesiásticos, proclamar la libertad de cultos, y al suprimir el nombre de Dios del encabezado de la Constitución; A su vez, reguló el aumento del poder estatal y su intervencionismo; la apertura política a tendencias como la comunista; propició el respaldo total al sindicalismo incentivándolo y fortaleciéndolo; instituyó el sufragio universal; la proclamación de la función social de la tierra, retando a los grandes terratenientes; permitió la inspección y el mayor control de las empresas privadas con el fin de racionalizar la producción y la distribución de las riquezas; promocionó la implementación de la escuela laica y la libertad de enseñanza, entre otras reformas.

En síntesis, se generó un cambio socioeconómico y una modernización política. Como presidente, Alfonso López Pumarejo fue testigo de diversas conmociones sociales producto no solo de su reformismo, sino de las ya pronunciadas tensiones entre partidos políticos y la moral religiosa, que se suscitaba de tiempo atrás, pero que durante la segunda mitad de los años 30, se reforzó, ya que el poder confesional chocó fuertemente con el intento del Estado de efectuar una secularización de la vida política, social y de la legislación. Además de dar una apertura a postulados marxistas, propios del Partido Comunista, que si bien, existía como partido, no era muy fuerte, pero a pesar de eso junto al liberalismo radical, formaron una alternativa poderosa que

contrarrestó el poder tradicional, representado en el conservatismo y la Iglesia Católica colombiana, que junto a organizaciones como la Acción Católica, los Sindicatos Obreros Cristianos y las mismas Juventudes Obreras Cristianas, generaron una firme oposición no solo al liberalismo radical de López sino a las expresiones comunistas que en menor medida permeaban el país.

Por causa de las reformas, se presentaron agitaciones entre el liberalismo, el poder confesional y la bancada conservadora, específicamente en las disputas laborales, rurales o urbanas, ya que el gobierno incentivó junto a una nueva legislación laboral, la creación de sindicatos que funcionaron como herramienta de reivindicación del obrerismo. No obstante, en la práctica, sirvieron como principal dispositivo político tanto para el liberalismo como para la Iglesia - conservatismo, debido a que cada uno fomentó una intención de adscripción política con los trabajadores colombianos. En este orden de ideas, la Iglesia en cercanía con el partido Conservador, promocionaron organizaciones como las J.O.C para responder al contexto, social, político y económico del momento, haciendo que la herramienta política del liberalismo, como lo fue el obrerismo, se convirtiera en el arma de la Iglesia para contrarrestar el alcance del reformismo.

Ante lo expuesto, este capítulo tiene la intención de analizar y mostrar la posición que tomó la Iglesia Católica colombiana representada en las Juventudes Obreras Cristianas, frente a los postulados políticos, económicos y sociales tanto del liberalismo, como de las expresiones comunistas y socialistas que se presentaron durante los años 30, pero concretamente durante la segunda mitad de esta década, centrándose en el sindicalismo y en la organización obrera como protagonista de las tensiones entre Estado – Iglesia. Para esto, se expondrá en primer lugar una

breve definición de sindicalismo abriéndole paso a la descripción y análisis de la propuesta organizativa Yocista y así responder a la pregunta ¿Cuál fue la posición que adoptó las Juventudes Obreras Cristianas frente al sindicalismo, socialismo, comunismo y el mismo liberalismo durante la hegemonía Liberal, en especial los años de la presidencia de López Pumarejo?

¿Qué es el sindicalismo?

La definición de sindicalismo es amplia y en muchos casos compleja, se puede decir que existen igual número de definiciones y posturas como de organizaciones sindicales en el mundo. Pese a esto, se ha tomado como referencia lo descrito por el licenciado en Historia y sociólogo del trabajo, Antonio Martín Artiles, quien recoge aportes de autores importantes en la teoría del sindicalismo y del trabajo como Michael Pool, Richard Hyman, Bernard Mottez, Alain Touraine, Josep Maria Blanch Ribas, entre otros.

Recogiendo lo esencial de Artiles (2003), sostiene que el sindicalismo históricamente se ha configurado como un movimiento social de masas, que se erige en la defensa económica y de reconocimiento social de los trabajadores. El sindicalismo está “asociado a una respuesta moral a la miseria y a la arbitrariedad en las relaciones de trabajo” (Blanch Ribas, Ardiles, Espuny, & Gala, 2003,p.205), en donde se lucha para compensar, restringir y limitar el poder empresarial que encasilla al trabajador en el único papel de sujeto productivo, más no de sujeto con protagonismo en la decisiones administrativas que lo afecta directamente.

Afirma que “Un sindicato es básicamente un instrumento y un medio de poder colectivo para controlar las condiciones de empleo. Se trata, pues, de una organización que por medio de la acción y el derecho colectivo trata de compensar la asimetría de los individuos frente al contrato de trabajo” (Blanch Ribas, et al. 2003, p.205). Los factores estructurales de configuración del sindicalismo se hallan en las raíces históricas de cada organización que se manifiestan en diferencias ideológicas y culturales, asociadas en tradiciones y costumbres, cuyo resultado es la formación de diversas organizaciones sindicales con modelos de intervención específicos.

La organización sindical desde sus inicios durante la Revolución Industrial, ha planteado sus criterios de representatividad y acción a partir de un eje ideológico, inscribiéndose comúnmente en ideas allegadas por partidos políticos y corrientes ideológicas, bien sean de izquierda como los sindicatos influenciados por las ideas marxistas y financiados por partidos Comunistas; los sindicatos dependientes al Estado, como es el caso del sindicalismo colombiano durante el gobierno liberal de López Pumarejo o sindicatos promovidos por ideas tradicionales anticomunistas, que muchas veces se vinculaban en una doctrina social eclesiástica de protección y evangelización del trabajador como es el caso del Yocismo y posteriormente la Unión de trabajadores de Colombia (UTC).

La organización sindical y su capacidad de asociación, acción y transformación del mundo del trabajo y de la cotidianidad del trabajador, se basa en la resignificación del obrero como sujeto no solo productivo, sino participe de un proceso político de transformación social, tanto en el contexto laboral, como en el de las diferentes expresiones de la comunidad; para esto, el sindicalismo a lo largo de la historia ha generado una disciplina colectiva, que proviene de una adopción a unos

intereses colectivos gremiales, que conciben una identidad común, como lo son: La apropiación de símbolos, estatutos, resoluciones, manuales, programas de acción y modos de ser y actuar, que se manifiestan en procedimientos formales tales como congresos, marchas, reuniones, círculos de estudio o escuelas de formación.

Los sindicatos al ser instituciones de mediación y regulación, entre el mundo del trabajo, la cotidianidad y la esfera política, económica y social, se convierten en un mecanismo de control social, “[...] en cierto modo los sindicatos son instituciones que contribuyen a la construcción del orden social. Son instituciones de integración al tiempo que son actores del cambio” (Blanch Ribas, et al. 2003, p.206), este cambio es determinado por el contexto histórico y de orientación ideológica que tenga la organización.

Concretamente en el caso colombiano, durante la expedición de la ley 83 de 1931, se definió sindicato:

[...] como la asociación de trabajadores de una misma profesión, [...] constituida exclusivamente para el estudio, desarrollo y defensa de los intereses comunes de su profesión, sin repartición de beneficios” (art. 1º). Estableció que los sindicatos eran gremiales o industriales (art. 3º); les exigió personería jurídica (art. 5º) y un mínimo de veinticinco miembros (art. 6º); los autorizó para celebrar contratos colectivos, defender los derechos de sus miembros en los conflictos de trabajo, crear y administrar instituciones de utilidad común como cooperativas, vivienda, cursos de capacitación, escuelas, bibliotecas, casas de salud, procurar la conciliación en los conflictos de trabajo y decretar la huelga, llegado el caso, previos los trámites legales (art. 8º). También estableció que “los sindicatos no pueden coartar directa ni indirectamente la libertad de trabajo, ni tomar medida alguna para constreñir

a los trabajadores no afiliados a ingresar en ellos” (art. 18). Prohibió la participación sindical en política: A los sindicatos les está prohibida cualquier injerencia directa o indirecta en la política militante del país. La contravención a lo dispuesto en este artículo tendrá como sanción la disolución inmediata del sindicato (art. 23) (Lopez Enciso & Ramirez, 2011,p.588)

Esta ley se concibió como un hito en la historia laboral colombiana, reconociendo al trabajador desde un eje normativo más amplio, que daría apertura a una serie de leyes y reformas, que propiciarían e incentivarían la creación de agrupaciones sindicales por todo el país, trasformando la legislación en procura de un reconocimiento mayor a las bases populares. Estas disposiciones, permitieron que el obrerismo en Colombia, entrara con fuerza y protagonismo en materia de una modernización económica y política durante la década de los años 30, generando una ampliación de la importancia del sindicalismo. Así como el lugar donde se cruzaban las tensiones ideológicas, económicas, políticas y sociales ya que, el sindicalismo colombiano diferenciándose al de otras partes de Latinoamérica, tuvo una corta existencia “autónoma” frente a los partidos políticos tradicionales pues rápidamente la organización obrera se articuló a formaciones políticas, consecuencia de su débil organización y acción durante su génesis en el país, haciendo que la forma de fortalecerse y tomar trascendencia se tornó inherente a la vinculación al liberalismo, al conservatismo y a la Iglesia católica, siendo participe así de los conflictos bipartidistas (Archila, 1988,p.19).

Sindicalismo Cristiano

Ahora bien, a la hora de hablar de los sindicatos de orientación católica o cristiana, es de entenderse que el sindicalismo cristiano fue la manifestación de la Iglesia frente a la clase obrera, basándose en los preceptos de representatividad, autonomía, participación y libertad de asociación, establecidos en una concepción social cristiana. El reconocimiento del trabajador por parte de la Iglesia tiene su génesis con la proclamación del Rerum Novarum del papa León XIII, quien formula una doctrina respecto a la realidad social, para así, guiar la acción del cristiano en el mundo del trabajo. Posteriormente en la Encíclica Quadragesimo anno, es en donde se reafirma lo promulgado en el Rerum Novarum, centrándose en la tarea del sindicato como organización que busca la asociación de los trabajadores contra la vulneración y los atropellos producto de la modernidad o del capitalismo, pero a su vez busca la unión mediante las enseñanzas del evangelio, rechazando los enemigos de la fe y manifestándose contra los llamados errores del liberalismo, el socialismo y el comunismo.

El sindicalismo cristiano en teoría, proclama postulados casi idénticos al sindicalismo convencional, diferenciándose en su marcada ideología tradicional y confesional, cuyo objetivo fundamental aparte de defender y dar reconocimiento al trabajador, es el de instruir la doctrina social de la Iglesia, la cual manifiesta lo concerniente al orden económico-social pero que por referirse al hombre, está subordinado a la moral y la religión guiada por elementos sobrenaturales que tienen como fin el control de los medios tanto públicos como privados de los trabajadores, haciendo que este “ [...] ejercite cristianamente el derecho de asociarse para su mejoramiento

religioso, moral, intelectual y económico” (Oviedo Hernández, 2009,p.65), generando que puedan optimizar su condición de vida sobre la tierra formándose como feligreses.

El tipo de agremiación cristiana tiene connotaciones sectarias, a tal punto de generar un ethos de identidad casi restringido a creencias religiosas sustentadas en un orden filosófico, moral y político, donde era prohibido cualquier expresión fuera de los principios cristianos de asociación, rechazando totalmente las manifestaciones organizativas cercanas al racionalismo, al socialismo, al comunismo, las sociedades clericó - liberales, el materialismo, el laicismo, entre otros; como tal, las organizaciones sindicales cristianas trazaron una marcada orientación política de tendencias tradicionales muchas veces conservadoras, de crítica a la separación entre Iglesia y Estado. Asimismo, el obrerismo de tendencia cristiana se caracterizó por generar una concepción diferente de los problemas del mundo obrero, los cuales no se quedaba en la vulneración laboral y ver a los malos patronales como el enemigo, sino de igual forma ver a la sindicalización no eclesiástica y sus afiliados como divergentes que era preciso intervenir, puesto que, son ellos los que están engendrando un mundo libertino, anticlerical lleno de violencia. Entonces la propuesta sindical de la Iglesia, en resumen, se centró en luchar por la libertad de asociación, por la reivindicación del trabajador y su mejora económica y posicionamiento social, con la distinción de que el obrero sería un militante formado desde una moral religiosa, con el fin de no solo luchar por la desigualdad y las vulneraciones de clase, sino contra los enemigos de Cristo y la Iglesia, concibiendo una marcada orientación política de cercanía a los preceptos tradicionales.

El Yocismo contra el Socialismo y el Comunismo

Para el Yocismo, y en general para la Iglesia, las posturas comunistas, socialistas y sus espacios ganados en la población juvenil como la de los sindicatos, fueron vistos como el principal problema a tratar, condenando el programa social, político y económico del Socialismo y del Comunismo (El Yocismo, sept, 1933), más en el contexto político social que estaba inmerso Colombia durante la década de los 30, en donde el poder Liberal, en especial el de López Pumarejo y su políticas reformista laicistas, hicieron que la circulación de las ideas comunistas y socialistas fueran fácilmente instituidas en los sindicatos y propagadas en espacios cotidianos como la escuela, la fábrica, la radio, los diarios, las conversaciones en lugares públicos, etc. Por tal razón los más jóvenes, específicamente los obreros se acercaron a estos postulados.

El Yocismo expresado en su proyecto de recristianización y en procura de control, empezó su camino de intervención, junto a su modo de disertación del mundo, caracterizado en el ver, el juzgar y el obrar. Esta intervención se centró en la formación, a la hora de generar una fórmula contra los llamados peligros del comunismo y el socialismo, fue una estrategia para que los obreros miembros rechazaran estas tendencias contrarias. El Yocismo junto a la Acción Social Católica, utilizó sus revistas y los círculos de estudio como el principal medio de lucha contra los postulados materialistas que estaban seduciendo a los trabajadores.

Las directrices Yocistas, veían necesaria la intervención por medio de la formación ya que esta era descrita como:

[...] la valla más fuerte en el mañana, para oponer al empuje desmoralizador e impío; mas si abandonamos la juventud, si la dejamos a merced del oleaje de pasiones, incitadas por los perniciosos ejemplos de una sociedad casi pagana, toda ella seria arrastrada por malsanas tendencias, por doctrinas de impiedad que descristianiza, van socavando las bases de la sociedad cristiana y nuestra patria, dentro de poco será una Rusia (El Yocismo, dic, 1933, p.5).

Por lo tanto, era de suma importancia la rápida acción del Yocismo frente al socialismo y el comunismo, que según ellos estaban convirtiendo al país en una pequeña Rusia y a los jóvenes obreros, en especial los sindicalizados, en militantes de una labor impía.

La imagen que la organización tenía del socialismo, comunismo y del mismo liberalismo, era descrita casi en todas las ediciones de la revista “El Yocismo”, como forma de alejar y convencer a los jóvenes de esta organización que esas tendencias o doctrinas eran la ruina de la sociedad y la miseria del trabajador. Además, según lo evidenciado en las publicaciones Yocistas, la organización se refería al socialismo desde una apreciación solo desde el eje económico, en donde esta doctrina fue criticada principalmente por su postura social económica y no desde una constitución integral que abarcaba también lo político, es por eso que el Yocismo fijo una crítica rígida del socialismo, atacando solamente su expresión de la supresión de la propiedad privada de los medios de producción.

Al momento de hablar del comunismo fue unidireccional a la crítica de la propuesta política, cultural y educativa del marxismo. Por otra parte el Yocismo, también arremetió contra la concepción de liberalismo por motivos políticos, sociales, económicos y culturales. Pero del mismo modo, debido a su cercanía a los postulados de una democracia social, que si bien no es

coincidente con el socialismo ya que el socialismo es catalogado como un sistema económico social, mientras que la democracia social es un partido político, que tiene su programa de realización inmediata en el uso de medios de poder político, no obstante, una de las finalidades de la democracia social es la procura de un orden económico sin propiedad privada, empalmándose así con la postura económica socialista (Gay, 1934), es por esto que posiblemente el Yocismo también generó una desconfianza hacia el liberalismo de López y más en su ley 200, la cual fue adjudicada por algunos como socialista.

A la hora de hablar específicamente del Socialismo, el Yocismo tomó como eje principal la discusión de la propiedad, condenando los intentos y postulados del Socialismo de abolir la propiedad privada, esto es expuesto en el artículo titulado “Los Errores del Socialismo” publicado en la revista El Yocismo, edición de Noviembre de 1936, en el cual describían que:

Entre los muchos errores que predica el Socialismo, el más capital, es sin duda, la supresión de la propiedad privada por la colectiva, es decir que los bienes de cada hombre, que los consiguió a base de trabajo después de penalidades mil, pasen a ser comunes a todos por mediación del estado, quien los regenta y después los distribuye a la colectividad.

Culminan diciendo:

[...] esta sentencia de los socialistas va en contra del obrero; quien entrega su trabajo a cambio de un jornal. De él vive su familia y se esfuerza, para que este, después de suplir sus necesidades, deje algún margen de ahorro y así hacerse con el tiempo una propiedad. [...] Nos hemos esforzado en este articulito en ser claros y llamamos la atención de los Yocistas sobre estos temas, ya que ellos, por

pertenecer a una obra como la nuestra, tienen la necesidad de empaparse en estos problemas para salir a las luchas sociales que muy pronto tendremos que librar. (El Yocismo, nov,1936,p.8-9)

Llama la atención que se hable de las funciones de la propiedad y se dé un ataque a la abolición de la propiedad privada por parte de la Iglesia, en momentos donde el gobierno Liberal de López Pumarejo reformaba la Constitución, incluyendo la ley 200 de 1936 o ley de tierras, donde se le otorgaba una función social a la propiedad.

Al momento de referirse concretamente del comunismo, los Yocistas hablaban de una doctrina que atrapaba a los jóvenes obreros en estado de desorientación e ignorancia, cansados de las arbitrariedades laborales y sin una óptima formación religiosa producto de la laicización de la enseñanza. Advertían que estas condiciones siembran “la mala semilla” de la revolución, consecuencia de los fundamentos marxistas como el de la lucha de clases, que fomentan el odio entre iguales, “[...] por eso la rabia insana del comunismo contra el Yocismo, por que este le arrebató la presa que ambiciona, derivando en diatribas contra una institución que solo persigue la salvación de una pobre juventud.” (El Yocismo, dic,1935,p.8). Además, explica el Historiador Álvaro Oviedo Hernández (2009), el comunismo por parte de las organizaciones obreras de origen cristiano, fue catalogado como una vasta organización internacional que amenaza destruir la sociedad, poniendo en peligro los valores de Dios, Patria, familia y propiedad. En el caso puntual colombiano, el Comunismo fue acusado como el estratega de la implementación de una extrema izquierda por medio del Frente Popular, que fue visto como una invención de la internacional moscovita, para acercarse a otros partidos como el liberal, quien con sus reformas dio jurisdicción para la consolidación de las agremiaciones sindicales, atrayendo las masas obreras, lo que fue

adjudicado por la Iglesia como un peligro, consecuencia de la cercanía del gobierno Liberal y las doctrinas marxistas.

Las páginas de la revista El Yocista no fueron indiferentes ante el Comunismo, aduciendo en un artículo extenso titulado "Comparemos", en la edición de septiembre de 1936, su clara posición en contra, planteando que:

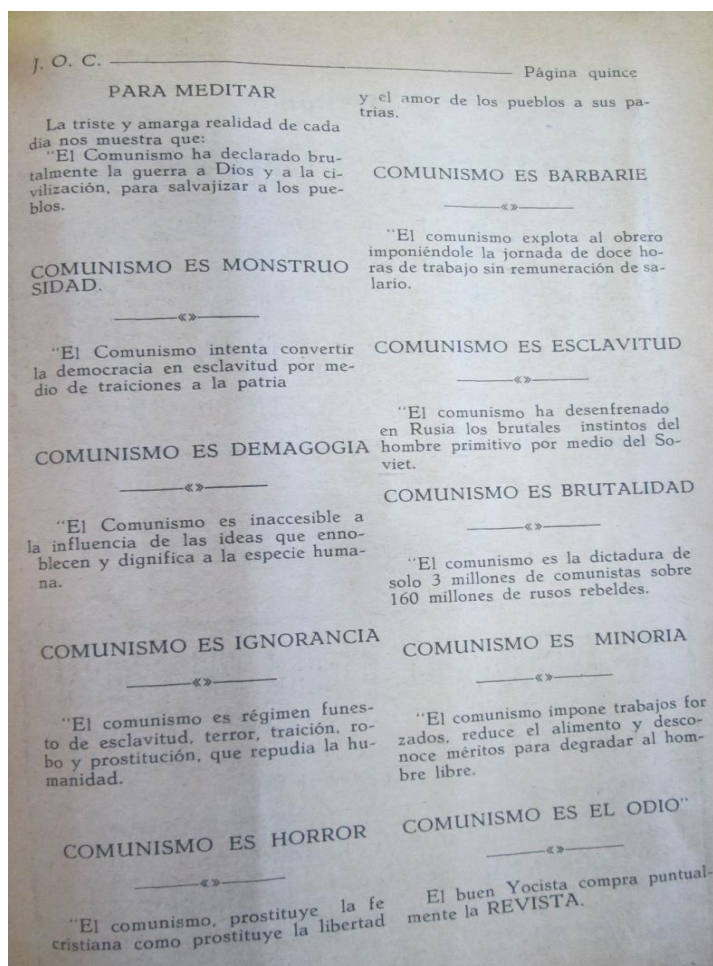
Ante la avalancha descomunal de las trasformadoras instituciones Comunistas de todos los matices, el elemento consiente de la sociedad se inquieta y empieza a mirar con terror los resultados de la aplicación de los modernos sistemas materialistas. De ahí que en todas partes se empiece a reaccionar contra la influencia de la Rusia Soviética en las naciones civilizadas. Rusia es hoy para los hombres de orden y justicia un espectro aterrador, sus hombres llevan la marca indeleble del terrorismo y sus doctrinas implantan dondequiera que se asientan regímenes de revolución a muerte

Continuando con:

[...] Vosotros obreros sois la presa apetecida para el Comunismo; sobre vosotros a clavado sus ojos de ave de rapiña y quiere envolveros en sus garras para que le sirváis de victimas de instintos salvajes. Dejan llegar a vuestros oídos palabras altisonantes que os engañan; y sobre la multitud de ignorantes que han caído en sus redes han levantado en todas partes el pedestal de su efímero engrandecimiento. [...] Opuestas las doctrinas de la Iglesia van las doctrinas comunistas, sembrando el odio, hoy es preciso escoger: O con Cristo y con su iglesia, o con Luzbel y con Lenin.

Concluyendo con un llamado a los Yocistas:

[...] Yocistas que amáis las tradiciones cristianas de vuestros padres, no podéis volver la espalda a quienes os predicán amor más con las palabras, con las obras de la Iglesia Católica tiene para vosotros, la única que haz de salvar. Sois católicos y renegar de esa fe sería un crimen que mancharían sus vidas de obreros nobles. Oponed al Comunismo el Yocismo que es cristiano; oponed a sus doctrinas la práctica diaria de las doctrinas Cristianas; pensad en nuestra grandeza y no la amarguéis con el vicio que degrada y envilece (El Yocismo, sep, 1936,p.4).



La organización Yocista como se ha demostrado, fijó una fuerte posición anticomunista⁴². Es así, como el Yocismo estableció una postura de Crítica a las propuestas económicas socialistas y políticas Comunistas, a la vez de oponerse a los postulados laicistas que según ellos propiciaron, en el caso colombiano, la proliferación de las llamadas doctrinas materialistas; ante esto las J.O.C se proclamaron como la vanguardia obrera Católica, en “ la lucha emprendida en los tiempos modernos

⁴²En la Fotografía tomada de la publicación de la revista El Yocismo, edición de Noviembre de 1936, se puede observar unas frases muy despectivas sobre lo que significaba o simbolizaba el Comunismo para la organización Yocista y en general para la Iglesia Católica.

entre Cristo y Marx, entre el catolicismo y la impiedad para disputarse el dominio de las multitudes obreras” (El Yocismo, ago, 1937, p.2), las cuales estaban siendo atraídas por las “tentaciones marxistas”.

Por otra parte, el Yocismo no solo atacó a las doctrinas marxistas sino que generó una especie de competencia frente a ellas, en el ámbito de las reivindicaciones obreras y en la lucha contra la explotación laboral en las industrias, propias de un sistema Capitalista, esto es puesto en discusión en un artículo titulado “ Problema Social” de Agosto de 1937 publicado en la revista el Yocismo; en aquel escrito, se expone la posición crítica de la organización frente al sistema capitalista a la vez que advierten que los planteamientos sindicales guiados por el comunismo y el liberalismo no servían de nada frente al problema social producto de la modernidad y de la implementación de un capitalismo que desangran al joven obrero. Aparte de señalar que las propuestas del comunismo frente al problema social obrero son” irrealizables que solo sirven para empujar al pueblo a la masacre” (El Yocismo, ago, 1937, p.9) argumentado que la única propuesta que desembocaría en solución, era la puesta en práctica de las encíclicas del Rerum Novarum y Quadragesimo anno, las cuales fueron las bases en donde se constituyó la propuesta de formación Yocista.

El Yocismo fija su posición frente al sindicalismo Católico

En Agosto de 1937 fue celebrado el tercer congreso nacional del Yocismo colombiano. Allí se fijó los nuevos estatutos y normas para las J.O.C, luego que en 1935 se produjera su anexión como rama especializada de las Juventudes Católicas, perteneciente a la Acción Católica

Colombiana. Uno de esos nuevos estatutos es la declaración de la posición y función que el Yocismo debió tomar frente a los diferentes sindicatos cristianos existentes en la época, puesto que posterior a la anexión de las J.O.C a la A.C.C, este tenía una especie de autonomía de acción e intervención de la clase trabajadora en todo el país, cubriendo todos los asuntos laborales haciendo honor a la primera organización precursora del Yocismo en Bélgica, llamada Juventudes Sindicalistas, pero bajo los nuevos estatutos, se estableció que, si bien el Yocismo cumplía una función extraordinaria de intervención y mejora del obrero, este solamente prestaría un apoyo a las obras sociales de los sindicatos cristianos ya instituidos, formando militantes y dirigentes, que después de culminar sus estudios catequísticos y de formación en el Yocismo, deberán asociarse a uno de los tantos sindicatos cristianos existentes (Cardijn, 1938). Asimismo, el Yocismo y otras obras sociales y económicas de la Iglesia, deberán someterse a lo dictado por la Acción Católica, “estableciendo una mutua y leal colaboración” (Cardijn, 1938,p.200).

El Yocismo fue subordinado por los sindicatos cristianos y en especial por la A.C.C, restringiendo su autonomía y trascendencia, puesto que los abates expresaban que esta organización poseía un radio de acción limitado solamente a los jóvenes obreros, mientras que los sindicatos cristianos agrupaban obreros sin distinción de edad (Cardijn, 1938) haciendo un trabajo más integral, por lo cual hizo que el Yocismo a partir de 1937, actuara más como una escuela de formación de militantes obreros para su futura anexión a alguna organización sindical eclesiástica; a pesar de esto, también se dictó que las J.O.C asumirían integralmente la misión social y económica de los sindicatos, pero solamente en las poblaciones donde no existiera este tipo de organización gremial (Cardijn, 1938).

Este panorama generó que, no solo creciera el número de inscritos a los sindicatos cristianos en Colombia, contando que el Yocismo en 1937 poseía aproximadamente unos 2000 jóvenes inscritos por todo el país (Cardijn, 1938), sino que el movimiento obrero de origen católico, se ratificaría como una fuerte oposición y firme competencia a los ya creados sindicatos de postura Comunistas y los apoyados por el Estado colombiano que eran mayoría, expresándose en el año 1939 con un número de 224 sindicatos y 41.000 obreros inscritos a la CTC, frente a 73 sindicatos y 10.515 afiliados de Acción Católica (Archila, 1991) los cuales convivían entre sí en las empresas, gracias al paralelismo sindical refrendado en la época.

Dentro del horizonte político colombiano durante la segunda mitad de los años 30, se observa un dinamismo de las luchas sociales y en las agremiaciones sindicales. En este contexto, se destaca que para el año de 1936, en el mes de agosto se celebró en Medellín el Congreso de la CTC en el que participaron tanto comunistas como liberales, quienes hicieron un llamado a la “Unidad Sindical”, con un comité compuesto de representantes de diferentes tendencias políticas, de acuerdo a lo fijado por el VII Congreso Internacional Comunista. A pesar de hacer un llamado a la unidad sindical, sin importar la tendencia política, el Yocismo y en general las organizaciones sindicales de la A.C.C no participaron, ya que “[...] participar en el congreso era un acto implícito de incorporación y para ellos eso era ir a reforzar la organización Comunista, aceptando un control de sus sindicatos cristianos por parte de los jefes Comunistas ” (Bidegain de Uran, 1985,p.117), oponiéndose firmemente a lo tratado allí, lo que fue muestra evidente de un enfrentamiento entre dos polos ideológicos. Como respuesta a este evento, un año después, en 1937 se llevó a cabo el Congreso Nacional Yocista, donde se discutió el panorama sindical del país.

El congreso organizado por la CTC fue muy criticado por Eduardo Santos, quien asumiría la Presidencia de la República en agosto de 1938 y tomaría una postura de desconfianza hacia el comunismo y en igual medida del sindicalismo liberal. Por esta causa y otros motivos de índole económico, este periodo sería denominado como “la gran pausa”, concibiendo un freno en el crecimiento de la organización sindical, producto del endurecimiento de las políticas laborales, generando una mayor inspección y control de ellos, debilitándolos en su accionar⁴³. Además de reconstruir los lazos con los distintos sectores de elite, motivo de inquietud y malestar para la clase obrera. Todo este horizonte sería oportuno para las organizaciones sindicales de la Iglesia, que en ese momento estaban convirtiéndose en una fuerte alternativa de asociación.

Otro firme opositor de la CTC y su congreso fue la Iglesia, quien al ver la participación de comunistas, liberales y lo tratado allí, dice lo siguiente en una de sus conferencias episcopales celebradas en 1936: “Por lo dispuesto recientemente en el congreso sindicalista en Medellín, obedientes a las órdenes del Komintern de Moscú, recomendamos la fundación de sindicatos católicos y obreros y la estrecha unión de los trabajadores cristianos.” (Oviedo Hernández, 2009,p.66) Al mismo tiempo exhortaba a fortalecer la orientación anticomunista, que fue expresada en las páginas de la revista de la organización Yocista, asegurando que el Yocismo es bien diferente al comunismo, luchando verdaderamente por habitaciones cómodas e higiénicas, santificación de las fábricas y talleres en el sentido físico, y moral, apartando las doctrinas materialistas. Igualmente, discurría por la implementación de seguros de vida para el obrero, cajas de ahorros, cooperativas, sociedades de mutuos auxilios, educación catequística para el joven

⁴³ Según Mauricio Archila durante el gobierno de Eduardo Santos, se dio una importante disminución de la actividad huelguística del país, producto del análisis da como resultado que en 1938 se contabilizaron solo 13 huelgas, 9 en 1939, 7 en 1940 y 8 en 1941, esta disminución es consecuencia de una estigmatización, mayor control y una desunión sindical propiciada por el gobierno de Santos (Archila, 1991,p.334)

obrero, moralización de los barrios y sitios de trabajo, exigiendo una verdadera preocupación del Estado, en pro al obrerismo y una legislación que les ofreciera un real amparo a los jóvenes. (El Yocismo, ago, 1937) Toda estas medidas, venían aparejadas con una crítica a las reformas aplicadas por López Pumarejo, quien poseía varios opositores pertenecientes a la alta esfera de la Iglesia Católica, como es el caso de Monseñor Builes, “[...] quien consideraba que el sindicalismo era una aberración del partido Liberal que quiere disfrazarse de socialista, aludiendo que solo se sindicalizan los obreros radicales, los enemigos de Cristo, los soldados del marxismo, las leyes sobre sindicatos son de tendencia soviétizante.” (González F. , 1997,p.288).

El Yocismo se manifiesta frente al trabajo y el salario.

Con las medidas expresadas en las reformas legislativas durante la década del treinta, el liberalismo proponía un proyecto de desarrollo de lo social, centrándose en el apoyo al trabajador, lo que derogaba las leyes laborales expuestas en los años 20 por el Conservatismo; este nuevo proyecto se expresó en una postura que cuestionó las estructuras de los industriales tradicionales, respaldando al sindicalismo como principio de reivindicación y de transformación, frente a las vulneraciones en materia de salario y condiciones de trabajo, de ahí que se planteara una nueva visión de lo que debería ser el salario justo y el trabajo digno, proponiendo garantías jurídicas en pro de los derechos de los trabajadores. En tal sentido se formularon leyes como la 83 de 1931, que oficializó los sindicatos y legalizó la huelga; la Ley 129 de 1931⁴⁴, de adopción formal del acuerdo de la OIT sobre las ocho horas de jornada laboral (Archila, 1991); ley 10 de 1934, que dio carácter legal a la jornada de ocho horas, estableciendo un sueldo o remuneración fija o

⁴⁴ Esta ley fue reglamentada hasta 1934 por el Decreto 895

periódica, creando “concesiones y auxilios” que certificarían al obrero su permanencia en las instituciones laborales, a saber: las vacaciones y los auxilios de enfermedad y cesantías; el auxilio de enfermedad hasta por ciento veinte días; y, en caso de terminación del contrato o de despido no proveniente de mala conducta, el auxilio de cesantía sería equivalente a un mes de sueldo por cada año de servicio (Lopez Enciso & Ramirez, 2011).

Con la reforma constitucional promovida en el gobierno de López Pumarejo, se observa que se mantuvo la intención de fortalecer las políticas laborales, no solo ratificando los derechos de los trabajadores, sino limitando las empresas privadas, al regular las características necesarias de los empleadores y promoviendo unas garantías salariales y laborales que antes no poseían los trabajadores colombianos. Ante este panorama, el liberalismo, el conservatismo y las organizaciones de la Iglesia como las J.O.C, se manifestaron frente al tema del trabajo y el salario. Por ejemplo, el Liberalismo planteaba lo siguiente:

Se enriquecerá y diversificará el trabajo nacional con la implantación de nuevas y más altas formas de empleo y defenderá el artesano y la industria familiar sin estorbar el proceso de industrialización del país, reservándose el derecho de intervenir para reglamentar las grandes empresas de producción. El partido reconoce el derecho al trabajo. El partido liberal lucha por el establecimiento de una legislación que determine los derechos del trabajo transformando las actuales relaciones sociales en el trabajo y el salario, con un sentido de protección en favor de los trabajadores. (Lopez Enciso & Ramirez, 2011, p.596)

A su vez el mismo López Pumarejo, expresaba que “[...] En consecuencia debe aumentarse la capacidad económica de los obreros, desde luego esto no es desventajoso para el capital y mucho menos lo son para la economía.” (Hernandez Valderrama, 2004,p. 110)

Por su parte, el Partido Conservador argumentaba lo siguiente:

El trabajo no debe considerarse en ningún caso como mercancía, cuyo precio esté sujeto a la oferta y a la demanda, puesto que es producto de la inteligencia y el esfuerzo del ser humano que tiene necesidades físicas y espirituales ineludibles; el Estado debe procurar que el monto de los salarios de los obreros sea por lo menos el mínimo necesario para asegurarles el nivel de subsistencia digno del hombre, sin olvidar que el alza inmoderada de los jornales, elevando el costo de producción industrial, encarece la vida, con perjuicio principalmente de los mismos trabajadores. El Estado debe hacer cuanto esté a su alcance para combatir el desempleo. Sería deseable que en los beneficios de las empresas que lo permiten, tuvieran participación los obreros. (Lopez Enciso & Ramirez, 2011,p.597)

A su turno, el Yocismo, proclamado como la vanguardia obrera de la Iglesia, dispuso en las páginas de sus revistas las discusiones sobre el trabajo y el salario de un modo más direccionado a forjar una conciencia moralizadora al trabajador, para generar una propuesta de reivindicación y de lucha por la dignificación laboral, basándose en lo dictado en el Rerum Novarum. Igualmente de generar una crítica a las doctrinas materialistas, como el comunismo y el mismo liberalismo, a la par de atacar las desigualdades producto de la modernidad proveniente de un sistema capitalista, que tal como argumentaban los Yocistas ha convertido al obrero en mercancía y presas de la disputa entre capital y trabajo. Su principal crítica era la reducción del problema a la lucha de clases y a la doctrina económica individualista propia de las expresiones liberales ya que

aseveraban que apartaban al obrero de los principios de mutua ayuda y lo alejaban de las enseñanzas de una moral cristiana, generando vulneraciones contra su ser físico y espiritual. (El Yocismo,dic, 1933).

Estas discusiones del Yocismo frente al tema, estuvieron centradas en instruir y en generar una postura moral, espiritual y política del joven obrero, donde su formación sobre temas del mundo del trabajo fue fundamental para imponer un punto de vista unidireccional cristiano de su realidad, es por eso que el análisis sobre salario y trabajo, se fundamentó en mantener a los jóvenes lejos de los compendios de “Revolución”, contraponiéndolo con la enseñanza sobre el sentido del trabajo de una sola manera, la espiritual, fundamentada en valores bíblicos; un ejemplo de esto es la definición de trabajo, el cual fue descrito así por los Yocistas en un artículo de su revista:

[...] con el sudor de tu frente ganaras el pan, Dios le dijo a Adán, la vida del hombre en este mundo, es vida de labor. El trabajo Yocistas, enorgullece y dignifica al hombre, el trabajo es el mejor de los maestros, Oh trabajo, tu inclinas la frente y curtes de carne de la humanidad robusta, arrojando lejos de ti a los demonios, cambiaras los males del pobre (El Yocismo,abr, 1934,p.2).

Esta apología al trabajo, se complementaba en otras publicaciones, apuntando lo siguiente:

[...] respecto a los niños hay que tener grandísimo cuidado en que no vayan a la fábrica o al taller antes de que hayan fortalecido sus facultades intelectuales y de toda su alma, del mismo modo hay ciertos trabajos que no están bien a la mujer, nacida para las atenciones domésticas (El Yocismo, jun, 1937,p.12).

Al referirse al salario, se argumentaba lo siguiente:

Se está solicitando ahincadamente de los patronos e industriales un aumento de jornal o salarios para los empleados y obreros, vamos a ceder nuestras columnas editoriales a la voz de la Iglesia en estas materias, para que se vea que ella se ha interesado más que nadie, y de tiempo más antiguo, que toda entidad en el mejoramiento de las clases necesitadas.

A su vez, complementaban sus argumentos refiriendo las palabras del papa León XIII, quien expresaba que:

[...] el obrero y el amo libremente convengan en algo, y particularmente en la cantidad del salario, queda, sin embargo, siempre una cosa, que dimana de la justicia natural, y que es de más peso y anterior a la libre voluntad de los que hacen el contrato, y es esta: QUE EL SALARIO NO DEBE SER INSUFICIENTE, para la sustentación del obrero que sea frugal y de buenas costumbres (El Yocismo, nov, 1933, p.6).

Por lo demás, el Yocismo se centró en criticar la legislación colombiana, refiriéndose a ella como deficiente por incrementar los conflictos sociales y de no generar una regulación eficiente, lo que es aprovechado por los malos empleadores que vulneran al obrero (El Yocismo, feb, 1934). Para el Yocismo el obrero estaba en una condición de confusión y de ignorancia, que hace que trabaje por un mal salario y por condiciones poco dignas, además de propiciar una degeneración y un libertinaje de éste. Por tal situación, el Yocismo generó una oficina de Colocaciones, en donde,

no solo se ayudó al joven obrero a conseguir empleo, sino sirvió como forma de captación de nuevos integrantes de la organización, formándolos moral, intelectual y físicamente.

La oficina de Colocación, funcionó a la par de los llamados “Favorecedores” de la organización, los cuales los integraban empresas de renombre en el país, como es el caso del Fabricato, dicha empresa fue uno de los principales patrocinadores del Yocismo y de sus revistas, esto se puede ver ilustrado en propagandas en las diferentes ediciones de la revista.



45

Uno de los dueños del Fabricato, Ramón Echavarría, integrante de una reconocida familia de Antioquia, poseía varias empresas del sector textil como la empresa Rosellón. Este dio una entrevista para las J.O.C que fue publicada en una edición de la revista “El Yocismo”. En la entrevista, se le preguntó sobre temas laborales, tales, como: salario, horas de trabajo y composición de los trabajadores, respondiendo en resumen que él respetaba al obrero, dando salarios justos, y cumpliendo un horario de 9 horas, con sábado y domingo libres, y en cuestión de composición, eran mujeres, hombres y jóvenes, en especial militantes Yocistas (El Yocismo, may,1934).

⁴⁵ La imagen representa una de las muchas propagandas de la empresa Fabricato en las ediciones de la revista El Yocismo, esta específicamente corresponde a la edición de Septiembre de 1934.

Otro patrocinador o “favorecedor” de la organización fue Coltejer, empresa textil que tenía relaciones cercanas con la organización, como lo evidencia las palabras de un Yocista “[...] siendo uno de nuestros favorecedores, y con el desprendimiento que siempre le ha caracterizado ha hecho a los Yocistas, el obsequio de la tela para los uniformes de 50 scouts, consistente en un magnifico dril del que usa nuestro ejército en distintas plazas.” (El Yocismo, sep,1933,p.3)



46

Asimismo, la Compañía de Tabaco de Bogotá junto a la Cervecería Unión, fueron otros patrocinadores de la organización Yocista, denotando así la inclusión y participación dentro de las J.O.C de empresas importantes y familias de renombre dentro del panorama nacional, quienes promovieron con dinero, patrocinio y donaciones a esta organización eclesiástica, que en contraprestación incentivó dichas empresas, enviando trabajadores, elogiándolas en sus

⁴⁶ Anuncio de la empresa de tejidos Coltejer, la cual comúnmente presentaba sus propagandas en la revista El Yocismo, esta específicamente corresponde a la impresión de junio de 1937.

publicaciones, suscitándoles más prestigio y vigorizándolas, en un contexto colombiano donde el crecimiento de las industrias manufactureras y textiles, como Fabricato y Coltejer en Antioquia, duplicaron su porcentaje de producción total del país, crecimiento derivado en buena parte del impacto de la depresión, que hizo que estas empresas crecieran a un ritmo muy acelerado, consolidándose como las más importantes en el país (Bushnell, 2015). Por tal, fue importante para la Iglesia la penetración en estas industrias. De esta manera es de destacar que la cercanía entre algunas empresas y el Yocismo se da en aras de un panorama donde las políticas de López, generaron una inspección e intervención más radical de las empresas privadas, suponiendo que la alianza con el Yocismo y su marcada orientación de rechazo a las políticas liberales, hicieron que una proximidad por parte de estas industrias a la organización Yocista, daría como resultado una resistencia frente a los postulados del liberalismo. adicionando un mayor control de la clase obrera y de la protesta social, en especial la liderada por los miembros sindicalizados en sus empresas, los cuales durante la segunda mitad de los años 30, habían presentado protagonismo en grandes huelgas, adjudicándose como peligrosas para la elite empresarial, como es el caso de la ocurrida en 1935, en la empresa antioqueña textil Rosellón, producto de la gran presión obrera, haciendo que los dueños, los Echevarría, “declararan que el acuerdo con los huelguistas y la misma huelga había dejado en malas condiciones a la empresa” (Archila, 1991,p.300).

El Yocismo y la política: Conflictos durante la reforma a la Constitución de 1936

Dentro de los reglamentos establecidos por la organización de las Juventudes Obreras Cristianas, disponía en unos de sus estatutos que el Yocismo estaría ajeno a los asuntos meramente políticos, ya que estos fueron establecidos como perjudiciales para la labor de la organización

(Cardijn, 1938). Es así que el Yocismo se proclama apolítico, al afirmar que solo busca el encuentro de los obreros con Cristo, respetando lo estipulado en el artículo 23 de la ley 83 de 1931, donde se advierte a los sindicatos la prohibición de injerencia directa o indirecta en la política. Esta negación de una postura política fueron expresados constantemente en las revistas de la organización, como es el caso del primer escrito sobre el tema, publicado en septiembre de 1933, titulado “Con armas a discreción”, el cual es una especie de contestación a las reiteradas insinuaciones acerca de que el Yocismo poseía tintes políticos, direccionados al poder conservador; en él se responde: “De una vez por todas y para siempre, queremos hacer saber bien claro a todos, que el Yocismo está completamente desvinculado de los partidos políticos” (El Yocismo, sep, 1933,p.2). En subsecuentes ediciones, se enuncia de manera peyorativa la acción de los políticos y de la misma política, llamándola invención diabólica de una falsa libertad, que convierte al mundo en lugar de confusión, alimentando el odio entre iguales, tal como lo hace la teoría de la lucha de clases (El Yocismo, sep,1937). Ante ello, se exhorta por una postura católica, al hacer un llamado a permanecer unidos, dentro de una concepción de mundo iluminado por las enseñanzas de la Iglesia y sus expresiones tradicionales que son vistas como las únicas aceptadas, frente a un mundo moderno que presenta peligros incrustados en el fortalecimiento y expansión de las doctrinas opuestas a la religión cristiana.

Otro postulado de negación a la política por parte del Yocismo, es expresado en una publicación de abril de 1934, nombrada “La J.O.C no es política” en él se detalla lo siguiente:

Múltiples detalles nos obligan a insistir hoy sobre el tema: El Yocismo nada tiene que ver con la política, lamentable terquedad de algunos desconocedores incapacitados para penetrar hasta el fondo

el espíritu del Yocismo. [...] a pesar de esto los Yocistas gozamos de la libertad que a un ciudadano le corresponde para vincularse a cualquiera colectividad política, el Yocismo no tiene, ha tenido ni tendrá vinculación con los partidos políticos jamás (El Yocismo, abr,1934,p.5).

En la anterior cita se observa la contestación a los señalamientos, en especial del partido liberal que vociferaba que el Yocismo era muy cercano al partido Conservador, debido a que la organización obrera, se manifestó en un comienzo como policlasista, lo cual hizo que personalidades de la elite colombiana, simpatizantes y políticos conservadores participaran en ella, como es el caso de Luis Javier Mallarino, Mariano Ospina Pérez y el mismo Luis Murcia, entre otros; quienes tal como lo asegura Oviedo Hernández (2009), participaron en la reunión de estudiantes universitarios latinoamericanos de Roma en 1933 y visitando, a su vez, como Yocistas los movimientos de J.O.C y scouts de Bélgica y Francia.

Además, al momento de hablar de libertad como ciudadanos para vincularse a cualquier colectividad política, indirectamente se hace un llamado, que si bien el Yocismo no se constituye como una organización con nociones políticas, eso no quiere decir que sus dirigentes, militantes o miembros participen o sean simpatizantes de un partido político.

Pese a estas aclaraciones, si se observa lo planteado en las revistas del Yocismo, puede notar claramente que esta organización fijó una postura tradicional cercana al partido Conservador, gracias a que muchos de los integrantes y dirigentes tanto de la A.C.C y de las J.O.C eran pertenecientes a una elite que consentía ideas conservadoras, lo cual fortalecía la cercanía y simpatía de la organización a este partido y a sus miembros. Por ejemplo, en un artículo dedicado

a Rafael Pombo, quien aparte de ser un destacado literato era a su vez fue un ferviente conservador; se enfatiza en dicho artículo no solo su carrera como reconocido escritor sino su camino para llegar a hasta ahí, elogiando los lugares de estudio de Pombo como el Seminario Conciliar y el colegio el Rosario donde estudio literatura, haciendo un llamado a seguir su ejemplo por ser un católico devoto y por defender los postulados tradicionales y confesionales (El Yocismo, nov,1933). Por otra parte, en la edición del 1 de mayo de 1934, en su caratula fue puesta la fotografía del Presidente Marco Fidel Suarez, el cual fue presidente de Colombia entre 1918 y 1921, siendo candidato del partido Conservador, además que en 1919 reprimiera con disparos la manifestación de artesanos en Bogotá; también ese mismo año se le dio el título de caballero de primera clase o gran cruz de la orden piana por parte del Papa Benedicto XV (El Yocismo, may,1934).



A pesar de que el mismo Yocismo se proclamara apolítico y fijara una posición oficial en sus estatutos y revistas, era claro que no era así, esto fue muy discutido al punto de ser controversial iniciando el año de 1936, en el contexto de la reforma a la constitución guiada por el liberalismo, al mando de López. Esta coyuntura, se concibe entre la lucha de un anticlericalismo y un liberalismo radical contra un antiliberalismo y anticomunismo, pero a la vez una confrontación entre sectores burgueses y latifundistas, los cuales eran representados en gran medida por

simpatizantes del partido conservador, afectados por el reformismo lopista, en especial por la ley 200, que asimismo fue reprochada por el Yocismo. Esto empezó a generar un ambiente tenso, entre los que representaba y apoyaban los ideales de un liberalismo radical lopista y los que estaban del lado del poder confesional y tradicional como lo fue la Iglesia, la Acción Católica colombiana, El Yocismo y gran parte de políticos y seguidores del conservatismo.

La actitud de López y sus reformas fueron catalogadas como socialistas y comunistas, por su cercanía a estas tendencias, ya que el partido comunista se aproximó al gobierno, para propiciar una izquierda democrática durante la creación del Frente Popular con la proclama “Con López Contra la reacción.” Según el historiador Mauricio Archila (1991), el ofrecimiento de un apoyo del Comunismo al lopismo, engendró un acercamiento y la reconciliación con la tradición radical-Liberal que aún tenía el partido Comunista, el cual concentró sus energías en el proyecto de una alianza de los sectores populares y la llamada burguesía nacionalista, consolidando así una democracia en el país, traducida en un apoyo a la gestión de López. Este panorama indujo que liberales moderados representados en Eduardo Santos, desconfiaran no solo de López, sino de los gremios obreros que se agrupaban bajo su nombre y sus reformas, al mismo tiempo de llamar la atención de los miembros de la organización Yocista guiados por su firme posición anti comunista.

En este cuadro de confrontaciones, las organizaciones obreras fueron protagonistas, ya que fueron utilizadas como arma política, tanto en el lado liberal de López, quien tuvo éxito en su intento de control sobre los movimientos sociales, como de la Iglesia y sus organizaciones obreras como las J.O.C, que fueron importantes para su proyecto de contrarrestar a sus opositores ideológicos, lo anterior se reflejó en la diversidad de argumentos que cada movimiento expresó en

las marchas y manifestaciones dirigidas el 1 de mayo y días siguientes de 1936. En este contexto, el diario El Tiempo en un artículo titulado “La manifestación del viernes al presidente” exalta y elogia la manifestación del día del trabajo dirigida por obreros simpatizantes a López Pumarejo, diciendo lo siguiente:

[...] marchando la confederación sindical de Colombia, las directivas del frente popular anti-conservador, la federación nacional de trabajo, la federación obrera ferroviaria, el sindicato de constructores, el sindicato hesperia, el de obreros de Bavaria, de carreteras nacionales, de obreros y ebanistas, de fósforos el Ruiz, de paños Colombia, de sastres e infinidad de organizaciones más. Había no menos de treinta mil personas tomando parte en el desfile, no pudo notarse ni un solo grito, nada que desdijera la perfecta y absoluta cultura del liberalismo y de los obreros que se encontraban congregados alrededor del gobierno nacional. En el capitolio se encontraba quinientas personas pertenecientes al grupo de orfeones de la cultura socialista, esperando a los manifestantes que llegaban batiendo sus banderas rojas. [...] Habla el doctor López manifestando a las cientos de personas, que no le sorprendía la manifestación de que era objeto por parte del pueblo colombiano, [...] reconoció que en el desarrollo y cumplimiento de sus programas de gobierno, había comenzado a lastimar intereses creados por sectas y castas predominantes en el país, continuo luego el primer magistrado explicando el alcance que le atribuye a la revolución ideológica que realiza el liberalismo desde 1929 (El Tiempo, may 3,1936,p.1).

Por otra parte, el diario el Tiempo en su publicación del 14 de mayo de 1936, en un artículo titulado “Manifestaciones Conservadoras para contrarrestar la del 1 de mayo”, habla acerca de la marcha propuesta por las organizaciones obreras de la Iglesia, las cuales reaccionarían a lo hecho el 1 de mayo por los sindicatos y obreros simpatizantes a López, al liberalismo y el comunismo;

asimismo dicha marcha tendría como objetivo un rechazo a la reforma de la Constitución. El artículo expresa lo siguiente:

Se invita a todos los habitantes de la capital de la Republica a que concurran a la manifestación de adhesión y simpatía al excelentísimo señor arzobispo González, que se celebrara el sábado próximo, a las 3 de la tarde, punto de reunión Santa Clara, señoras, caballeros, ancianos, jóvenes y niños que se precian de ser fieles de la Santa Iglesia, deben concurrir a esta gran manifestación de fe católica. [...] en la manifestación del sábado concurrirán algunas comunidades religiosas y las cofradías parroquiales de la ciudad, además de estudiantes de la Universidad Javeriana, los miembros de la Acción Católica, los afiliados al Yocismo, y algunos particulares. [...] la manifestación también se hará, para protestar una vez más contra la reforma a la Constitución, se entiende además que la manifestación será también una especie de contra-ataque o contra manifestación de las huestes reaccionarias, por la grandiosa manifestación Liberal del primero de mayo (El Tiempo, may,14,1936,p.14).

Frente a lo expuesto se puede ver, el control que ejercía el Estado y demás instituciones como la Iglesia sobre la protesta social, además de adjudicar expresiones de una lucha, donde el obrerismo fue utilizado como principal instrumento de disputa política contra el poder de sus contrarios, dentro un contexto muy conflictivo ocasionado por la reforma a la Constitución, que hizo agrupar y polarizar por un lado, a los simpatizantes de López, y por el otro, los pertenecientes al Partido Conservador, el ala moderada del liberalismo y a la Iglesia representada en sus organizaciones sindicales, quienes en conjunto lucharon y expresaron una postura anticomunista, utilizando como instrumento político efectivo a los obreros sindicalizados de las organizaciones, es por eso que a pesar de que las J.O.C se oficialicen como una organización ajena a intereses políticos, con estos actos, como la participación en la marcha, sus insinuaciones partidistas en sus

revistas y su composición, se evidencia su marcada orientación política de apoyo al conservatismo. Además, de ser el brazo obrero de apoyo político para este partido y sus intereses.

Frente al abstencionismo del partido Conservador en los años de la Hegemonía Liberal, explica Bidegain (1985) que el Yocismo durante la campaña electoral de 1937, aprovechó para presentar una “plataforma electoral” del obrerismo Bogotano, constituida sobre los postulados de una democracia cristiana, en donde los Yocistas mostraron una simpatía por el candidato Eduardo Santos, buscando así cierta significación política. La plataforma obrera que presentó el Yocismo, nombró como gerente a Jorge Leyva, quien pertenecía a una familia influyente y miembro del partido Conservador de su ala más reaccionaria.

Eduardo Santos y su desconfianza que suscitó sobre López, los sindicatos y el partido comunista, le abrieron paso para ser apoyado por un sector del partido Conservador y de la Iglesia respaldada por la A.C.C y las J.O.C, lo que propició un dialogo entre el Liberalismo Moderado, los grupos conservadores más progresistas y algunos clérigos, lo que se ilustraría después en la intención de crear un partido demócrata que pudiera aglutinar las masas organizadas del Yocismo, los sindicatos de la Acción Católica, como de los sectores más progresistas del partido Conservador (Bidegain de Uran, 1985).

La actitud partidista “circunspecta” que tomó el Yocismo también es observable, en el contexto en donde la Iglesia y la Acción Católica, tomaron una postura de apoyo y defensa al fascismo Italiano, al nazismo Alemán y a la España franquista durante mucho tiempo atrás pero que se promulgaría con vehemencia durante la conferencia episcopal de 1936, en donde no solo se

trataron los temas relacionados al peligro que suscitó el Congreso Obrero en Medellín, conforme a lo tratado sobre temas sindicales, sino también se hizo un llamado a toda la Iglesia y sus organizaciones en forjar una solidaridad más fuerte con el falangismo, con el episcopado y el clero español, de la misma manera mostró una simpatía por Franco, quien fuera llamado por ellos, como el caballero católico, el cual era preciso defender, ya que un ataque a él, era un ataque contra la Iglesia de Cristo, todo esto, en el marco en donde los comunistas, representados en la internacional comunista, la CTC, la federación sindical mundial y otras organizaciones, impulsaban una política antifascista (Oviedo Hernández, 2009). El Yocismo se manifestó con simpatía frente al nazi-fascismo, en un artículo muy discreto, que habla sobre la postura que debe tomar la organización para atraer y guiar a los jóvenes en el camino para un mejoramiento de la sociedad, para esto toma el ejemplo de Benito Mussolini, elogiando su táctica para atraer a grandes masas de jóvenes italianos para su proyecto político (El Yocismo, dic,1933).

Las cercanía que tenía la Acción Católica, el Yocismo y el partido Conservador al fascismo y a la corriente de ultraderecha, se personificaba bajo sus dos máximos representantes en Colombia, por el lado del partido Conservador estaba Laureano Gómez y el de la Acción Católica y el Yocismo, el arzobispo Juan Manuel González. Este último representaba el ala más a la derecha del episcopado y quien fuera asistente eclesiástico de la Acción Católica. Estos dos personajes colombianos y sus afinidades políticas los llevaron a fundar en 1938 el Circulo Nacionalista Español (Bidegain de Uran, 1985).



47

El arzobispo Gonzales, fue una figura destacada que influenció a las directivas de la Acción Católica y del mismo Yocismo, al punto de convocar a la marcha conservadora antiliberal y anticomunista de mayo de 1936 (anteriormente citada), respuesta a la manifestación del primero de mayo de los liberales y a las reformas a la Constitución. A la vez que por su poder e incidencia dentro de la organización, logró que el Cardenal Pizarro desautorizara desde Roma a las J.O.C y ordenara su cancelación en 1939.

La desaparición del Yocismo entre otros motivos, tuvo su causa en su proceso de desconcertación y de generar un acercamiento a tendencias liberales moderadas, producto de que poco a poco después de que el arzobispo de Bogotá Ismael Perdomo y Emilio Brigard, decretaran la extensión del Yocismo a la Juventudes Campesinas (Cardijn, 1938), lo que hace que la organización y su composición cambie a una base totalmente de sectores populares como obreros y campesinos que hizo que el Yocismo empezara a distanciarse de las elites conservadoras que antes los componían. Asimismo, la organización empezó a mostrar una actitud no sectaria y hostil a los sectores del liberalismo moderado. Igualmente de inclinarse por una no simpatía con

⁴⁷ En la imagen se puede observar al arzobispo Juan Manuel González, el cual aparece en la portada de la revista el Yocismo, edición de noviembre de 1933

el corporativismo, el fascismo, y el nazismo argumentado que al igual que el comunismo y el socialismo, estas doctrinas generan violencia y dañan al joven obrero y a la sociedad.

Todo esto por motivo de que pasado el congreso Yocista, Luis Murcia propone que las Juventudes Campesinas, y en general el Yocismo tomen una conciencia de una verdadera acción política de defensa y lucha por garantías dentro del desarrollo agrario y social, conjuntamente de convocar a los campesinos y demás integrantes de la organización en hacer valer sus votos, al mismo tiempo que proponía la creación de una plataforma política que debería ser presentada a los candidatos que solicitaban los votos del campesinado y solamente dar voto a aquellos que se comprometieran a llevar adelante el cumplimiento de deberes y peticiones hacia el campesino. Si no fuera así, proponía que los campesinos no votaran (Bidegain de Uran, 1985). Esto obviamente no convenía a políticos tanto liberales como conservadores, puesto que generaba un tipo de abstencionismo en un contexto donde el clientelismo era decisivo en las elecciones y más en las zonas rurales del país. Esto en un análisis global denota que el Yocismo junto a la propuesta de Murcia estaba generando un desprendimiento del Yocismo como base electoral del Conservatismo y como brazo político. Además de que se propuso junto a la plataforma un anhelo de unidad de los sectores populares sin importar su ideología que fuera capaz de enfrentar los atropellos producidos desde la oligarquía, pasando por los partidos bien sea Liberal o Conservador, hasta los producidos por el desarraigo a lo profesado en el evangelio, componiendo así una corriente democrático – populista, basada en la plataforma política de Murcia (Bidegain de Uran, 1985) que dejaba atrás la separación total con las corrientes políticas y obreros que fueran partidarios o simpatizantes al liberalismo o al comunismo y centrándose solamente en una llamado a los sectores populares, denotando una actitud monoclasiista, dejando atrás a los industriales o

integrantes de familias reconocidas en el ámbito nacional, cosa que antes no ocurría dentro de la organización como hemos evidenciado; al mismo tiempo que indirectamente hace un llamado al rechazo de la politización del Yocismo, el cual giro entorno al conservatismo.

Estas posturas hicieron que los sectores más conservadores de la Iglesia encarnados en el arzobispo González, vieran con malos ojos los cambios que había tenido el Yocismo en los últimos años. De esta manera, las dificultades con el Yocismo se acrecentaron cuando este manifestó el mantenimiento de una autonomía que si bien ya había sido arrebatada en su anexión a la A.C.C, no quería perderla totalmente cuando González quiso que el Yocismo fuera absorbido totalmente por la Juventud Masculina, lo que daría como resultado no solo una pérdida total de autonomía, sino en un trasfondo sería la condena de la desaparición total del proyecto Yocista original dirigido por Murcia e inspirado por el trabajo de Cardijn en Europa. Pese a esto, en 1939, se ordena dismantelar el proyecto Yocista en Colombia, esta decisión es confirmada en una carta del Cardenal Pizarro donde argumenta que la mala preparación de los sacerdotes y directores del Yocismo, muy seguramente refiriéndose a Murcia y la puesta en marcha de su plataforma, hace que no tengan confianza de la Iglesia, lo que conviene que solo actué la Acción Católica y no el Yocismo, el cual según él estaba corriendo el riesgo de “organizar a los obreros para el socialismo, ya que los obreros cuando son mal dirigidos, fácilmente son seducidos por las hábiles propagandas marxistas” (Bidegain de Uran, 1985,p.156). El 15 de Julio de ese mismo año gracias a lo sucedido, en la revista “El Trabajo”, publicación Bogotana de las J.O.C, se anuncia el retiro de Luis Murcia (Oviedo Hernández, 2009), quien había sido el propiciador de la experiencia en Colombia y hombre distinguido en la organización, marcando así el fin de un Yocismo, que a pesar que tan solo duro menos de una década, el tiempo no importo para marcar trascendencia en una parte del

obrerismo que confió en los postulados eclesiásticos de protección y reivindicación laboral, a pesar de que al mismo tiempo convivían con organizaciones sindicales, comunistas y liberales más fuertes; en un contexto histórico colombiano en donde el sindicalismo, el obrero, la Iglesia y la política, fueron los principales protagonistas de un panorama nacional conflictivo que daba luces a lo que vendría luego que sería llamado la época de la Violencia.

Conclusiones

Como vimos en el primer capítulo, el cual giró entorno a la indagación del contexto político, económico y social que antecedió y se desarrolló durante el funcionamiento de las Juventudes Obreras en Colombia, se evidencia unos elementos trascendentales y decisivos en la historia colombiana. Para el análisis se delimitó un marco temporal entre los años de 1875 a 1946, en los cuales la exposición se centró en una descripción contextualizada, donde la Iglesia, la sociedad y en general el Estado, fueron los principales protagonistas. Los hechos o coyunturas fundamentales que se estudiaron para poder reconstruir la influencia de la Iglesia sobre la sociedad, y en general los acontecimientos políticos y económicos imprescindibles en Colombia fueron las transformaciones políticas, ideológicas y administrativas conocidas como la Regeneración; la firma y despliegue de El Concordato; las relaciones con Estados Unidos a comienzos del siglo XX a la par de la inserción del país al mercado capitalista; la década de 1920 junto al desarrollo, afianzamiento del sindicalismo y los diversos movimientos sociales; y finalmente, el acercamiento a los 16 años de la Hegemonía Liberal a la luz de las conmociones políticas, económicas, laborales y sociales, encasilladas en los devenires del obrerismo y del mismo sindicalismo.

Al examinar y analizar lo esencial del periodo de la Regeneración en Colombia, se pudo concluir que este movimiento político guiado por Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, se estructuró en tres pretensiones para la transformación de la sociedad Colombiana de la época. En primer lugar, la pretensión Jurídico política permitió, la transformación o “revolución moral” de la sociedad Colombiana, a partir del establecimiento de un marco normativo el cual generó, que la

religión católica que si bien era ya desde la época colonial un fundamento trascendental que influía en todo aspecto, durante la Regeneración se remozó el carácter religioso confesional y se estructuró en una cultura social y política nacional, sustentada en la proclamación de la nueva Constitución de 1886, engendrada por Núñez y Caro. Lo fundamental que se evidencia en la Constitución de 1886 en el marco de esta indagación, estriba en los artículos enfocados a lo que se consideró elementos de orden, de coacción social y de soporte ideológico tanto para la Iglesia como del ideario Conservador, estipulados en los Artículos 38 y 53 de la Constitución que versan sobre el desarrollo y fortificación del sentimiento religioso a través de la educación, primero de la Religión Católica Apostólica y Romana como la única en la nación y segundo, se dotó a la Iglesia de una jurisdicción superior en los asuntos tanto civiles como eclesiásticos en el país, con esto dando auspicio a la ratificación del institución eclesiástica como un pilar de formación para las nuevas generaciones, según lo estipulado en el Concordato.

En segundo lugar, en el ámbito económico durante de la regeneración, se evidenció una reconstrucción de la economía del país, luego de la crisis que se suscitó al final del Radicalismo. Las principales estrategias que se utilizaron fueron la implementación del papel moneda de curso forzoso, impulsando de nuevo las compañías nacionales industriales, engendrando una nueva clase social como lo es el proletariado o el obrero; la consolidación del café como principal producto de exportación, entre otras estrategias que hicieron que poco a poco la economía colombiana se dinamizara y enfrentara las crisis. Estas iniciativas solventaron que el Estado junto a su proyecto de cercanía al clero colombiano y las transformaciones administrativas pudieran ser costeadas, haciendo que la propuesta regeneracionista tomara fuerza y trascendencia con el tiempo, atrapando fuertemente a la sociedad.

Por último, a la hora de revisar lo referente a lo ideológico en este periodo, se obtiene como conclusión un aumento de la influencia del conservatismo y de la religión Católica, esta última se consolida como elemento de cohesión social y de “Unidad Nacional”, constituidos bajo unos lineamientos morales justificados desde lo normativo, que se vieron reflejados firmemente en la Constitución y que en tras fondo significó un cambio en la formación de la sociedad colombiana, traducida en una normalización de relaciones de poderes entre Iglesia – Estado, que junto al Concordato y el restablecimiento de las misiones en Colombia propició el fortalecimiento del aparato institucional eclesiástico. Las políticas económicas y una administración guiada bajo valores tradicionales con vestigios coloniales, dieron paso a una reestructuración de las instituciones estatales y de los aparatos de catequización y adoctrinamiento de la sociedad colombiana desde una perspectiva confesional, apoyados en textos, como: Catecismo del Padre Astete, el Curso de Historia Sagrada y la Exposición Demostrativa de la Doctrina Cristiana, asegurando con esto, un camino propicio para que posteriormente se pudiera implementar el proyecto Yocista en el país.

Al momento de analizar lo acontecido a finales del siglo XIX y durante la primera década del XX, se observa que en este periodo se promovió la inserción al mercado mundial del país, lo cual eventualmente propició que incipientemente se desarrollara la industrialización en ciertos sectores urbanos del territorio colombiano, situación que trajo un nuevo contexto para los trabajadores colombianos. A su vez, con la intervención estadounidense en la pérdida de Panamá, y la falta de garantías laborales para cientos de trabajadores, se produjo una ola de levantamientos sociales, ligados al inconformismo y la indignación frente al gobierno colombiano.

En lo referente al impacto social que generó las nuevas formas de trabajo relacionadas con la producción industrial, se observa que paulatinamente se establecieron condiciones laborales que explotaban a los obreros. No solo las empresas nacionales abusaban de sus empleados, sino que con la llegada de empresas extranjeras, se profundizaron los atropellos, situación que fue el detonante de para las fuertes movilizaciones sociales o insurrecciones populares que marcaron el rumbo de la agitada década de 1920 y las que vendrían después. Así, los años veinte se caracterizaron por la fuerte movilización social, que fue reprimida por el gobierno conservador.

Lo anterior se vio legalmente establecido cuando se profirieron leyes como la ley Heroica. Ante este panorama represivo y con el arribo de las ideas marxistas al país, en dicha época se evidencia la creación del partido Socialista Revolucionario, inscrito en la Internacional Comunista, lo cual ahondó la desconfianza del partido Conservador y de la Iglesia a las ideologías alternas a sus preceptos. La Hegemonía Conservadora llega a su fin en 1930, junto a la gran crisis económica mundial, la agitación social en Colombia y una división conservadora que permite la llegada del liberalismo al poder.

Al revisar la Hegemonía Liberal se concluye que en este contexto que va desde 1930 a 1946, se denota un aumento de las movilizaciones sociales, pero principalmente se evidencia un crecimiento del sindicalismo y de las organizaciones obreras apoyadas tanto por el Estado, el Comunismo o la Iglesia. Este auge sindical tiene sus raíces en la proclamación de la ley 83 de 1931, que dio una jurisdicción y apoyo al trabajador nunca antes visto, además de legalizar la huelga. El mayor ritmo de crecimiento del sindicalismo se da en los dos gobiernos de López

Pumarejo, junto a la reforma a la Constitución que no solo dio ayudas especiales al obrero sino fundó una especie de democracia centrada en los beneficios sociales. La reforma constitucional de 1936 trajo consigo un evidente cambio, centrado en la limitación del poder eclesiástico, propiciando que éste se ubicara en la oposición, viendo el liberalismo como peligroso para la sociedad.

Las reformas legislativas promovidas en los gobiernos de López, trajeron regulaciones a la propiedad y se implementaron mayores controles a las industrias. Este panorama presentó un nuevo espacio para las clases obreras, no solo por lograr algunos beneficios laborales, sino que se convirtieron en una herramienta política y clientelar para el proyecto político de López Pumarejo, lo que hizo que en gran medida las organizaciones obreras se volvieran casi dependientes al gobierno.

Ahora bien, durante la presidencia de Eduardo Santos conocida bajo la frase “la gran pausa”, se vivió un ambiente de desconfianza por parte del gobierno, hacia el movimiento obrero, el sindicalismo y el ala radical del liberalismo; esto generó que el sindicalismo decreciera y se viera limitado, aparte de propiciar el fortalecimiento de organizaciones obreras de origen eclesiástico.

El segundo capítulo encauzado en el análisis de la formación de la Acción Católica y del Yocismo tanto en Europa como en Colombia, así como de auscultar sus principales fundamentos organizativos, se concluye que la Acción Católica como el Yocismo se crean bajo el fundamento de una modernización de la Iglesia Católica para enfrentarse a la nueva realidad del mundo, en especial el mundo industrial, además de configurarse como una vanguardia de acción para frenar

las ideologías que estaban tomando fuerza en las bases populares como el comunismo, el anarquismo y el mismo liberalismo. El cristianismo cambia sus formas de entender los conflictos sociales y laborales, propiciando encíclicas como la *Rerum Novarum* o la *Quadragesimo Anno*, las cuales representaban unas directrices de intervención, sumándole que sirvió como un manual de acción sobre la realidad del mundo industrial, poniendo como pilar al obrero.

Por su parte, la Acción Católica se implementó primeramente en Europa en países como Italia, Francia y Bélgica, durante el periodo pontificio de Pio XI (1922- 1939), y posteriormente dado su éxito en Latinoamérica. Esta organización estuvo basada en el objetivo de recristianizar a los sujetos en lugares donde las doctrinas como la comunistas y la liberal, estuvieran seduciendo a la población o donde el poder de la Iglesia era muy débil. Al analizar los fundamentos y escritos de esta organización se puede ver el sentido principal de su propuesta, el cual fue la creación de militantes que pudieran propagar la doctrina social de la Iglesia. La llegada de esta organización al territorio colombiano se dio en 1933, gracias a las intenciones manifiestas del papa Pio XI.

Las J.O.C son establecidas oficialmente en Bélgica el 10 de Julio de 1924, incentivadas por el Canónigo Josep Cardijn. Esta iniciativa organizacional, surge como una herramienta para enfrentar las transformaciones que se presentaban en los ámbitos políticos, económicos y sociales, durante las primeras décadas del siglo XX, producidas por el contexto internacional que evidenciaba una inclinación hacia teorías alternas, distintas a las “verdades” que el catolicismo había mantenido durante siglos, pero con el distintivo de centrarse en la clase obrera juvenil. Las J.O.C y la A.C se unen bajo la intención del mismo Cardijn y Pio XI, ya que para ellos la clase obrera fue la principal

herramienta para frenar la rápida proliferación de ideologías que estaban poniendo en peligro el poder eclesiástico en el contexto de una nueva realidad liderada por la industrialización.

En Colombia esta organización nace en 1932 y se evidencia que las J.O.C creció rápidamente por todo el territorio nacional, contando ya para 1937 con centros en las principales ciudades de gran pujanza industrial, como Bogotá, Medellín y Cali, entre otras zonas del país, además que para esta época existían cerca de 2000 jóvenes inscritos a esta organización obrera.

Las J.O.C en 1935 se unen al proyecto de la Acción Católica, como parte de su sección de ayuda e intervención de la juventud, esto hace que la organización Yocista pierda autonomía y pase a ser vigilada y subordinada por la Acción Católica Colombiana. Al indagar los fundamentos y principios de la organización Yocistas, se pudo evidenciar que la estructura organizativa e ideológica era muy similar a la de la Acción Católica, proponiendo como principio general, la formación de una militancia fiel al fin de una recristianización del mundo, pero centrándose en la realidad del joven obrero en el ámbito del trabajo, con el objetivo principal de generar una conciencia obrera orientada en forjar un camino en la conformación de una organización de trabajadores con principios netamente cristianos, que penetraran directamente en la concepción del trabajo y promovieran un control del tiempo libre de los jóvenes asalariados, ya que como ellos aseguraban, su ideal era buscar y ayudar al joven obrero sin la palabrería altisonante de los comunistas, sin las promesas maravillosas e irrealizables de los socialistas, ayudando y haciendo más en pro de la clase obrera juvenil y de las mismas masas populares. Con el anterior objetivo, el Yocismo utilizó los llamados Círculos de Estudio como principal herramienta de adoctrinamiento, además de que junto a las encuestas y su método de disertación del mundo, estipulado en el

trinomio: ver, juzgar, obrar, intervinieron en las relaciones laborales y en la cultura obrera de la época, utilizando dispositivos como, oficinas de colocación, clases de historia, español y contabilidad, pero bajo la luz de la doctrina eclesiástica, también de propiciar espacios deportivos y de relaciones sociales, como equipos de fútbol y grupos de Scout.

Finalmente, en el tercero y último capítulo mediante el análisis de la revista el Yocismo y el Manual Yocista, se pudo evidenciar la posición que adoptó las Juventudes Obreras Cristianas frente al sindicalismo, Socialismo, Comunismo y el Liberalismo durante los años de la presidencia de López Pumarejo, de esto se concluye que el Yocismo vio el programa social, político del socialismo y del comunismo como el principal problema a tratar; en el caso específico del socialismo, las J.O.C condenaron la abolición de la propiedad privada, colocándolo en discusión, justamente durante los años de la reforma a la Constitución donde se proclamó la ley 200 de 1936 o ley de tierras, viendo la abolición de la propiedad privada o derivados de ella, como errores del socialismo que atenta la libertad; por otra parte, al momento de discurrir del Comunismo como propuesta política y social, el Yocismo se refirió a él como una ilustración de los fundamentos marxistas, en especial el de luchas de clases, que para ellos fomentaba el odio entre iguales, y era lo que estaba generando una desestabilización en la sociedad de la época, envenenando al obrero al hacerlo perder su horizonte cristiano. A su vez, las críticas se extendían al liberalismo, pues consideraban con evidencia su cercanía a los partidarios comunistas, lo que acarrió que la Iglesia sentara su oposición a las iniciativas del gobierno, tachándolo como parte del proyecto comunista y socialista, oponiéndose totalmente a todo lo que viniera de la presidencia de López Pumarejo.

Por su parte, en 1937 el Yocismo fija su posición frente al sindicalismo, en primer lugar se proclama como la vanguardia de la lucha obrera, a pesar de que por su anexión a la A.C.C perdiera autonomía en su tarea en los asuntos laborales, pero contrariamente a esto, las J.O.C fueron establecidas como un sindicato en los lugares donde no existiera una organización sindical de la Iglesia. Asimismo, al momento de analizar globalmente lo que significó el Yocismo dentro de las disputas en el terreno laboral, se evidencia que si bien su anexión a la A.C.C le hizo perder peso, no dejó de ser un referente para los jóvenes y los obreros en lo concerniente a las funciones de legitimidad, asociación y lucha por los derechos, infundidos en lo relativo a la labor cristiana, ya que su unión hizo que tuviera un fortalecimiento interno administrativo a finales de la década de los 30, haciendo que pudiera competir más ampliamente con los 224 sindicatos y 41.000 obreros inscritos a la CTC, frente a sus 73 sindicatos y 10.515 afiliados reunidos bajo la proclama de la Acción Católica, según las cifras de los últimos años de la década de los 30.

La organización Yocista en sus revistas y postulados hizo evidente su vinculación a las elites industriales y a las familias de renombre en el país, esto se justifica a la hora de ver la composición de las directivas de la organización y en los patrocinios otorgados por empresas como Coltejer, El Fabricato, Cerveza Unión, la compañía de tabaco de Bogotá, entre otras compañías de gran auge en el país. Esta cercanía de las empresas privadas con el Yocismo, tiene por causa esencial la oposición expresada a las medidas y controles establecidos en el gobierno de López Pumarejo, las cuales según ellos, estaban afectando al sector privado y su autonomía.

Oficialmente el Yocismo se proclamó apolítico, libre de cualquier disposición de los Partidos que pudieran afectar la organización, a pesar de esto, se evidenció que las Juventudes Obreras

Cristianas forjaron una simpatía por los postulados conservadores de la época, esto es ilustrado no solo en su composición, en donde varios políticos y seguidores al partido Conservador eran miembros o promotores del yocismo, sino que a través de muchas publicaciones de la organización, aparecían alusiones favorables a presidentes de la Hegemonía Conservadora, a destacadas figuras colombianas que eran partidarias al conservatismo, así como por las influencias ideológicas dadas por la Iglesia y su cercanía a los preceptos y proyectos políticos de dicho partido. Sumado a lo anterior, en sus artículos se mostraron simpatizantes las propuestas de ultraderecha y a figuras del fascismo como el italiano Benito Mussolini, el cual también era elogiado por algunos representantes del partido Conservador colombiano. Por si no fuera poco, el Yocismo evidenció su cercanía al conservatismo al participar en una marcha convocada para contrarrestar la movilización hecha por los sindicatos cercanos al liberalismo y al comunismo el primero de mayo de 1936, esta marcha en donde participó las J.O.C, fue convocada por sectores del partido y por el arzobispo Juan Manuel González, amigo de Laureano Gómez, representante del ala radical del partido Conservador.

Luego de algunos años de funcionamiento, el Yocismo fue acabado gracias a que se distanció justamente de la composición de elite conservadora y de los valores que representaba el partido conservador, como el apoyo al fascismo, al nacionalismo y la fuerte oposición al liberalismo, esto provocaría que el proyecto Yocista fuera criticado y fuera visto con malos ojos, al punto de ser desmantelado en el territorio colombiano.

En general se puede concluir, que las Juventudes Obreras Cristianas puestas en marcha durante la Hegemonía Liberal en Colombia, fueron producto de un panorama histórico conformado por el

contexto decimonónico, en específico el marco establecido durante la Regeneración, y la firma del Concordato que estableció la entrada de misiones y proyectos de catequización y adoctrinamiento de la bases populares, que se pueden tomar como base y origen de la conformación de la organización Yocista, que además, se nutre de un marco social en donde la Iglesia era un elemento de gran influencia sobre la masa, a pesar de las propuestas como la liberal o en menos medida la Comunista.

Por otra parte, en la indagación y exploración producto del análisis de la revista el Yocismo, el Manual Yocista o diarios como El Tiempo, se pudo establecer que esta organización de jóvenes obreros era muy cercana a los valores que representaba el partido Conservador Colombiano, además de servirle como herramienta de convocación y masificación de unos ideales propios, en donde el obrero, junto a su formación como Yocista y como feligrés de la Iglesia Católica, conformó unos lineamientos de comportamiento, acción y disertación de la realidad obrera del país, formando una marcada dicotomía con los obreros que pertenecían a agrupaciones sindicales simpatizantes al liberalismo y al comunismo.

Referencias

- Acción Católica. (1946). Del discurso del Santo Padre el 6 de abril de 1934, a las Ligas Femeninas Católicas Internacionales. En P. P. XI, *Palabras del papa sobre la Acción Católica* (pág. 7). Ciudad de México: Ediciones de la junta Central.
- Alarcón, L. (2010). Educar campesinos y formar ciudadanos en Colombia durante la República liberal (1930-1946). *Investigación & Desarrollo (Universidad del Norte)*, 18(2), 299.
- Arce Narvaez, C. (sf). *Jorge Eliecer Gaitán y las conquistas sociales*. Bogotá.
- Archila, M. (2001). *Movimientos sociales, Estado y democracia*. Bogotá: Universidad Nacional - ICANH.
- Archila, M. (2005). *Idas y venidas. Vueltas y revueltas*. Bogotá: ICANH - CINEP.
- Archila, M. (1988). La formación de la clase obrera en Colombia. *XIV Congreso Internacional de LASA*.
- Archila, M. (1991). *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910 - 1945*. Bogotá: CINEP.
- Archila, M. (1995). Corrientes historiográficas en el caso del movimiento obrero. En B. Tobar, M. Archila, H. Bonilla, M. Deas, F. Safford, & M. Medina, *La historia al final del milenio*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Archila, M. (1995). *Tendencias recientes de los movimientos sociales*. (F. Leal, Ed.) Bogotá: Tercer Mundo.
- Archiniegas, G. (1998). Aspectos de Olaya Herrera y su gobierno. En J. Jaramillo Uribe, A. Tírado Mejía, & J. O. Melo, *Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Astete, G. (1936). *Catecismo de la Doctrina Cristiana*. Medellín: Bedout.
- Bidegain de Uran, A. (1985). *Iglesia, Pueblo y política*. Bogotá: Universidad Javeriana - Facultad de Teología.
- Blanch Ribas, J., Ardiles, A., Espuny, J., & Gala, C. (2003). *Teoría de las relaciones laborales: Desafíos*. Barcelona: UOU.
- Bushnell, D. (2015). *Colombia una nación a pesar de si misma: Nuestra Historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*. Bogotá: Ediciones Planeta .
- Caicedo, E. (1982). *Historia de las luchas sindicales en Colombia*. Bogotá: Centro de estudios e investigaciones sociales.
- Cardijn, J. (1935). *Josepcardijn.es*. Recuperado el 1 de abril de 2015, de <http://es.josephcardijn.com/>
- Cardijn, J. (1938). *Manual Yocista*. Bogotá: Ediciones Yocistas .

- Cardoso, C. (2000). *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Barcelona: Critica.
- Gay, V. (1934). *La lucha de tres doctrinas*. Barcelona: Libreria Bosch.
- González Arana, R. (enero - junio de 2013). Movimiento Obrero y protesta social en Colombia 1920-1950. *Historia Caribe*, VIII(2), 170.
- González, F. (1977). *Partidos políticos y poder eclesiástico, reseña histórica 1810-1930*. Bogotá: CINEP.
- González, F. (1991). FERNAN González, *Ética pública, sociedad moderna y secularización*. En: *programa por la paz: Colombia una casa para todos, debate ético*. . Bogotá: Anthropos.
- González, F. (1993). El Concordato de 1887 : Los antecedentes, las negociaciones y el contenido del tratado con la Santa Sede. *Credencial Historia*. Recuperado el 1 de mayo de 2014, de <http://www.banrepcultural.org/node/32783>
- González, F. (1997). *Poderes enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia*. Bogotá: CINEP.
- Hernández , J. (2006). *La guerra Civil española y Colombia*. Bogotá: carrera 7ª - Universidad de la Sabana.
- Hernandez Valderrama, F. (2004). *Sindicalismo en Colombia: Implicaciones sociales y políticas*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Hobsbawm, E. (1989). *La era del capitalismo (1848-1875)*. Barcelona: Labor Universitaria .
- Ley 69 de 1928, 20934 (Congreso de Colombia 2 de noviembre de 1928). Recuperado el 15 de mayo de 2014, de http://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_0069_1928.htm
- Lopez Enciso, E., & Ramirez, M. (2011). *Formación de precios y salarios en Colombia* (Vol. II). Bogotá: Banco de la Republica.
- López Pumarejo, A. (2004). Mensaje al Congreso de la CTC de 1936. En F. Hernández Valderrama , *El sindicalismo en Colombia: Implicaciones sociales y políticas* (págs. 110-111). Bogotá: Universidad Javeriana.
- Maritain, J. (1939). *Acción Católica y Acción política*. Buenos Aires: Ediciones Losada.
- Medina, M. (1989). Bases Urbanas de la Violencia en Colombia. *Revista Historia Crítica*, 24.
- Melo, J. O. (1996). *Colombia Hoy: Perspectivas hacia el siglo XXI*. Bogota: Tercer Mundo Editores.
- MOIR. (Sf). www.moir.org.co. Obtenido de <http://www.moir.org.co/Los-antecedentes-de-la.html>
- Mojica, A. (2015). *La instrucción cívica y moral en la enseñanza de la historia durante la república conservadora, 1880 -1930*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Núñez, R. (1892). *La reforma política en Colombia*. Bogotá: ABC. Obtenido de <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/87300/brblaa546845-3.pdf>

- Ocampo Lopez , J. (1978). *Historia Básica De Colombia*. Bogotá: Plaza & Janes Editores .
- Oviedo Hernández, Á. (2009). *Sindicalismo Colombiano: Iglesia e Ideario Católico*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Pecaut, D. (1982). *Política y Sindicalismo en Colombia*. Bogotá: La Carreta.
- Perez Benavidez, A. (2008). Representaciones y prácticas sobre las tribus errantes: la construcción de la otredad en el proceso de redefinición de la política misional en Colombia. 1868 – 1902. *XIV Congreso Colombiano de Historia*. Tunja.
- Quisbert, E. (2010). *¿qué es la Encíclica Renum Novarum?* La paz: CED.
- Ramírez, R. (2010). *Introducción teorica y practica a la investigación histórica*. Medellín: Universidad Nacional.
- Rueda Latorre, M. (2003). 1930 - 1934. Olaya Herrera: Un nuevo régimen. En J. Jaramillo Uribe, A. Tírado Mejía, & J. Melo, *Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Sanchez, G., & Meertens , D. (2002). *Bandoleros, Gamonales y Campesinos: El caso de la Violencia en Colombia*. Bogotá: El ancora Editores.
- Tirado Mejia , A. (2001). *El Estado y la Política en el siglo XIX*. Bogota: El Angora Editores.
- Tobar, B., Archila , M., Bonilla, H., Deas, M., Safford, F., & Medina, M. (1995). *La historia al final del milenio*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Topolski, J. (1985). *Metodología de la Historia*. Madrid: Catedra.
- Torres Giraldo, I. (1947). *La cuestion sindical en Colombia*. Bogotá: Letras del pueblo .
- Torres Giraldo, I. (1972). *Los incoformes: Historia de la rebeldía de las masas en Colombia*. Cali: Universidad del Valle.
- Uribe, M. (1992). *De la ética en los tiempos modernos o retorno de las virtudes públicas*. Medellín : Universidad de Antioquia.
- Urrutia, M. (1976). *Historia del sindicalismo*. Medellín: Universidad de los Andes.
- Valderrama Andrade , C. (1986). *Un capitulo de las relaciones entre el estado y la iglesia en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Vega, R., & Aguilera , M. (1991). *Ideal Democrático Y Revuelta Popular*. Bogotá: Universidad Nacional De Colombia.

Fuentes Primarias

Astete, G. (1936). *Catecismo de la Doctrina Cristiana*. Medellin: Bedout.

Cardijn, J. (1938). *Manual Yocista*. Bogota: Ediciones Yocistas .

El Tiempo. (3 de mayo de 1936). La manifestación del viernes al presidente. *El Tiempo*, 1.

El Tiempo. (14 de mayo de 1936). Manifestaciones conservadoras para contrarrestar la del 1 de mayo. *El Tiempo*, 14.

El Yocismo . (1936). *El Yocismo*, 1.

El Yocismo. (diciembre de 1933). *El Yocismo*(7).

El Yocismo. (noviembre de 1933). *El Yocismo*(6).

El Yocismo. (septiembre de 1933). *El Yocismo*(2).

El Yocismo. (1934). *El Yocismo*(10).

El Yocismo. (marzo de 1934). *El Yocismo*(12), 14.

El Yocismo. (abril de 1934). *El Yocismo*(15).

El Yocismo. (febrero de 1934). *El Yocismo*(11).

El Yocismo. (mayo de 1934). *El Yocismo*(17).

El Yocismo. (octubre de 1935). *El Yocismo*(80), 13.

El Yocismo. (diciembre de 1935). *El Yocismo*, 11.

El Yocismo. (1935). *El Yocismo*(32).

El Yocismo. (septiembre de 1936). *El Yocismo*(37), 10.

El Yocismo. (noviembre de 1936). *El Yocismo*, 2.

El Yocismo. (agosto de 1937). *El Yocismo*(40).

El Yocismo. (abril de 1937). *El Yocismo*(39).

El Yocismo. (septiembre de 1937). *El Yocismo*(41).

El Yocismo. (septiembre de 1936). *El Yocismo*(37), 10.

